

# **¿Quién le teme a Virginia Woolf? / ¿Quién le tiene miedo al lobo?**

Una obra de

**EDWARD ALBEE**

Reestreno en Broadway 2005

Borrador del estreno

© 1962 Edward Albee

---

## **PERSONAJES**

---

### **MARTA**

Una mujer grande y exuberante, de cincuenta y dos años, que parece algo más joven. Amplia, pero no corpulenta.

### **JORGE**

Su marido, cuarenta y seis años. Delgado, se está poniendo canoso.

### **HONEY**

Veintiséis años, una rubia menuda, común y corriente.

### **NICO**

Treinta años, su marido. Rubio, de buena contxtura, buenmozo.

## **EL ESCENARIO**

---

Living de una casa en el campus de una pequeña universidad de Nueva Inglaterra.

## PRIMER ACTO

# “JUEGOS Y DIVERSIÓN”

((Oscurito. Golpe contra la puerta de entrada. Se oye la risa de MARTA. Se abre la puerta, se encienden las luces. Entra MARTA, seguida por JORGE.)

MARTA:

Dios mío...

JORGE:

...Shhh...

MARTA:

...En nombre del señor.

JORGE:

Por el amor de dios, Marta, son las dos de...

MARTA:

¡Ay, Jorge!

JORGE:

Está bien, *perdona*, pero...

MARTA:

¡Latero! Estás convertido en un latero.

JORGE:

Es tarde, ¿lo sabías? Tarde.

MARTA:

(Pasea la vista por la habitación. Imitando a Bette Davis.) ¡Qué chiquero! ¿Ah, de dónde viene eso? “¡Qué chiquero!”

JORGE:

Y yo cómo voy saber...

MARTA:

¡Ya, pues! ¿De dónde viene? Tú sabes...

JORGE:

...Marta...

MARTA:

¡DE DÓNDE VIENE, POR EL AMOR DE JESUCRISTO...!

JORGE:

(Agotado.) ¿De dónde viene qué?

MARTA:

Ya te lo dije; recién. “¡Qué chiquero!” h? ¿De dónde viene eso?

JORGE:

No tengo ni la más mínima idea...

MARTA:

¡Serás idiota! Es de una de esas malditas películas de la Bette Davis<sup>(1)</sup>... Algún maldito dramón de la Warner Brothers...

JORGE:

Oye, *yo* no puedo acordarme de todas las películas que...

MARTA:

Nadie te está pidiendo que te acuerdes de todos y cada uno de los malditos dramones de la Warner Brothers... isólo de uno! ¡De un puro dramón, nada más! Al final, la Bette Davis se agarra una peritonitis... toda la película, lleva puesta esa espantosa peluca negra y se agarra una peritonitis, y está casada con Joseph Cotten o algo así...

JORGE:

...*Alguien* así...

MARTA:

...*alguien* así y, todo el tiempo, está a punto de irse a Chicago, porque está enamorada de ese actor con la cicatriz... Pero se enferma y se sienta delante del tocador...

JORGE:

¿Qué actor? ¿Qué cicatriz?

MARTA:

¡No me *puedo* acordar del nombre, por el amor de dios! ¿Cómo se llama esa *película*? Quiero saber el nombre de esa *película*. Se sienta delante del tocador... y se ha agarrado una peritonitis... y trata de ponerse rouge, pero no puede... y se termina embadurnando toda la cara... pero decide irse a Chicago de todas maneras y...

JORGE:

-¡*Chicago!* Se llama *Chicago*.

MARTA:

¿Ah? ¿Qué... qué cosa?

JORGE:

La película. Se llama *Chicago*...

MARTA:

¡Dios mío! ¡Habrá *algo* que sepas, tú! *Chicago* [\(2\)](#) era un musical de los años treinta, con la señorita Alice Faye de protagonista. ¡Habrá *algo* que sepas, tú!

JORGE:

Bueno, eso habrá sido antes de mi época, pero...

MARTA:

¡Basta! ¡Córtala de una vez por todas! En la película... la Bette Davis vuelve a su casa después de un día difícil en el almacén...

JORGE:

¿Trabaja en un almacén?

MARTA:

Es dueña de casa; compra cosas... y vuelve a su casa con las compras y entra en el humilde living de la humilde casita que el humilde Joseph Cotten le tiene armada...

JORGE:

¿Están casados?

MARTA:

(Con impaciencia.) Sí. Están casados. El uno con el otro. Qué latero. Y entra y mira a su alrededor y deja las compras y dice: “¡Qué chiquero!”

JORGE:

(Pausa.) Ah.

MARTA:

(Pausa.) Está insatisfecha.

JORGE:

(Pausa.) Ah.

MARTA:

Bueno, ¿cómo se llama la película?

JORGE:

De verdad que no sé, Marta...

MARTA:

¡Bueno, piensa!

JORGE:

Estoy cansado, cariño... es tarde... y además...

MARTA:

No sé de qué puedes estar tan cansado... no *has* hecho nada en todo el día; no tuviste ninguna clase ni nada...

JORGE:

Bueno, estoy cansado... Si tu padre no organizara estas malditas orgías nocturnas todos los sábados...

MARTA:

Bueno, lo siento por ti, Jorge...

JORGE:

(Refunfuñando.) Bueno, así son las cosas, no más.

MARTA:

No has *hecho* nada; nunca *haces* nada; nunca *te relacionas*. Lo único que haces es sentarte y *hablar*.

JORGE:

¿Y quéquieres que haga? ¿Quieres que haga como tú? ¿Quieres que ande toda la noche por ahí rebuznándole a todo el mundo, como tú?

MARTA:

(Rebuзnando.) ¡YO NUNCA REBUZNO!

- JORGE:** (Suavemente.) Está bien... tú no rebuznas.
- MARTA:** (Sentida.) No rebuzno.
- JORGE:** Está bien. Ya dije que tú no rebuznas.
- MARTA:** (Haciendo pucheros.) Prepárame un trago.
- JORGE:** ¿Qué?
- MARTA:** (Todavía suavemente.) Te dije que me preparas un trago.
- JORGE:** (Va hacia el minibar:) Bueno, no creo que una última copa nos vaya a matar a ninguno de los dos...
- MARTA:** ¿Última? ¿Será broma? Tenemos invitados.
- JORGE:** (Incrédulo.) ¿Que tenemos qué?
- MARTA:** Invitados. INVITADOS.
- JORGE:** ¡INVITADOS!
- MARTA:** Sí... invitados... gente. Invitados que van a llegar.
- JORGE:** ¿Cuándo?
- MARTA:** ¡AHORA!
- JORGE:** Por Dios, MARTA... sabes qué hora... ¿Quiénes van a llegar?
- MARTA:** Esos cómo se llamen.
- JORGE:** ¿Quiénes?
- MARTA:** ¡ESOS CÓMO SE LLAMEN!
- JORGE:** ¿Quiénes cómo se llamen?
- MARTA:** No sé sus nombres, Jorge... Te los presentaron esta noche... son nuevos... él está en el Departamento de Matemáticas o algo así...
- JORGE:** ¿Quiénes... quiénes son estas personas?
- MARTA:** Te los presentaron esta noche, Jorge.
- JORGE:** No me acuerdo de que me hayan presentado a nadie esta noche...
- MARTA:** Bueno, te los presentaron... Me pasas mi trago, por favor... Él está en el Departamento de Matemáticas... unos treinta años, rubio, y...
- JORGE:** ...y buenmozo...
- MARTA:** Sí... y buenmozo...

**JORGE:**

Me lo imaginaba.

**MARTA:**

...¿y su esposa es del tipo poquita cosa, no tiene nada de caderas ni de nada de nada.

**JORGE:**

(*Vagamente.*) Ah.

**MARTA:**

¿Te acordaste de ellos ahora?

**JORGE:**

Sí, creo que sí, Marta... ¿Pero por qué, por el amor de dios, van a venir para acá ahora?

**MARTA:**

(*En tono sentencioso.*) Porque mi papá dijo que teníamos que ser amables con ellos, por eso.

**JORGE:**

(*Derrotado.*) Cielo Santo.

**MARTA:**

¿Me pasas mi trago? Mi papá dijo que teníamos que ser amables con ellos. Gracias.

**JORGE:**

¿Pero por qué ahora? Son más de las dos de la mañana y...

**MARTA:**

¡Porque mi papá dijo que teníamos que ser amables con ellos!

**JORGE:**

Sí. Pero estoy seguro de que tu padre no quería decir que se suponía que teníamos que pasarnos toda la *noche* en vela con esta gente. O sea, podríamos invitarlos un domingo o algo así...

**MARTA:**

Bueno, no importa... Además, ya *es* domingo. Domingo muy muy temprano.

**JORGE:**

Pero... Es ridículo...

**MARTA:**

Bueno, pero ya está *hecho*!

**JORGE:**

(*Resignado y exasperado.*) Está bien. Bueno... ¿dónde están? Si tenemos invitados, ¿dónde están?

**MARTA:**

Ya van a llegar luego.

**JORGE:**

¿Qué hicieron...? ¿Se fueron a su casa a dormir un poco primero o qué?

**MARTA:**

¡Ya van a *llegar*!

**JORGE:**

Me gustaría que me contaras algo alguna vez... Me gustaría que dejaras de *soltarme* las cosas así como así todo el tiempo.

**MARTA:**

Yo no te *suelto* las cosas así como así todo el tiempo.

**JORGE:**

Sí, lo haces... de verdad que lo haces... siempre estas *soltándome* las cosas así como así.

**MARTA:**

(*Amistosa y paternalista.*) ¡Ay, JORGE!

**JORGE:**

Siempre.

**MARTA:**

iPobre Jorgito, lo que tiene que soportar! (*Mientras él se amurra.*) Ohhhhhhhh... ¿Qué te pasa? ¿Te estás amurando? ¡Ah? A ver... ¿Te estás amurando? ¡Eso es lo que te pasa?

**JORGE:**

(*Muy tranquilo.*) No importa, Marta...

**MARTA:**

¡Ooooooooooh!

**JORGE:**

No te preocupes...

**MARTA:**

¡Ohhhhhhhh! (*No hay reacción.*) ¡Ey! (*No hay reacción.*) ¡EY!

(*JORGE la mira, sufrido.*)

¡Ey! (*Canta.*)

¿Quien le tiene miedo a Virginia Woolf,

Virginia Woolf,

Virginia Woolf...

¡Ja, ja, ja, JA! (*No hay reacción.*) Qué te pasa... ¿no lo encontraste divertido? ¿Ah? (*Desafiante.*) Pues yo lo encontré para morirse de la risa... para morirse. No te gusto, ¿ah?

**JORGE:**

Estuvo bien, Marta...

**MARTA:**

Te dio un ataque de risa cuando lo escuchaste en la fiesta.

**JORGE:**

Sonréí. No me dio un ataque de risa... Sonréí, ¿entiendes?... estuvo bien.

**MARTA:**

(*La mirada fija en su vaso.*) Te dio un maldito ataque de risa.

**JORGE:**

Estuvo bien...

**MARTA:**

(*Desagradable.*) ¡Fue para morirse de la risa!

**JORGE:**

(*Pacientemente.*) Fue muy divertido; sí.

**MARTA:**

(*Después de pensarla un instante.*) ¡Me das ganas de vomitar!

**JORGE:**

¿Qué?

**MARTA:**

¡Sí.. me das ganas de vomitar!

**JORGE:**

(*Reflexiona... a continuación...*) Eso que me dijiste no fue muy bonito, Marta.

**MARTA:**

¿Que no fue *qué*?

**JORGE:**

...muy bonito.

**MARTA:**

Me gusta tu furia. Creo que eso es lo que más me gusta de ti, tu furia. ¡Eres un...un cretino. Ni siquiera tienes las... ¿las qué...?

**JORGE:**

...¿agallas?.

**MARTA:**

¡PURAS FRASES HECHAS! (*Pausa... de pronto los dos se ríen.*) Oye, ponme un poco más de hielo en el trago, ¿ya? Nunca le pones hielo a mi trago. ¿Por qué, ah?

**JORGE:**

(*Toma el vaso.*) Siempre te pongo hielo en el trago. Te lo comes, eso es lo que pasa. Es una costumbre tuya... mascas tus cubos de hielo... como un cocker spaniel. Te vas a quebrar los dientes.

**MARTA:**

¡SON MIS DIENTES!

**JORGE:**

Algunos de ellos... algunos.

MARTA:

Tengo más dientes que tu.

JORGE:

Dos más.

MARTA:

Bueno, dos más es mucho más.

JORGE:

Supongo que sí. Supongo que es bastante notable... tomando en cuenta los años que tienes.

MARTA:

¡CÓRTALA DE UNA VEZ POR TODAS! (Pausa.) Tú tampoco eres tan joven.

JORGE:

(Con placer infantil, una salmodia.) Soy seis años más joven que tú... siempre lo he sido y siempre lo seré.

MARTA:

(Apagada.) Bueno... te estás quedando pelado.

JORGE:

Tu también. (Pausa... los dos se ríen.) Hola, cariño.

MARTA:

Hola. Ven para'ca y dale a tu mamacita un buen beso bien baboso.

JORGE:

...eh, mira...

MARTA:

¡QUIERO UN BUEN BESO BIEN BABOSO!

JORGE:

(Preocupado.) No quiero darte un beso, Marta. ¿Dónde estará esta gente? ¿Dónde estará esta gente que invitaste?

MARTA:

Se quedaron hablando con mi papá... Ya van a llegar. ¡Por qué no quieres darme un beso?

JORGE:

(Demasiado desapasionado.) Bueno, cariño, si te diera un beso, me excitaría... me pondría fuera de control y te tomaría, por la fuerza, aquí mismo en la alfombra del living y entonces entrarían nuestros invitados, pobres de ellos y... bueno, imagínate lo que tu padre dirá sobre eso.

MARTA:

¡Cerde!

JORGE:

(Vanidoso..) ¡Oink! ¡Oink!

MARTA:

¡Ja, ja, ja, JA! Prepárame otro trago... amor mío.

JORGE:

(Toma el vaso.) Dios mío, no le haces asco ¡ah?

MARTA:

(Imitando a un bebé.) Tengo sed.

JORGE:

¡Jesús!

MARTA:

(Paseándose por la pieza.) Mira, cariño, con el trago te doy cancha, tiro y lado... ¡así que no te preocupes por mí!

JORGE:

Marta, ya te di el premio hace años... No queda premio a la abominación alguno que tú...

MARTA:

Te juro que... si existieras me divorciaría de ti.

JORGE:

Bueno, mantente en pie, eso es todo... Esta gente son tus invitados, ya sabes, y...

MARTA:

Ni siquiera puedo verte... Hace años que ni siquiera consigo verte...

**JORGE:**

...si te desmayas o vomitas o algo así...

**MARTA:**

...quiero decir que eres una nulidad, un cero a la izquierda...

**JORGE:**

...y trata de mantener la ropa puesta, también. Hay pocas cosas más repulsivas que tú con un par de tragos de más y la falda por sobre tu cabeza, ya sabes...

**MARTA:**

...un cero a la izquierda...

**JORGE:**

...tus *cabezas*, debería decir...

(*Suena la campanilla de la puerta de la calle.*)

**MARTA:**

¡Fiesta! ¡Fiesta!

**JORGE:**

(*Sanguinariamente.*) Realmente espero esto con ansias, Marta...

**MARTA:**

(*Igual.*) Anda a abrir la puerta.

**JORGE:**

(*Sin moverse.*) Anda tú.

**MARTA:**

Que abras la puerta. (*Él no se mueve.*) Ya te voy dar lo que te mereces, tú...

**JORGE:**

(*Hace como que escupe.*) ...tú... (*Campanilla de nuevo.*)

**MARTA:**

(*Grita... hacia la puerta.*) ¡ADELANTE! (A JORGE, refunfuñando.) ¡Te dije que abrieras la puerta!

**JORGE:**

(*Avanza un poco hacia la puerta, con una ligera sonrisa.*) Bueno, amor... lo que mi amor quiera. (*Avanzando hacia la puerta.*) ¿Qué bonito que la gente siga teniendo buenos modales, a pesar de todo, incluso en estos tiempos que corren? ¿Qué bonito que todavía quede gente que no entra a la casa de otra gente a pesar de que *escuche* a algún monstruo infrahumano chillándoles desde adentro?

**MARTA:**

¡ÁNDATE A LA MIERDA!

(*Simultáneamente con la última réplica de MARTA, JORGE abre de pronto la puerta de entrada. HONEY y NICO se ven enmarcados a la entrada. Hay un breve silencio, luego...*)

**JORGE:**

(*Claramente reconoce agradado a HONEY y NICO, pero realmente satisfecho por haber hecho que el estallido de MARTA se escuche.*) ¡Ohhhhhhhhhhhhh!

**MARTA:**

(*Un poco demasiado fuerte... para tapar.*) ¡HOLA! Hola... ¡adelante!

**NICO Y NICO:**

(*Texto improvisado.*) Hola, aquí estamos... hola... etc.

**JORGE:**

(*Muy desapasionado.*) Ustedes deben ser nuestros pequeños invitados.

**MARTA:**

¡Ja, ja, ja, JA! No le hagan caso a ese amargado. Adelante, niños... denle sus abrigos y sus cosas al amargado.

**NICO:**

(*Sin expresión.*) Bueno, no sé, a lo mejor no deberíamos haber venido...

**NICO:**

Sí... *es* tarde y...

**MARTA:**

¡Tarde! ¿Será broma? Dejen sus cosas en cualquier parte y pasen.

**JORGE:**

(*Vagamente... alejándose.*) En cualquier parte... muebles, suelo... aquí da lo mismo.

**NICO:**

(A HONEY.) Te dije que no deberíamos haber venido.

MARTA:

(Estentórea.) ¡He dicho adelante! ¡Ya adelante!

NICO:

(Con una risita mientras ella y JORGE avanzan.) ¡Ay, pucha!

JORGE:

(Imitando la risita de HONEY.) ¡Ji, ji, ji, ji!

MARTA:

(Volviéndose hacia JORGE.) ¡Córtala de una vez!

JORGE:

(Inocente y herido.) ¡MARTA! (A HONEY y NICO.) Marta es maldita con las palabras; de verdad.

MARTA:

Bueno, *niños*... asiento.

NICO:

(Mientras se sienta.) ¡Ah, qué bonito!

NICO:

(Mecánicamente.) De verdad... muy hermoso.

MARTA:

Bueno, gracias.

NICO:

(Señalando la pintura abstracta.) ¿Quién... quién lo pintó...?

MARTA:

¿Eso? Ah, es de...

JORGE:

...algún griego con bigote al que Marta atacó una noche en...

NICO:

(Para salvar la situación.) Ja, ja, ja, ja, JA.

NICO:

Tiene cierta... cierta...

JORGE:

¿Serena intensidad?

NICO:

Bueno, no... cierta...

JORGE:

Ah. (Pausa.) Bien, entonces, cierta cualidad estridente y relajada, ¿a lo mejor?

NICO:

(Sabe lo que JORGE está haciendo, pero se mantiene severamente, friamente amable) No. Lo que quería de decir es...

JORGE:

¿Que me dices... mmm... de una serena intensidad estridente y relajada?

NICO:

¡Cariño! Te están tomando el pelo.

NICO:

(Frío.) Ya me di cuenta.

(Un silencio breve e incómodo.)

JORGE:

(Sinceramente.) Lo siento.

(NICO asiente concediendo el perdón.)

JORGE:

En realidad, se trata de una representación pictórica de la estructura mental de Marta.

MARTA:

¡Ja, ja, ja, JA! Prepárales un trago a los niños, Jorge. ¿Qué quieren, niños? ¿Qué quieren tomar, ah?

**NICO:**  
¿Honey? ¿Qué te gustaría?

**NICO:**  
No sé, cariño... Un poco de coñac, a lo mejor. "El que no mezcla, no teme". (*Risita.*)

**JORGE:**  
¿Coñac? Solo coñac? Simple; simple. (*Se dirige al minibar.*) Y tú... ah...

**NICO:**  
Whisky con hielo, si no te importa.

**JORGE:**  
(*Mientras prepara los tragos.*) ¿Importarme? No, no me importa. No creo que me importe. ¿Marta? ¿Una friega de alcohol puro?

**MARTA:**  
Claro. "El que no mezcla --- no teme".

**JORGE:**  
Los gustos de Marta en cuanto a alcohol se han ido rebajado... simplificando con los años... cristalizando. En la época en que yo cortejaba a MARTA: - bueno, no sé si esa es exactamente la palabra adecuada para ello – pero, en la época en que cortejaba a Marta...

**MARTA:**  
(*Alegremente.*) ¡Jódete, corazón!

**JORGE:**  
(*Volviendo con los tragos de HONEY y NICO.*) Como sea, en la época en que yo cortejaba a Marta, ¡ella siempre pedía las cosas más rebuscadas! ¡No lo podrían creer! Íbamos a un bar... ya saben, un bar... un bar de whisky, cerveza y bourbon... y lo que ella hacía era, fruncir el entrecejo, estrujarse la cabeza y salir con... Brandys Alexander, cremas de cacao frappé, ponches en llamas... licores de siete capas.

**MARTA:**  
Eran buenos... me gustaban.

**JORGE:**  
Verdaderos traguitos propios de una señorita.

**MARTA:**  
¿Oye, dónde está mi friega de alcohol?

**JORGE:**  
(*Volviendo al minibar.*) Pero los años le han ido brindando a Marta cierto sentido de lo esencial... la certeza de que la crema es para el café, el cacao para las tortas y el alcohol (*le lleva a MARTA su bebida*), puro y simple... aquí tienes, ángel... para los puros y los simples. (*Alza su copa.*) Por el ojo ciego de la mente, la tranquilidad del corazón y el azote del hígado. Hasta el fondo, todos.

**MARTA:**  
(*A todos.*) Salud, cariños. (*Todos beben.*) Eres un poeta innato, Jorge... tienen un algo a lo Dylan Thomas que me llega directo al corazón.

**JORGE:**  
¡Qué chica más ordinaria! ¡Y delante de los invitados!

**MARTA:**  
¡Ja, ja, ja, JA! (*A HONEY y NICO.*) ¡Oigan, oigan! (*Canta, dirige con el trago en la mano. HONEY se une hacia el final .*)  
Quién le teme a Virginia Woolf,  
Virginia Woolf,  
Virginia Woolf,  
Quién teme a Virginia Woolf...  
(*MARTA y HONEY se ríen; NICO sonríe.*)

**HONEY:**  
¿Ay, verdad que fue divertido? Fue tan divertido...

**NICO:**  
(*Reacciona.*) Sí.. sí, lo fue.

**MARTA:**  
Pensé que me iba a mear; de verdad... De verdad pensé que me iba a mear de la risa. A Jorge no le gusto... Jorge no lo encontró para nada divertido.

**JORGE:**  
Dios mío, Marta, por favor, ¿tenemos que volver a pasar por todo esto otra vez?

**MARTA:**  
Estoy tratando de que muestres algo de sentido del humor, ángel, eso es todo.

JORGE:

(Con un exceso de paciencia, a HONEY y NICO.) Marta piensa que no me reí lo suficientemente fuerte. Marta piensa que a menos que... como acaba de ponerlo tan finamente... a menos que uno "se mee de la risa" uno se no lo está pasando bien. ¿Entienden? A menos que uno se convierta en una hiena uno no lo está pasando bien.

NICO:

Bueno, yo lo pasé súper bien... fue una fiesta *fantástica*.

NICO:

(Intentando mostrar entusiasmo.) Sí... sin duda lo fue.

HONEY:

(A MARTA.) ¡Y tu padre! ¡Ay! ¡Es tan maravilloso!

NICO:

(Como antes.) Sí... sí, lo es.

NICO:

¡Te lo digo yo!

MARTA:

(Honestamente orgullosa.) Es un gran tipo, ¿no? Un gran tipo.

JORGE:

(A NICO.) ¡Y más vale que lo creas!

NICO:

(Amonestando a JORGE.) ¡Ahhhhhhhhh! ¡Es un hombre magnífico!

JORGE:

No estoy tratando de echarlo al suelo. Es un dios, todos lo sabemos.

MARTA:

¡No te metas con mi padre!

JORGE:

Sí, amor. (A NICO.) Lo único que quiero decir es que... cuando uno ha ido a tantas de esas fiestas de la facultad como yo...

NICO:

(Matando el intento de hacer contacto.) Yo más bien lo agradecí. Quiero decir que, además de disfrutarlo, lo agradecí. Ya sabes, cuando eres nuevo en un lugar... (JORGE lo mira con sospecha.) Conocer a todo el mundo, que te presenten a la gente... llegar a conocer a algunos de los hombres... Cuando estaba enseñando en Kansas...

NICO:

No se lo van a creer, pero tuvimos que arreglárnoslas totalmente *por nuestra cuenta*... ¿no es cierto, cariño?

NICO:

Sí, es que... Tuvimos que...

NICO:

Tuvimos que abrimos paso sin ayuda... yo tenía que acercarme a las esposas... en la biblioteca o en el supermercado... y decirles: "Hola, soy nueva aquí... usted debe de ser la señora tal y cual, la esposa del doctor tal y cual". Realmente no era para nada agradable.

MARTA:

Bueno, mi *papá* sabe como hacer las cosas.

NICO:

(Sin suficiente entusiasmo.) Es un hombre notable.

MARTA:

Puedes apostar la cabeza.

JORGE:

(A NICO... una confidencia, pero sin susurrar.) Déjame decirte un secreto, hijo. Hay cosas más fáciles en este mundo, si te toca enseñar en una universidad, hay cosas más fáciles que estar casado con la hija del rector de esa universidad. Hay cosas más fáciles en este mundo.

MARTA:

(En voz alta... a nadie en particular.) ¡Debería ser una oportunidad extraordinaria...! ¡para *algunos* hombres sería la gran oportunidad de su vida!

JORGE:

(A NICO... un guiño solemne.) Hay, créeme, cosas más fáciles en este mundo.

NICO:

Bueno, puedo entender que eso podría producir cierta... incomodidad, a lo mejor... es imaginable, pero...

MARTA:

¡Algunos darían su brazo derecho a cambio de una oportunidad así!

**JORGE:**

(Con serenidad.) Por desgracia, Marta, al final resulta que uno acaba por sacrificar cierta parte algo más íntima de la propia anatomía.

**MARTA:**

(Un gruñido de rechazo y desprecio.) ¡Niiieeeeeeeeeeah!

**NICO:**

(Se levanta rápidamente.) ¿Me preguntó si podrían indicarme dónde está el...? (Su voz desfallece.)

**JORGE:**

(A MARTA, indicando a HONEY.) Marta...

**NICO:**

(A HONEY.) ¿Estás bien?

**NICO:**

Claro, cariño... Sólo quiero... empolvarme la nariz.

**JORGE:**

(Ya que MARTA no se levanta.) Marta, ¿no le vas a mostrar donde tenemos el... eufemismo?

**MARTA:**

¿Mmm? ¿Qué? ¡Ah! ¡Claro! (Se levanta.) Perdón, ven. Quiero mostrarte la casa.

**NICO:**

Creo que me gustaría...

**MARTA:**

...¿lavarte las manos? Claro... ven conmigo. (Toma a HONEY del brazo. A los hombres.) Ustedes dos hablen de cosas de hombres por un rato.

**NICO:**

(A NICO.) Ya volvemos, cariño.

**MARTA:**

(A JORGE.) ¡En serio, Jorge, me sacas de mis casillas!

**JORGE:**

(Feliz.) Estupendo.

**MARTA:**

En serio, Jorge.

**JORGE:**

Está bien, Marta... Está bien. Simplemente... sigue así.

**MARTA:**

En serio.

**JORGE:**

Está bien. Está bien. Esfumate.

**MARTA:**

(Prácticamente arrastrando a HONEY afuera con ella.) Ven.

**JORGE:**

Esfumate. (Las mujeres se han ido.) Bueno ¿qué va a ser ahora?

**NICO:**

Ah, no sé... sigo con el whisky, supongo.

**JORGE:**

(Tomando el vaso de NICO, se dirige al minibar.) ¿Eso era lo que estabas tomando en el Parnaso?

**NICO:**

¿En él?

**JORGE:**

En el Parnaso.

**NICO:**

No entiendo.

**JORGE:**

Déjalo. (Le pasa su trago.) Un whisky.

**NICO:**

Gracias.

JORGE:

Es una broma privada entre la pequeña Marta y yo. (*Se sientan.*) ¿Entonces? (*Pausa.*) Así que... estás en el Departamento de Matemáticas, ¿no?

NICO:

No... ah, no.

JORGE:

Eso me dijo Marta. Creo que eso es lo que me dijo. (*No demasiado amistoso.*) ¿Qué te hizo tomar la decisión de ser profesor?

NICO:

Ah... bueno, las mismas cosas que... ah... lo motivaron a usted, me imagino.

JORGE:

¿Cuáles serían?

NICO:

(*Formal.*) ¿Perdón?

JORGE:

Dije que cuáles serían. ¿Cuáles serían las cosas que me motivaron a mí?

NICO:

(*Con una risa incómoda.*) Bueno... estoy seguro de que no lo sé.

JORGE:

Recién dijiste que las cosas que te motivaron a ti eran las mismas que me motivaron a mí.

NICO:

(*Algo picado.*) Dije que me *imaginé* que serían las mismas.

JORGE:

Ah. (*Brusco.*) ¿Eso hiciste? (*Pausa.*) Bueno... (*Pausa.*) ¿Te gusta aquí?

NICO:

(*Mira a su alrededor.*) Sí... está... está bien.

JORGE:

Me refiero a la universidad.

NICO:

Ah... creí que se estaba refiriendo a...

JORGE:

Sí... ya me di cuenta. (*Pausa.*) Me refería a la universidad.

NICO:

Bueno, a mí... me gusta... está bien. (*Mientras JORGE lo mira fijamente.*) Eso, bien. (*Igual.*) Usted... usted lleva aquí bastante tiempo, ¿no?

JORGE:

(*Ausente, como si no hubiera escuchado.*) ¿Cómo? Ah... sí. Desde que me casé con... mmm, ¿cómo se llama?... mmm, Marta. Incluso desde antes. (*Pausa.*) Desde siempre. (*Para sí.*) Esperanzas defraudadas y buenas intenciones. Bueno, mejor, óptimo, optimado. (*De nuevo a NICO.*) ¿Qué te parece eso como declinación, jovencito? ¡Ah?

NICO:

Señor, discúlpeme si...

JORGE:

(*Con doble intención.*) No contestaste mi pregunta.

NICO:

¿Señor?

JORGE:

¡No te pongas condescendiente conmigo! (*Juguetando con él.*) Te pregunté que te parecía eso como declinación: bueno, mejor; óptimo; optimado. ¿Mmm? ¿Bueno?

NICO:

(*Con cierto desagrado.*) En realidad no sé qué decir.

JORGE:

(*Fingiendo incredulidad.*) ¿De verdad que no sabes qué decir?

NICO:

(*Explotando.*) Está bien... ¿Qué quiere que le diga? ¿Quiere que le diga que es divertido, para que pueda contradecirme y decir que es triste? O quiere que le diga que es triste para que usted pueda darlo vuelta y decir que no, que es divertido. ¡Usted puede jugar este maldito juego como quiera, lo sabe!

JORGE:

(*Fingiendo asombro.*) ¡Muy bien! ¡Muy bien!

- NICO:** (Aún más enfadado que antes.) Y cuando mi mujer vuelva, creo que simplemente nos...
- JORGE:** (Sincero.) Ya, ya... cálmese, muchacho. Tranquilo... cálmese... (Pausa.) ¿Está bien? (Pausa.) ¿Quiere otro trago? A ver, déme su vaso.
- NICO:** Todavía me queda. *En verdad* pienso que cuando vuelva mi esposa...
- JORGE:** A ver... se lo voy a refrescar. Déme su vaso. (*Lo toma.*)
- NICO:** Lo que quiero decir es que... ustedes dos... usted y su mujer parecen traerse *algo* entre manos...
- JORGE:** Marta y yo no nos traemos entre manos... nada. Marta y yo simplemente estamos haciendo... ejercicio... eso es todo... simplemente estamos luciendo el poco ingenio que nos queda. No le de importancia.
- NICO:** (Indeciso.) De todas maneras...
- JORGE:** (En un repentino cambio de ritmo.) Bueno, ahora... vamos a sentarnos y pongamos a conversar ¿ah?
- NICO:** (Frío de nuevo.) Lo que pasa es que no me gusta... involucrarme... (Añade.) eh... en los asuntos de los demás.
- JORGE:** (Consolando a un niño.) Bueno, ya lo vas a superar... una universidad pequeña y todo eso. Las camas musicales son el deporte preferido en la facultad.
- NICO:** ¿Señor?
- JORGE:** Dije que las camas musicales son el deporte... No importa. Me gustaría que dejaras de decir "señor" de esa manera... no con el signo de interrogación al final. ¿Entiendes? ¿Señor? Sé que se supone que es una señal de respeto hacia tus (*una mueca*) mayores... pero... mmm... la forma en que lo haces... mmm.. ¿Señor? ¿Señora?
- NICO:** (Sonrisa leve, sin compromiso.) No era mi intención faltarle el respeto.
- JORGE:** ¿Cuántos años tienes?
- NICO:** Veintiocho.
- JORGE:** Yo tengo cuarenta y tantos. (Espera una reacción... no la hay.) ¿No te sorprende? Quiero decir que... ¿no te parezco más viejo? Acaso esta... apariencia gris no sugiere los cincuenta y tantos. ¿No me confundo con el fondo..., no me pierdo en el humo de los cigarrillos? ¿Ah?
- NICO:** (Busca a su alrededor un cenicero.) Me parece que se ve... bien.
- JORGE:** Siempre he sido delgado... no he engordado ni dos kilos desde que tenía tu edad. Tampoco me ha salido guata... Lo que sí tengo... lo que tengo es una pequeña distensión justo debajo del cinturón... pero está dura... No es carne suelta. Juego tenis. ¿Cuánto pesas tú?
- NICO:** Yo...
- JORGE:** ¿Setenta y cinco, ochenta... algo así? ¿Juegas tenis?
- NICO:** Bueno, sí... no... es decir, no muy bien.
- JORGE:** Bueno, entonces... tenemos que jugar algún día. Marta pesa sesenta y dos... años *de edad*. Pesa algo más que eso. ¿Cuántos años tiene tiene *tu* mujer?
- NICO:** (Algo confuso.) Veintiséis.
- JORGE:** Marta es una mujer extraordinaria. Yo diría que pesa unos cincuenta y cinco.

NICO:

¿Tu... mujer... pesa...?

JORGE:

No, no, muchacho. ¡La tuya! *Tu* esposa. *Mi* esposa es Marta.

NICO:

Sí... ya lo sé.

JORGE:

Si estuvieras casado con Marta sabrías lo que eso significa. (*Pausa.*) Por otra parte, si yo estuviera casado con tu mujer yo también sabría lo que eso significa... ¿o no?

NICO:

(*Tras una pausa.*) Sí.

JORGE:

Marta dice que estás en el Departamento de Matemáticas o algo así.

NICO:

(*Como si fuera la centésima vez.*) No... No estoy ahí.

JORGE:

Marta se equivoca raras veces... a lo mejor *deberías* estar en el Departamento de Matemáticas, o algo así.

NICO:

Soy biólogo. Estoy en el Departamento de Biología.

JORGE:

(*Después de una pausa.*) Ah. (*Luego, como si se acordara de algo.*) ¡AH!

NICO:

¿Señor?

JORGE:

¡Así que eras tú! Tú eras el que va a dar todos esos problemas... haciendo que todos sean iguales, redistribuyendo los cromosomas o lo que sea ¿No es cierto?

NICO:

(*Con su sonrisita.*) No exactamente: *cromosomas*.

JORGE:

Soy muy desconfiado. ¿De verdad crees... (*cambiando de posición en su silla*) ...de verdad crees que las personas no aprenden nada de la historia? No digo que no haya nada que aprender, sino que la gente no aprende nada. Yo estoy en el Departamento de Historia.

NICO:

Bueno...

JORGE:

Soy Doctor. Lice... Magí... Ph.D... ¡LICEMAGIPHD! El licemagiphd ha sido descrito de diversas formas, como una enfermedad residual de los lóbulos frontales y como una droga maravilla. En realidad, es ambos. En realidad soy muy desconfiado. Biología, ¿ah?

(*NICO no contesta... asiente... mira.*)

Una vez leí que la ciencia-ficción no tiene nada de ficción... que ustedes andan redistribuyendo mis genes, para que todos terminemos siendo iguales a todos. ¡Ahora bien, no voy aceptar eso! Sería una... lástima. Lo que quiero decir es que... ¡Mírame! ¿Sería realmente una tan buena idea... que todos tuviéramos y nos viéramos como de cuarenta y cinco? No respondiste mi pregunta sobre la historia.

NICO:

Ese asunto genético del que usted está hablando...

JORGE:

Ah, eso. (*Desecha el tema con un gesto de la mano.*) Realmente es muy perturbador... muy... decepcionante. Pero la historia es muchísimo más... decepcionante. Yo estoy en el Departamento de Historia.

NICO:

Sí... ya me lo dijo.

JORGE:

Ya sé que te lo había dicho... Probablemente te lo voy a decir varias veces más. Marta suele decirme que estoy *en* el Departamento de Historia... en oposición a *ser* el Departamento de Historia... en el sentido de *dirigir* el Departamento de Historia. Yo no dirijo el Departamento de Historia.

NICO:

Bueno, yo tampoco dirijo el Departamento de Biología.

JORGE:

¡Tú tienes veintiuno!

NICO:

Veintiocho.

JORGE:

Veintiocho. Quizá cuando tengas cuarenta y tantos y te veas como de cincuenta y cinco, estés dirigiendo el Departamento de Historia...

NICO:

...Biología...

JORGE:

...El Departamento de Biología. *De hecho*, yo dirigi el Departamento de Historia, durante cuatro años, durante la guerra, pero eso fue porque todos los demás estaban lejos. Después... todos volvieron... porque no mataron a nadie. Así es Nueva Inglaterra para ti. ¿No es asombroso? A ni a un solo hombre en toda la institución le volaron la cabeza. Eso es harto irracional. (*Se queda pensativo.*) Tu mujer no tiene nada de caderas... o no ... ¿tiene?

NICO:

¿Qué?

JORGE:

No quiero decir que yo sea un fanático de las caderas... No soy uno de esos hombres noventa, sesenta, ciento noventa. No, señor... yo no. Todo tiene que estar bien proporcionado. Sólo insinuaba que tu esposa es algo... estrecha de caderas.

NICO:

Sí... lo es.

JORGE:

(Mirando hacia el cielo raso.) Pero ¿qué estarán *haciendo* allá arriba? Supongo que ahí es donde estarán.

NICO:

(Falso entusiasmo.) Ya conoce a las mujeres.

JORGE:

(Dirige a NICO una larga mirada, de fingida incredulidad... luego su atención cambia.) No mataron ni a un solo hijo de puta. Claro que nadie bombardeo Washington. No... no es justo. ¿Tienen hijos?

NICO:

Ah... no... todavía no. (Pausa.) ¿Ustedes?

JORGE:

(Ciento desafío.) Eso es algo que yo sé y que tú vas a tener que averiguar.

NICO:

¿En serio?

JORGE:

Sin niños, ¿ah?

NICO:

Todavía no.

JORGE:

La gente tiene... mmm, tiene niños. Es lo que quería decir sobre la historia. Ustedes van a hacerlos en tubos de ensayo, ¿o no? Ustedes, los biólogos. Guaguas ¿Qué va a pasar con la disminución de los impuestos? ¿Alguien ha resuelto eso ya?

(NICO, a quien no se le ocurre nada mejor, se ríe tibiamente.)

Pero ustedes *van* a tener hijos... de todas maneras. A pesar de la historia.

NICO:

(Yéndose por la tangente.) Sí... claro. Queremos... esperar... un poco... hasta que estemos más establecidos.

JORGE:

Y esto... (con un gesto ampuloso que abarca no solo la casa, sino todo el paisaje.) ...esto colma sus corazones. Iliria... La Isla de Los Pinguinos... Gomorra...31 Crees que ustedes van a ser felices aquí en Nueva Cartago, ¿ah?

NICO:

(Levemente a la defensiva.) Espero que nos quedemos aquí.

JORGE:

Y toda definición tiene sus límites, ¿ah? Bueno, no es una mala universidad, supongo. Es decir... será suficiente para ustedes. No es el M.I.T.... no es la U.C.L.A.... no es la Sorbona... ni la Universidad de Moscú, si es que eso tiene alguna importancia.

NICO:

Tampoco quiero decir que sea... para siempre.

JORGE:

Bueno, no dejes que se corra la voz. Al Viejo no le gustaría. El padre de Marta espera lealtad y devoción por parte de sus... empleados. Iba a usar otra palabra. El padre de Marta espera que sus... empleados... se aferren a los muros de este lugar, como la hiedra... que vengan aquí y se hagan viejos... que caigan en la línea de batalla. Un hombre, profesor de latín y retórica cayó realmente en la línea del casino, durante un almuerzo. Fue enterrado, como otros

muchos de nosotros, y como les sucederá a muchos más, a la sombra de los arbustos que rodean la capilla. Se dice... y no tengo razones para dudar de ello... que somos un excelente fertilizante. Pero al viejo no van a enterrarlo a la sombra de los arbustos... el viejo no se va a morir. El padre de Marta tiene la resistencia de una tortuga de Las Galápagos. Corren rumores... que no debes repetir delante de Marta, porque eso le hace echar espumarajos por la boca... de que el viejo, su padre, tiene más de doscientos años. Probablemente ello encierra alguna ironía, pero no estoy lo suficientemente borracho como para descubrir cuál es. ¿Cuantos hijos van a tener?

NICO:

Eh... no sé... Mi mujer es...

JORGE:

Estrecha de caderas. (*Se levanta.*) Tomate un trago.

NICO:

Sí.

JORGE:

¡MARTA! (*No hay respuesta.*) ¡MIERDA! (*A NICO.*) Me preguntaste si conocía a las mujeres... Bueno, una de las cosas que *no* sé sobre las mujeres es de qué hablan mientras los hombres están hablando. (*Vagamente.*) Tengo que averiguarlo algún día.

VOZ DE MARTA:

¿QUÉ QUERÍ?

JORGE:

¿No lo encuentras un sonido maravilloso? O sea, ... de qué crees que *hablan* realmente... ¿o no te importa?

NICO:

Sobre ellas mismas, supongo.

VOZ DE MARTA:

¿JORGE?

JORGE:

(*A NICO.*) ¿No encuentras que las mujeres son... desconcertantes?

NICO:

-Bueno... sí y no.

JORGE:

(*Con un movimiento de cabeza conocedor.*) Ajá. (*Va hacia del hall de entrada, casi choca con HONEY, que vuelve a entrar.*) ¡Ah! Bueno, aquí está una de las dos, por lo menos.

(*HONEY va hacia NICO, JORGE se dirige hacia el hall.*)

NICO:

(*A JORGE.*) Viene al tiro. (*A NICO.*) Tienes que ver esta casa, cariño... es una casa antigua maravillosa.

NICO:

Sí, yo...

JORGE:

¡MARTA!

VOZ DE MARTA:

¡POR EL AMOR DE DIOS, ESPÉRATE UN POCO, YA!

NICO:

(*A JORGE.*) Viene al tiro... se está cambiando.

JORGE:

(*Incrédulo.*) ¿Que está qué? ¿Cambiándose?

NICO:

Sí.

JORGE:

¿De ropa?

NICO:

El vestido.

JORGE:

(*Suspicaz.*) ¿Por qué?

NICO:

(*Con una risita nerviosa.*) Por qué, supongo que quiere ponerse... cómoda.

JORGE:

(*Con una mirada amenazadora hacia el hall.*) Ah sí, ¿eso quiere?

NICO:

Bueno, cielo santo, a mí me parece...

JORGE:

¡TÚ NO SABES NADA!

NICO:

(Por la reacción de HONEY.) ¿Te sientes bien?

NICO:

(Tranquilizadora, pero con el eco de un lamento. Un tono largo tiempo ensayado.) Ah, sí, cariño... perfectamente bien.

JORGE:

(Echando humo... para sí.) Así que quiere ponerse cómoda, ¿ah? Bueno, ya veremos.

NICO:

(A JORGE, pizpireta.) Hasta hace tan sólo un minuto no sabía que ustedes tenían un *hijo*.

JORGE:

(Desmoronándose, como si le hubieran pegado por detrás.) ¡QUÉ?

NICO:

¡Un hijo! No lo sabía.

NICO:

Lo que usted sabe y yo tengo que averiguar. Bueno, debe ser todo un...

NICO:

Veintiuno... veintiuno mañana... mañana es su cumpleaños.

NICO:

(Sonrisa triunfal.) ¡Mira tú!

JORGE:

(A HONEY.) ¿Te habló de él?

NICO:

(Nerviosa.) Bueno, sí. Bueno, quiero decir que...

JORGE:

(De una vez por todas.) Te habló de él.

NICO:

(Una risita nerviosa.) Sí.

JORGE:

(Inquietante.) ¿Dijiste que se está cambiando?

HONEY:

Sí...

JORGE:

¿Y mencionó...?

NICO:

(Alegre, pero un poco confundida.) ...el cumpleaños de su hijo... sí.

JORGE:

(Más o menos para sí.) Está bien, Marta... Está bien.

NICO:

Te ves pálida, Honey... ¿Quieres un...?

NICO:

Sí, cariño... un poco más de coñac, a lo mejor. Una gotita.

JORGE:

Esta bien, Marta.

NICO:

¿Puedo usar... mmm... el bar?

JORGE:

¿Mmm? Ah, sí... sí... por supuesto. A beber... lo van a necesitar a medida que vayan pasando los años. (Por MARTA, como si estuviera en la habitación.) Maldita destructiva...

NICO:

(Para tapar.) ¿Qué hora es, cariño?

NICO:

Las dos y media.

HONEY:

¡Ay, es tan tarde!... *deberíamos* irnos a la casa.

JORGE:

(Desagradable, pero está tan preocupado que apenas nota su propio tono.) ¿Para qué? ¿Tienen a la babysitter en pie o algo así?

NICO:

(Casi una advertencia.) Le dije que no tenemos hijos.

JORGE:

¿Mmm? (Se da cuenta.) Ah, perdonen. Ni siquiera estaba escuchando... o pensando... (Con un gesto de su mano.) lo que sea.

NICO:

(Con suavidad, a HONEY.) Ya nos vamos a ir.

JORGE:

(Con autoridad.) Ah, no, ahora... no deben irse. Marta se está cambiando... y Marta no se está cambiando por mí. Marta no se cambia por *mí* desde hace años. Si Marta se está cambiando, quiere decir que vamos a estar aquí durante... días. Se les está concediendo un honor, y no tienen que olvidar que Marta es la hija de nuestro amado jefe. Ella es su... bola derecha, podríamos decir.

NICO:

Puede que no usted no entienda esto... pero me gustaría que no usara ese lenguaje delante de mi mujer.

NICO:

Ay, por favor.

JORGE:

(Incrédulo.) ¿En verdad? Bueno, tienes razón... Le dejaremos ese lenguaje a Marta.

MARTA:

(Entra.) ¿Qué lenguaje?

(MARTA se ha cambiado de ropa y se ve, ahora, más cómoda y... y esto es lo más importante... más voluptuosa.)

JORGE:

Ahí estas, gatita mía.

NICO:

(Impresionado, levantándose.) Bueno, miren...

JORGE:

¡Por qué, Marta... tu vestido de domingo para la iglesia!

NICO:

(Levemente desaprobadora.) Oh, es de lo más atractivo.

MARTA:

(Exhibiéndose.) ¿Les gusta? ¡Qué bueno! (A JORGE.) ¿Qué diablos querías gritándome para arriba de esa manera?

JORGE:

Te echábamos de menos, cariño... echábamos de menos el dulce rumor de tu vocecita.

MARTA:

(Que decide no responderle.) Ah. Bueno, entonces, pégate una carrerita al barcito...

JORGE:

(Adoptando el mismo tono.) ... y prepárale a tu mamita un buen tragote.

MARTA:

(Con una risita.) Eso es. (A NICO.) Bueno, ¿y ustedes dos, tuvieron una buena conversación? ¿Resolvieron los problemas del mundo, como siempre?

NICO:

Bueno, no... lo que...

JORGE:

(Con rapidez.) Lo que realmente hicimos, si de verdadquieres saberlo, lo que realmente hicimos fue tratar de adivinar de qué estaban hablando ustedes dos.

(Risita de HONEY, risa de MARTA.)

MARTA:

(A HONEY.) ¿Mira qué son? ¿No son estos... (alegremente despectativa) ...hombres lo último de lo último? (A JORGE.) ¿Por qué no subieron de puntillas para escuchar?

JORGE:

Ah, yo no habría *escuchado*, Marta... habría *fisgoneado*.

(*Risita de HONEY, risa de MARTA.*)

NICO:

(*A JORGE, con falso entusiasmo.*) Es una conspiración.

JORGE:

Y ahora nunca lo sabremos. ¡Qué asco!

MARTA:

(*A NICO, mientras HONEY le mira reluciente.*) Oye, debes ser todo un genio, lograr el Master cuando tenías... ¿cuánto? ¿doce? ¿Oíste eso, Jorge?

NICO:

Doce y medio, para ser exactos. No, diecinueve, en realidad. (*A HONEY.*) Honey, no tenías que haberlo mencionado. Es...

NICO:

Ayyyy... Estoy *orgullosa* de ti.

JORGE:

(*Seriamente, pero con tristeza.*) Eso es muy... impresionante.

MARTA:

(*Agresivamente.*) ¡Tienes toda la razón!

JORGE:

(*Refunfuñando.*) Ya dije que estaba impresionado, Marta. Estoy fuera de mí de envidia. ¿Qué quieras que haga, que vomite? (*A NICO.*) Es realmente muy impresionante. (*A HONEY.*) Tienes derecho a estar orgullosa.

NICO:

(*Vergonzosa.*) Oh, es un gran muchacho.

JORGE:

(*A NICO.*) No me sorprendería que *realmente* te hicieras cargo del Departamento de Historia uno de estos días.

NICO:

El Departamento de Biología.

JORGE:

El Departamento de Biología... claro. Parece que me obsesiona la historia. ¡Oh! Qué frasesita. (*Adopta una pose, con la mano en el corazón, cabeza alzada, voz estentórea.*) “Me obsesiona la historia”.

MARTA:

(*Mientras HONEY y NICO ahogan una risita.*) ¡Ja, ja, ja, JA!

JORGE:

(*Con cierto asco.*) Creo que *me* voy a preparar un trago.

MARTA:

A Jorge no le obsesiona la *historia*... A Jorge le obsesiona el *Departamento de Historia*. A Jorge le obsesiona el Departamento de Historia porque...

JORGE:

Porque Jorge *no* es el Departamento de Historia, sino que solamente está *en* el Departamento de Historia. Ya lo sabemos, Marta... ya pasamos por esa rutina mientras tú estabas arriba... emperifollándote. No hace falta volver a repasarla de nuevo.

MARTA:

Está bien, guagua... que quede bien claro. (*A los otros.*) Jorge está empantanado en el Departamento de Historia. Él es un viejo pantano en el Departamento de Historia, eso es lo que Jorge es. Un pantano... Una ciénaga... Una cloaca de m... ¡Ja, ja, ja, JA! ¡UNA CLOACA! ¡Oye, cloaca! ¡Oye, cloaqui!

JORGE:

(*Con gran esfuerzo mantiene el control... luego, como si ella no hubiera dicho nada más que “Jorge, cariño”.*) ¿Sí, Marta? ¿Quieres algo?

MARTA:

(*Divertida por su juego.*) Bueno... mmm... claro. Puedes encenderme el cigarrillo, si tienes ganas.

JORGE:

(*Reflexiona, luego se aleja.*) No... Hay ciertos límites. O sea, un hombre puede aguantar hasta cierto punto sin descender un peldaño o dos en la vieja escala evolutiva... (*Un aparte rápido para NICO.*) ... lo cual es tu terreno... (*Vuelve a dirigirse a MARTA.*)... sin hundirse, Marta, pero es una escala curiosa... uno no puede desandarla... volver a subirla cuando uno ya está bajando.

(MARTA *le lanza un beso arrogante.*)

Así que... Te voy a tomar de la mano cuando esté oscuro y te dé miedo el hombre del saco, y voy a sacar tus botellas de gin después de la medianoche, para que nadie las vea... pero no pienso encenderte el cigarrillo. Y eso, como se dice, es todo.

(*Breve silencio.*)

**MARTA:**

(Como apagada.) ¡Jesús! (Luego, inmediatamente a NICO.) Oye, tú jugabas fútbol, ¿no?

**NICO:**

(Dado que NICO parece inmerso en sus pensamientos.) Cariño...

**NICO:**

¡Ah!, Ah, sí... fui... defensa izquierdo... pero era mucho más... aficionado... al boxeo, en verdad.

**MARTA:**

(Con gran entusiasmo.) ¡BOXEO! ¿Escuchaste eso, Jorge?

**JORGE:**

(Con resignación.) Sí, Marta.

**MARTA:**

(A NICO, con una intensidad y entusiasmo singulares.) Debes de haber sido bastante bueno... Quiero decir que no parece que te hayan dado en la cara para nada.

**NICO:**

(Orgullosa.) Fue campeón de los pesos medios en los interuniversitarios.

**NICO:**

(Avergonzado.) Honey...

**NICO:**

Pero si lo fuiste.

**MARTA:**

Parece que todavía sigues teniendo un buen físico, *ahora* también... ¿no me equivoco? ¿Lo tienes?

**JORGE:**

(Con intensidad.) Marta... la decencia impide...

**MARTA:**

(A JORGE... mirando todavía fijamente a NICO.) ¡CÁLLATE! (Ahora, de nuevo a NICO.) Bueno, ¿lo tienes? ¿Mantienes el cuerpo en forma?

**NICO:**

(Sin vanidad... casi animándola.) Todavía está bastante bien. Hago pesas.

**MARTA:**

(Con una leve sonrisa.) ¡Sí!

**NICO:**

Sí...

**NICO:**

Ah, sí... tiene un cuerpo muy... firme.

**MARTA:**

(Todavía con esa sonrisa... una conversación privada con NICO.) ¡Haces pesas! Ah, me parece que eso está muy bien.

**NICO:**

(Narcisista, pero no directamente por MARTA.) Bueno, uno nunca sabe... (se encoge de hombros) ...ya sabe... si uno ya lo tiene...

**MARTA:**

...nunca se sabe cuando puede serte útil.

**NICO:**

Yo iba a decir que... por qué renunciar a ello mientras uno tenga que hacerlo.

**MARTA:**

No podría estar más de acuerdo contigo.

(Ambos sonríen y se establece cierta relación de algún tipo indefinible.)

No podría estar más de acuerdo contigo.

**JORGE:**

Marta, tu obscenidad es más de lo que...

**MARTA:**

Jorge, él, no se siente muy cómodo al hablar del cuerpo... ¿verdad, cariño? (No hay respuesta.) A Jorge no lo hace demasiado feliz el tema de los músculos. Ya saben... abdominales, pectorales...

**JORGE:**

(A HONEY.) ¿Te gustaría dar un paseo por el jardín?

NICO:

(Le regaña.) Mmm, ahora...

JORGE:

(Incrédulo.) ¿Lo están pasando bien? (Se encoge de hombros.) Bueno.

MARTA:

Al guatoncito no le hace demasiado feliz al tema de los músculos. ¿Cuanto pesas?

NICO:

Setenta y cinco... setenta y siete...

MARTA:

Te mantienes en los límites del antiguo peso medio, ¿ah? Está bastante bien. (Se da la vuelta.) Oye, Jorge, cuéntales de la pelea de boxeo que tuvimos nosotros.

JORGE:

(Golpea con el vaso en la mesa, va hacia el hall.) ¡Por Dios!

MARTA:

¡Jorge! ¡Cuéntaselos!

JORGE:

(Con una mirada de asco en el rostro.) Cuéntaselos tú, Marta. Tú eres buena para eso. (Sale.)

NICO:

¿Está... bien?

MARTA:

(Ríe.) ¿Él? Sí, claro. Jorge y yo tuvimos esta pelea de boxeo... Ay, Dios, hace veinte años... un par de años después de casamos.

NICO:

¿Una pelea de boxeo? ¿Ustedes dos?

HONEY:

¿De verdad?

MARTA:

Sí... nosotros dos... de verdad.

NICO:

(Con una trémula risita de anticipación.) No me lo puedo imaginar.

MARTA:

Bien, como les decía, fue hace veinte años y no fue en un cuadrilátero o nada parecido, entienden. Fue durante la guerra, mi papá estaba con la manía de mantenerse en forma... mi papá siempre ha admirado la buena forma física... dice que el hombre es cerebro sólo en parte... tiene un cuerpo, también, y es su responsabilidad mantenerlos a ambos a punto... ¿entienden?

NICO:

Ajá.

MARTA:

Dice que el cerebro no puede funcionar a menos que el cuerpo funcione también.

NICO:

Bueno, eso no es exactamente así...

MARTA:

Bueno, a lo mejor *no* es eso lo que él dice... algo así. *Pero...* fue durante la guerra, a mi papá se le ocurrió que todos los hombres tenían que aprender a boxear... autodefensa. Supongo que la idea era que si los alemanes aterrizaban en nuestras costas o algo así, toda la universidad iría y los golpearía hasta matarlos... qué sé yo.

NICO:

Probablemente se trataba más bien del principio de la cosa.

MARTA:

En serio. Como sea, mi papá nos invitó a unos cuantos de nosotros un domingo y fuimos al patio de atrás y mi propio papá se puso los guantes. Mi papá es un hombre fuerte... Bueno, *ustedes* lo saben.

NICO:

Sí.. sí.

MARTA:

Y le dijo a Jorge que boxeara con él. Yyyyyyyyy... JORGE no quería... probablemente porque no quería ensangrentar la mano que lo alimentaba...

NICO:

Ajá.

MARTA:

...Como sea, Jorge dijo que no quería y mi papá le seguía diciendo: "Ya pues, muchacho... ¡qué tipo de yerno *eres*!"... y cosas así.

NICO:

Ya...

MARTA:

Bueno, mientras estaban en eso... no sé por qué *yo*... voy y me enfundó un par de guantes... saben, ni siquiera me los amarre ni nada... y me pongo detrás de Jorge, en broma, y le grito: "¡Ey, Jorge!" y al mismo tiempo le tiro un derechazo... en broma, ¿entienden?

NICO:

Ajá...

MARTA:

...y Jorge se giró súper rápido y se agarró el derechazo en plena mandíbula... ¡Paf! (*NICO se ríe.*) Yo no quería que eso pasara... de verdad. Y de todas maneras... ¡PAF! Justo en la mandíbula... y se desequilibró... eso debe de haberle pasado... y retrocedió unos cuantos pasos tambaleándose y entonces, CRASH, ¡aterrizó... de cabeza... en un rododendro!

(*NICO se ríe. HONEY hace tsk, tsk, tsk tsk, y sacude la cabeza.*)

Fue horrible, de verdad. Divertido, pero también horrible.

(*Piensa, ahoga una carcajada al reflexionar con piedad sobre el incidente.*)

Creo que eso ha tenido toda nuestra vida. ¡En serio! Es una excusa, en todo caso.

(*Entra JORGE, con las manos en la espalda. Nadie lo ve.*)

Es lo que él usa para estar tan empantanado, como sea... por no haber *llegado* a nada.

(*JORGE avanza. HONEY lo ve.*)

MARTA:

Y fue un mero *accidente*... ¡un verdadero y maldito accidente!

(*JORGE saca de su espalda un arma de cañón recortado y con calma apunta a la nuca de MARTA. HONEY grita... se pone de pie. NICO se pone de pie y, simultáneamente, MARTA vuelve la cabeza para quedar de frente a JORGE. JORGE aprieta el gatillo.*)

JORGE:

¡¡¡PUM!!!

(*¡Pop! Del cañón brota un gran quitasol chino rojo y amarillo. HONEY chillía de nuevo, esta vez menos, sobre todo por alivio y confusión.*)

¡Estás muerta! ¡Pum! ¡Estás muerta!

NICO:

(*Riéndose.*) Dios mío.

(*HONEY está junto a él. MARTA se ríe también... casi se quiebra, sus carcajadas crecen. JORGE se une a la risa y confusión generales. El ajetreo se va muriendo, a la larga.*)

NICO:

¡Ay! ¡Dios del cielo!

MARTA:

¿De dónde sacaste eso, hijo de puta?

NICO:

(*Estira la mano para tomar el arma.*) A ver, ¿me dejas echarle un vistazo?

(*JORGE le pasa el arma.*)

NICO:

¡Nunca había estado tan asustada en toda mi vida! ¡Nunca!

JORGE:

(*Un pelo ido.*) Ah, la tengo desde hace tiempo. ¿Que les pareció?

MARTA:

(*Risitas.*) Eres un hijo de puta.

NICO:

(*Quiere captar la atención.*) Nunca había estado tan asustada... nunca.

NICO:

Pero qué aparatito.

JORGE:

(Inclinándose sobre MARTA.) Te gustó, ¿no?

MARTA:

Sí... no estuve nada de mal. (*Más suave.*) Ya... dame un beso.

JORGE:

(Señalando a NICO y a HONEY.) Despues, preciosa.

(Pero MARTA no se va a dejar disuadir. Se besan, JORGE en pie, inclinándose sobre la silla de MARTA: Ella le toma la mano, la coloca sobre el pecho que da al público. Él se separa de repente.)

¡Ah-ah! Eso es lo que quieres, ¿no? ¿Qué viene ahora... un espectáculo porno para los invitados? ¡Ah? ¡Ah?

MARTA:

(Herida y enojada.) ¡Concha de...

JORGE:

(Una victoria pírrica.) Cada cosa en su lugar, Marta... cada cosa a su debido tiempo.

MARTA:

(Un epíteto silenciado.) Eres un...

JORGE:

(A NICO, que todavía tiene el arma.) Dámela, déjame mostrarte... se mete, así.

(Cierra el quitasol, lo vuelve a introducir en la pistola.)

NICO:

Realmente ingenioso.

JORGE:

(Coloca la pistola en el suelo.) ¡Más tragos! ¡A beber! ¡Tragos para todos!

(Toma el vaso de NICO sin preguntar... va hacia MARTA.)

MARTA:

(Que sigue herida y enojada.) Todavía no he terminado.

NICO:

(Al tiempo que JORGE extiende la mano para tomar su vaso.) Ah, creo que necesito algo.

(Toma el vaso de ella, se dirige al minibar.)

NICO:

¿Es japonesa?

JORGE:

Probablemente.

NICO:

(A MARTA.) Nunca había estado tan asustada en toda mi vida. ¿No te asustaste? ¿Ni por un momento?

MARTA:

(Ahogando su furia contra JORGE.) No me acuerdo.

NICO:

¡Por favor!... ¡apuesto que sí!

JORGE:

¿De verdad creíste que te iba matar, Marta?

MARTA:

(Chorreando desprecio.) ¡Tú?... ¡Matarme?... ¡Qué risa!

JORGE:

Mira que podría hacerlo... un día de estos.

MARTA:

¡Con mucha suerte!

NICO:

(Mientras JORGE le pasa su trago.) ¿Dónde está el baño?

JORGE:

Cruzas la entrada... y a la izquierda.

NICO:

Y no vayas a volver con ninguna pistola o algo así, por favor.

**NICO:**

(Se rie.) Ah, no.

**MARTA:**

Tú no necesitas nada de utilería, ¿no es cierto?

**NICO:**

Ajá.

**MARTA:**

(Sugerente.) Apuesto que no. No necesitas ninguna pistola japonesa de mentira.

**NICO:**

(Le sonríe a MARTA- Luego, a JORGE, señalando una mesa lateral n la entrada.) ¿Puedo dejar mi trago aquí?

**JORGE:**

(Mientras NICO sale sin esperar respuesta.) Sí... claro ¿por qué no? En esta casa hay vasos medio vacíos por todas partes, dondequiera que a Marta se le van olvidando al pasar... en el closet de las toallas, al borde de la tina... una vez incluso me encontré uno en el freezer.

**MARTA:**

(Divertida a pesar de sí misma.) ¡No es verdad!

**JORGE:**

Sí es verdad.

**MARTA:**

(Igual.) ¡No es verdad!

**JORGE:**

(Dándole su whisky a HONEY.) Sí es verdad. (A HONEY.) ¡El coñac no te da resaca?

**NICO:**

Nunca lo mezclo. Y además, no tomo mucho, tampoco.

**JORGE:**

(Hace morisquetas a sus espaldas.) Ah... eso es bueno. Tu... marido me estaba contando todo sobre los... cromosomas.

**MARTA:**

(Desagradable.) ¿Los qué?

**JORGE:**

Los cromosomas, Marta... los genes o lo que sean. (A HONEY.) Tienes un marido... bien aterrador.

**NICO:**

(Como si le estuvieran tomando el pelo.) ¡Ahhhhhhh!

**JORGE:**

No, de verdad. Es bien aterrador, con sus cromosomas y todo eso.

**MARTA:**

Está en el Departamento de Matemáticas.

**JORGE:**

No, Marta... es biólogo.

**MARTA:**

(Alzando la voz.) ¡Está en el Departamento de Matemáticas!

**NICO:**

(Con timidez.) Eh... biología.

**MARTA:**

(No del todo convencida.) ¿Estás segura?

**NICO:**

(Con una risita.). ¡Bueno, tengo que estarlo! (Luego, como si se le hubiera ocurrido después.) Sí.

**MARTA:**

(A regañadientes.) Supongo que sí. No sé quién dijo que estaba en el Departamento de Matemáticas.

**JORGE:**

Tú fuiste, Marta.

**MARTA:**

(Por toda explicación irritable.) Bueno, no pueden pretender que me acuerdo de todo. Conozco a quince nuevos profesores y a sus malditas mujeres... sin ofender a los presentes, por supuesto... (HONEY asiente y sonríe tontamente)... y se supone que me tengo que acordar de todo. (Pausa.) ¿Entonces? Es biólogo. Qué bueno por él. La biología es todavía mejor. Menos... abstrusa.

JORGE:

Abstracta.

MARTA:

¡ABSTRUSA! ¡En el sentido de recóndita! (*Le saca la lengua a JORGE.*) No me vengas con palabritas. La biología es todavía mejor. Echa... toda la carne a la parrilla. (*NICO vuelve a entrar.*) Tu echas toda la carne a la parrilla, guagua.

NICO:

(*Tomando su trago de la mesa lateral.*) ¿Ah?

NICO:

(*Con su risita.*) Creían que estabas en el Departamento de Matemáticas.

NICO:

Bueno, a lo mejor ahí es donde tengo que estar.

MARTA:

Quédate exactamente donde estás... y echa... toda la carne a la parrilla.

JORGE:

Se te pegó la frasecita, Marta... es de mal gusto.

MARTA:

(*Ignorando a JORGE... a NICO.*) Quédate exactamente donde estás. (*Se ríe.*) Demonios, te puedes hacer cargo del Departamento de Historia tan fácilmente desde ahí como desde cualquier otra parte. Dios sabe que alguien se va a tener que hacer cargo del Departamento de Historia, *algún* día, y ese alguien no a va ser nuestro Jorgito aquí presente... de eso no hay duda. ¿O no, cloaqui...? ¿O no, ah?

JORGE:

En mi mente, Marta, estás enterrada en un bloque de hormigón, hasta el cuello. (*Risita de MARTA.*) No... hasta la nariz... eso es mucho más silencioso.

MARTA:

(*A NICO.*) Jorgito, aquí presente, dice que eres aterrador. ¿Por qué eres aterrador?

NICO:

(*Con una sonrisita.*) No sabía que lo fuera.

NICO:

(*Algo torpe.*) Es por tus cromosomas, cariño.

NICO:

¡Ah! por lo de los cromosomas...

MARTA:

(*A NICO.*) ¿Qué es todo eso de los cromosomas?

NICO:

Bueno, los cromosomas son...

MARTA:

Yo sé lo que son los cromosomas, preciosura, me encantan.

NICO:

Ah... Bueno, eso son.

JORGE:

Marta se los come... al desayuno... se los echa a sus cereales. (*A MARTA ahora.*) Es muy simple, Marta, este joven trabaja en un proyecto que va a permitir alterar los cromosomas... bueno, no él solo –probablemente tenga uno o dos co-conspiradores- cambiar la estructura genética de una célula de esperma, reordenarla... lo que va a permitir *ordenar a la carta* en realidad... color del pelo y ojos, estatura, potencia... supongo... pilosidad, rasgos, salud... y *mente*. Lo más importante... la mente. Todos los desequilibrios serán corregidos, eliminados... la propensión a ciertas enfermedades desaparecerá, la longevidad quedará garantizada. Tendremos una raza de hombres... criados en tubos de ensayos... nacidos en incubadoras... excelso y sublimes.

MARTA:

(*Impresionada.*) ¡Oh!

NICO:

¡Qué emocionante!

JORGE:

¡Pero! Todos tenderán a ser bastante iguales... Idénticos. Todos... y estoy seguro de que en esto no me equivoco... tenderán a parecerse a este joven aquí presente.

MARTA:

Esa no es mala idea.

NICO:

(*Impaciente.*) Suficiente...

JORGE:

Todo será, por encima, bastante bonito... delicioso. Pero por supuesto que tendrá su lado oscuro, también. Se hará necesaria cierta regulación... ah... para que el experimento tenga éxito. Habrá que cortar cierto número de conductos de esperma.

MARTA:

¡Mmm!

JORGE:

Millones de millones de ellos... millones de minúsculas operaciones que dejaran las cicatrices más pequeñas en la parte interna del escroto (*MARTA se ríe.*), pero que garantizarán la esterilidad de los imperfectos... los feos, los estúpidos... los... inservibles.

NICO:

(*De mal humor.*) ¡Ya basta ...!

JORGE:

...y así, llegaremos, a la larga, a tener una raza de hombres gloriosos.

MARTA:

¡Mmm!

JORGE:

Sospecho que no tendremos mucha música, ni mucha pintura, pero sí tendremos una civilización de hombres, suaves, rubios, siempre en los límites de los pesos medios.

MARTA:

¡Ohhh!

JORGE:

...una raza de científicos y matemáticos, todos dedicados y trabajando por la máxima gloria de una super-civilización.

MARTA:

Descueve.

JORGE:

Habrá cierta... perdida de libertad, supongo, como resultado de este experimento... pero la diversidad ya no será el fin. Las culturas y las razas terminarán por desaparecer... las hormigas se apoderarán del mundo.

NICO:

¿Terminaste?

JORGE:

(*Ignorándolo.*) Y yo, por supuesto, estoy más bien en contra de todo esto. La historia, que es mi campo..., la historia, uno de cuyos pantanos más famosos tengo el honor de ser...

MARTA:

¡Ja, ja, JA!

JORGE:

...perderá su gloriosa variedad e impredecibilidad. Yo y conmigo la... sorpresa, la multiplicidad, el ritmo cambiante como el mar de la... historia, quedarán eliminados. Habrá orden y constancia... y yo estoy absolutamente en contra de todo eso. ¡No entregaré jamás Berlín!

MARTA:

Vas a entregar Berlín, cariño. ¿Vas a defenderlo con tu guata?

NICO:

No entiendo qué *tiene* que ver Berlín con todo esto.

JORGE:

Hay un bar en Berlín donde los taburetes miden más de un metro veinticinco. Y la tierra... el suelo... queda... tan... lejos... allá abajo. No entregaré cosas como esas. No... No lo haré. Voy a luchar contra ti, jovencito... con una mano en el escroto, por si acaso... pero con la mano libre te daré batalla hasta la muerte.

MARTA:

(*Burlona, ríe.*) ¡Bravo!

NICO:

(A JORGE.) Es cierto. Y yo seré la ola del futuro.

MARTA:

Apuesto que sí, guagua.

NICO:

(*Bastante borracha - a NICO.*) No entiendo por qué quieres hacer todo eso, cariño. No me lo habías dicho.

NICO:

(*Enojado.*) ¡Por el amor de Dios!

NICO:

(Apabullada.) ¡AH!

JORGE:

El indicador más profundo de malignidad social... cero sentido del humor. Ningún monolito podría entender una broma. Lean historia. Yo algo de historia sé.

NICO:

(A JORGE, tratando de arrojar una luz sobre todo esto.) Tú... tú no sabes mucho de ciencia, ¿o no?

JORGE:

Sé algo de historia. Sé cuando estoy siendo amenazado.

MARTA:

(Salaz -- a NICO.) Así que todos van a ser como tú, ¿ah?

NICO:

Sí, claro. ¡Seré una maquina de tirar personal!

MARTA:

Estupendo.

NICO:

(Con las manos en los oídos.) Cariño, no sigas... no sigas... no sigas.

NICO:

(Impaciente.) Perdona, Honey.

NICO:

Ese lenguaje. Es...

NICO:

Perdona. ¡Ya?

NICO:

(Haciendo pucheros.) Bueno... está bien. (De repente da risitas como una loca, para. A JORGE.)... ¿Cuándo su hijo? (Otra risita.)

JORGE:

¿Qué?

NICO:

(Irritante.) Dice algo sobre su hijo.

JORGE:

¡HIJO!

NICO:

¿Cuándo... dónde está su hijo... cuándo vuelve a casa? (Risita.)

JORGE:

Ahhh. (Demasiado formal.) ¿Marta? ¿Cuando vuelve a casa nuestro hijo?

MARTA:

No importa.

JORGE:

No, no... quiero saberlo... tú lo sacaste a colación. ¿Cuando vuelve a casa, Marta?

MARTA:

Dije que no importa. Siento haber sacado el tema.

JORGE:

A él, no el tema. Sacaste a nuestro *hijo*. Bueno, más o menos. ¿Cuándo hará su aparición el maricón, ah? ¿No se supone que mañana es algo así como su cumpleaños?

MARTA:

¡No quiero hablar de eso!

JORGE:

(Con falsa inocencia.) Pero Marta...

MARTA:

¡NO QUIERO HABLAR DE ESO!

JORGE:

Apuesto que no. (A NICO y HONEY.) Marta no quiere hablar de eso... de él. Marta lamenta haber sacado el tema... a él.

NICO:

(Con tono imbécil.) ¿Cuando vuelve a casa el maricón? (Risita.)

**NICO:**  
Honey, ¿no crees que...?

**JORGE:**  
Sí, Marta... ya que tuviste el mal gusto de sacar el tema a relucir..., ¿cuándo *va* a volver a casa el maricón?

**MARTA:**  
Jorge habla con desprecio del maricón porque..., bueno, porque tiene problemas.

**JORGE:**  
¿El maricón tiene problemas? ¿Qué problemas ha tenido el maricón?

**MARTA:**  
El maricón no... ¡Y deja de decirle así! ¡Tú! Tú tuviste problemas.

**JORGE:**  
(*Con fingido desdén.*) Nunca en mi vida había escuchado algo tan ridículo.

**NICO:**  
¡Yo tampoco!

**NICO:**  
Honey...

**MARTA:**  
El mayor problema de Jorge con el... ¡ja, ja, ja, JA! con nuestro hijo, con nuestro gran hijo, es que en los más profundo y más privado del pozo de sus entrañas, no está completamente seguro de que sea hijo suyo.

**JORGE:**  
(*Con profunda seriedad.*) Dios mío, era una arpía.

**MARTA:**  
Y te lo he dicho un millón de veces, guaguita... yo no habría concebido un hijo con nadie más que tú... lo sabes, guaguita.

**JORGE:**  
Una verdadera arpía.

**NICO:**  
(*En una profunda melancolía etílica.*) Ay, ay, ay, ay. Ay.

**NICO:**  
No creo que este sea un buen tema para...

**JORGE:**  
Marta está mintiendo. Quiero que lo sepan, al tiro. Marta está mintiendo. (*MARTA se ríe.*) Hay muy pocas cosas en este mundo de las que *estoy* seguro... las fronteras de nuestro país, el nivel del océano, las inclinaciones políticas, la moral pragmática... por ninguna de ellas apostaría ya... pero la única cosa de la cual estoy seguro en este mundo que se está hundiendo es de mi participación, mi participación cromosómica en la... creación de los ojos rubios y el pelo azul de nuestro... hijo.

**NICO:**  
Cuánto me alegra.

**MARTA:**  
Ese fue un muy buen discurso, Jorge.

**JORGE:**  
Gracias, Marta.

**MARTA:**  
Estuviste a la altura de las circunstancias... bueno. Muy bueno.

**NICO:**  
Bien... muy bien.

**NICO:**  
Honey...

**JORGE:**  
Marta sabe de estas cosas... mejor que nadie.

**MARTA:**  
(*Orgullosa.*) Mejor que nadie. Tiene estudios como todo el mundo.

**JORGE:**  
Marta tiene estudios. Marta fue a un colegio de monjas cuando no era más que un gusanito, también.

**MARTA:**  
Y eso que era atea. (*Incierta.*) Todavía lo soy.

**JORGE:**

No, atea no, Marta... pagana (*A HONEY y NICO.*) Marta es la única verdadera pagana de este lado del país. (*MARTA se ríe.*)

**NICO:**

Ah, eso es muy bonito. ¿No te parece bonito, cariño?

**NICO:**

(*Le sigue la corriente.*) Sí... maravilloso.

**JORGE:**

Y Marta pinta círculos azules alrededor de sus cosas.

**NICO:**

¿Haces eso?

**MARTA:**

(*A la defensiva, para seguir el juego.*) A veces. (*Con un gesto.*) ¿Quieres verlo?

**JORGE:**

(*Llamada de atención.*) Eh, eh, eh.

**MARTA:**

Eh, eh, eh para ti... ¡Puta vieja!

**HONEY:**

Él no es una puta... no puede ser una puta... tú eres una puta. (*Risita.*)

**MARTA:**

(*Un gesto de amenaza con el dedo.*) ¡Oye, cuidadito, tú!

**NICO:**

(*Alegremente.*) Está bien. Me gustaría una gotita de coñac, por favor.

**NICO:**

Honey, creo que ya has tomado bastante, no...

**JORGE:**

¡Tonteras! Todos estamos listos, creo. (*Recoge los vasos, etc.*)

**NICO:**

(*Haciendo eco a JORGE.*) Tonteras.

**NICO:**

(*Se encoge de hombros.*) Está bien.

**MARTA:**

(*A JORGE.*) Nuestro hijo *no* tiene el pelo azul... ni los ojos azules, si fuera por eso. Sus ojos son verdes... como los míos.

**JORGE:**

Tiene los ojos azules, Marta.

**MARTA:**

(*Decidida.*) Verdes.

**JORGE:**

(*Condescendiente.*) Azules, Marta.

**MARTA:**

(*Desagradable.*) ¡VERDES! (*A HONEY y NICO.*) Tiene los ojos verdes más preciosos... no tienen ni una chispa de café y gris, ya saben... color avellana... son realmente verdes... ojos de un profundo verde oscuro... como los míos.

**NICO:**

(*Mira fijo.*) Tus ojos son... cafés, ¿o no?

**MARTA:**

¡VERDES! (*Un poco demasiado rápido.*) Bueno, dependiendo de la luz se *ven* cafés, pero son verdes. No verdes como los de él... más avellanados. Jorge tiene los ojos de un azul aguachento... azul lechoso.

**JORGE:**

Decídete, Marta.

**MARTA:**

Solo te estaba dando el beneficio de la duda. (*De nuevo a los otros.*) Mi papá tiene los ojos verdes, también.

**JORGE:**

¡No es verdad! Tu padre tiene unos ojos diminutos y rojos... como los de un ratón blanco. De hecho, él *es* ratón blanco.

**MARTA:**

¡No te atreverías a decir algo así si él estuviera presente! ¡Eres un cobarde!

**JORGE:**

(*A HONEY y NICO.*) Ustedes lo han visto... la enorme melena de pelo blanco y esos ojitos rojos como cuentas... un ratón blanco enorme.

**MARTA:**

Jorge odia a mi papá... por nada que mi papá le haya hecho, sino por sus propias...

**JORGE:**

(*Asiente, termina la frase por ella.*)... deficiencias.

**MARTA:**

(*Animada.*) Exacto. Le diste... justo en el hocico. (*Al ver que JORGE sale.*) ¿Dónde crees que vas?

**JORGE:**

Necesitamos más trago, ángel.

**MARTA:**

Ah. (*Pausa.*) Entonces, anda.

**JORGE:**

(*Saliendo.*) Gracias.

**MARTA:**

(*Al ver que JORGE se ha ido.*) Es un buen barman... una Florence Nightingale DEL TRAGO. El hijo de puta, odia a mi padre. ¿Se dieron cuenta?

**NICO:**

(*Trata de aligerar la situación.*) Ay, por favor.

**MARTA:**

(*Ofendida.*) ¿Creen que es broma? ¿Creen que estoy jugando? Nunca hago bromas... No tengo sentido del humor. (*Casi haciendo pucheros.*) Tengo un buen sentido del ridículo, pero no tengo sentido del humor. (*Un enunciado definitivo.*) ¡No tengo sentido del humor!

**NICO:**

(*Feliz.*) Yo tampoco.

**NICO:**

(*Con poco entusiasmo.*) Sí, sí tienes, Honey... el tuyo va por dentro.

**NICO:**

(*Orgullosa.*) Gracias.

**MARTA:**

¿Quieren saber por qué el hijo de puta odia a mi padre? ¿Quieren que se los diga? Está bien... ahora les voy a contar por qué el hijo de puta odia a mi padre.

**NICO:**

(*Desplazándose hacia algún tipo de atención.*) ¡Qué bueno!

**MARTA:**

(*Dura, a HONEY.*) Hay gente que se refocila con las desgracias ajenas.

**NICO:**

(*Ofendida.*) ¡No es verdad!

**NICO:**

Honey...

**MARTA:**

¡Está bien! ¡Cállense! ¡Los dos! (*Pausa.*) Está bien. Mi mamá murió muy pronto y yo me crié con mi papá. (*Pausa... piensa.*) ...iba al colegio y todo eso, pero prácticamente me crié con él. Dios mío, ¡cómo admiraba a ese tipo! Lo adoraba... Lo adoraba en términos absolutos, todavía lo adoro. Y él me tenía mucho cariño, también... ¿saben? Teníamos una relación... verdadera... una relación verdadera.

**NICO:**

Sí, sí.

**MARTA:**

Y mi papá construyó esta universidad... o sea, la construyó a partir de lo que era... es toda su vida. Él es la universidad.

**NICO:**

Ajá.

**MARTA:**

La universidad es él. ¿Saben cuál era el capital cuando él se hizo cargo y cuánto es ahora? Averígüenlo alguna vez.

**NICO:**

Lo sé... Lo leí en alguna parte...

MARTA:

Cállate y escucha... (*Como un pensamiento tardío.*) ...guapo. Así que cuando terminé el colegio y todo eso, volví aquí y por decirlo así... me instalé a flojear por un tiempo. No estaba casada, ni nada. Buenoooooo, había *estado* casada... o algo así... por una semana, durante mi segundo año en la Academia para Señoritas de Miss Muff. Una especie de Lady Chatterley infantil, por la forma en que salió todo... el matrimonio. (*NICO se ríe.*) Él cortaba el pasto en Miss Muff, se sentaba ahí, completamente desnudo, en una gran máquina de cortar pasto, cortando el pasto. Pero mi papá y Miss Muff unieron fuerzas y le pusieron punto final a todo... muy rápido... anulado... lo cual es para morirse de risa... porque en teoría a uno no le dan la anulación si ha habido penetración. ¡Ja! Como sea, me revirginizaron, terminé con Miss Muff... donde ahora había un joven jardinero menos, lo cual fue una verdadera lástima... y me vine para acá y me instalé a flojear por un tiempo. Era una especie de ama de llaves de mi papá y lo cuidaba... y eso era muy... agradable... Era muy agradable.

NICO:

Sí.. Sí.

MARTA:

¿Quéquieres decir con ese sí, sí? ¿Qué sabes tú? (*NICO se encoge de hombros acobardado.*) Amorcito. (*NICO sonríe un poco.*) Y entonces se me ocurrió una idea, en esa época, la idea de casarme con alguien de la universidad... lo que no parecía tan estúpido como terminó resultando. Quiero decir que mi papá tenía un sentido de la historia... de...la continuidad... ¿Por qué no vienen para acá y se sientan conmigo?

NICO:

(*Señala a HONEY, que apenas se entera.*) No... no sé si... debo... no...

MARTA:

Como quieras. Un sentido de continuidad... historia... y siempre había tenido en algún lugar de la mente la idea de... *preparar* a alguien para que se hiciera cargo... algún día, cuando él se retirara. Una sucesión... ¿sabes a qué me refiero?

NICO:

Sí, lo sé.

MARTA:

Lo cual es de lo más natural. Cuando uno ha hecho algo, uno quiere legárselo, a alguien. Así que, de alguna manera me puse a buscar... prospectos entre los nuevos empleados. Un heredero forzoso. (*Se ríe.*) No fue una idea de mi papá que yo tuviera necesariamente que casarme con el tipo. Quiero decir que yo no era la recompensa... no tenían que casarse conmigo para ganar el premio ni nada por el estilo. Era algo que *a mí* se me había metido en la cabeza. Y muchos de los nuevos estaban casados... obviamente.

NICO:

Por supuesto.

MARTA:

(*Con una extraña sonrisa.*) Como tú, guapo.

NICO:

(*Un eco sin conciencia.*) Como tu, guapo.

MARTA:

(*Irónicamente.*) Pero entonces apareció Jorge... Jorge hace su aparición.

JORGE:

(*Vuelve a entrar, con el licor.*) Y Jorge hace su aparición, trayendo licro de contrabando. ¿Qué estás haciendo ahora, Marta?

MARTA:

(*No se inmuta.*) Estoy contando una historia. Siéntate... seguro que aprendes algo.

JORGE:

(*Se queda de pie. Pone el licor en el minibar.*) Está bien.

NICO:

¡Volviste!

JORGE:

Así es.

NICO:

¡Cariño! ¡Volvió!

NICO:

Sí, ya me di cuenta.

MARTA:

¿Dónde estaba?

NICO:

Estoy *tan* contenta.

NICO:

Shhh.

NICO:

(*Lo imita.*) Shhh.

MARTA:

Ah, sí. Y Jorge hace su aparición. Eso es. Y ÉL era joven... inteligente... y... con mucho pelo y... con algún atractivo... a ver si te lo puedes imaginar...

JORGE:

...y menor que tú...

MARTA:

... y menor que yo...

JORGE:

...seis años...

MARTA:

...seis años... No me importa, Jorge... Y apareció, con sus ojos brillantes, en el Departamento de Historia. ¿Y saben qué hice, como la perfecta tonta que soy? ¿Saben qué hice? Me enamoré de él.

NICO:

(*Soñadora.*) Qué bonito.

JORGE:

Así fue. Deberían de haberlo visto. Se sentaba afuera de mi pieza, en el pasto, por las noches, y se ponía a aullar y arañaba la tierra... No podía trabajar.

MARTA:

(*Se rie, divertida de verdad.*) En verdad que me enamoré de él... de eso... eso, ahí.

JORGE:

En el fondo Marta es toda una romántica.

MARTA:

Tal cual. Así que de verdad me enamoré de él. Y el juego parecía... práctico, también. Como ya les dije, mi papá estaba buscando a alguien que...

JORGE:

Un momento, Marta...

MARTA:

...se hiciera cargo, en algún momento, algún día, cuando él estuviera listo para...

JORGE:

(*Pétreo.*) Un momento, Marta.

MARTA:

...retirarse, así que me pensé que...

JORGE:

¡CÓRTALA DE UNA VEZ, MARTA!

MARTA:

(*Irritada.*) ¿Qué querí?

JORGE:

(*Con demasiada paciencia.*) Pensé que estabas contando la historia de nuestro cortejo, Marta..., no sabía que ibas a empezar con el otro asunto.

MARTA:

(*En tono decidido.*) ¡Bueno, pues eso estoy haciendo!

JORGE:

Yo no lo haría, si fuera tú.

MARTA:

Ah... ¿tú no lo harías? ¡Bueno, tú no lo estás haciendo!

JORGE:

Mira, ya empezaste a hacer agua sobre ya sabes que...

MARTA:

(*Un pato.*) ¿Qué? ¿Qué?

JORGE:

...la niña de tus ojos... el retoño... el maricón... (*escupe las palabras*)... nuestro *hijo*... y si tú empiezas ahora con lo otro, te lo advierto, Marta, me voy a enojar.

MARTA:

(*Riéndose de él.*) ¿Ah, sí?

JORGE:

Te lo advierto.

MARTA:

(Incrédula.) ¿Qué cosa?

JORGE:

(Muy tranquilo.) Te lo advierto.

NICO:

¿En verdad creen que tenemos que pasar por...?

MARTA:

¡Me doy por advertida! (Pausa... luego, a HONEY y a NICO.) Entonces, como sea, me casé con el hijo de puta y yo lo tenía todo pensado... Él era el novio... e iba a ser preparado. Algun día tomaría se haría cargo... primero, tenía que hacerse cargo del Departamento de Historia y después, cuando mi papá se retirara, se haría cargo de toda la universidad... ¿entienden? Así se suponía que todo iba a ser. (A JORGE, que se encuentra junto al minibar y le da la espalda.) ¿Te estás enojando, guagua? ¿Ah? (Prosigue.) Así se suponía que todo iba a ser. De lo más simple. Y mi papá parecía pensar que una idea bastante buena, también. Por un tiempo. ¡Hasta que lo observó por un par de años! (A JORGE de nuevo.) ¿Te estás enojando más? (Prosigue.) Hasta que lo observó por un par de años y empezó a pensar que a lo mejor no era tan buena idea después de todo... que a lo mejor Jorgito no tenía lo que se necesita... ¡que no lo tenía en él!

JORGE:

(Todavía dándoles la espalda a todos.) Cótala, Marta.

MARTA:

(Despiadadamente triunfante.) ¡Ni cagando! Entienden, Jorge no tenía mucho... empuje... no era especialmente... agresivo. De hecho, era una especie de... (Escupe la palabra en dirección a la espalda de JORGE.) ... ¡FRACASADO! Un gran... enorme... gordo... ¡FRACASADO!

(¡CRASH! Inmediatamente después de ¡FRACASADO!, JORGE rompe una botella contra el minibar y se queda ahí, todavía dándoles la espalda, mientras sostiene lo que queda de la botella por el cuello. Hay un silencio, todos están paralizados. Entonces...)

JORGE:

(Casi llorando.) Te dije que la cortaras, Marta.

MARTA:

(Tras pensar en qué alternativa seguir.) Espero que haya sido un botella vacía, Jorge. No querrás desperdiciar un buen trago... no con tu sueldo. (JORGE suelta la botella quebrada que cae al suelo, sin moverse.) No con el sueldo de un profesor asociado. (A NICO y HONEY.) O sea, él... no servía de nada... en las comidas con los auspiciadores, para recaudar fondos. No tenía... personalidad, ¿sabes a qué me refiero? Lo que fue una desilusión para mi papá, como podrán imaginarse. Así que aquí estoy, clavada con este fracasado...

JORGE:

(Se da vuelta.) ...no sigas, Marta...

MARTA:

...este pantano en el Departamento de Historia...

JORGE:

no, Marta, no...

MARTA:

(Alzando la voz para igualar la de él.) ...que está casado con la hija del Rector, que se suponía que iba a ser alguien, no un mero don nadie, un ratón de biblioteca, alguien que es tan malditamente... contemplativo, que no puede hacer nada fuera de sí mismo, alguien que no tiene las agallas para hacer que alguien se sienta orgulloso de él... ¡ESTÁ BIEN, JORGE!

JORGE:

(Por debajo de ella, luego la sobrepasa, para ahogarla.) Te dije que no. Está bien... está bien. (Canta.)

Quién le teme a Virginia Woolf,

Virginia Woof,

Virginia Wolf.

Quién le teme a Virginia Woolf

Temprano e la mañana.

JORGE Y NICO:

(Que se le une borracha.) Quién le teme a Virginia Woolf,

Virginia Woolf,

Virginia Wolf. (etc.)

MARTA:

¡CÓRTALA!

(Un breve silencio.)

NICO:

(Levantándose, va hacia la entrada.) Tengo náuseas... tengo náuseas... voy a vomitar. (Sale.)

**NICO:**

(*La sigue.*) ¡Por el amor de dios! (*Sale.*)

**MARTA:**

(Siguéndolos, mira hacia atrás a JORGE, con desprecio.) ¡Jesús! (*Sale. JORGE está solo en escena.*)

**TELÓN**

## SEGUNDO ACTO

# LA NOCHE DE WALPURGIS

(JORGE a solas. NICO vuelve a entrar.)

NICO:

(Tras un silencio.) Supongo... que... va a estar bien. (No hay respuesta.) No... debería tomar. (No hay respuesta.) Es... delicada. (No hay respuesta.) Mmm... estrecha de caderas, según sus palabras. (JORGE sonríe vagamente.) Lo siento mucho, de veras.

JORGE:

(Con tranquilidad.) ¿Dónde está mi pequeña ñam-ñam? ¿Dónde está Marta?

NICO:

Está preparando café... en la cocina. Le dan... náuseas bastante fácil.

JORGE:

(Preocupado.) ¿Marta? Ah, no, Marta no ha tenido náuseas ni un solo día sola en su vida, a menos que tomemos en cuenta el tiempo que pasa en la casa de reposo...

NICO:

(También con tranquilidad.) No, no; *mi* esposa.... a *mi* esposa le dan náuseas bastante fácil. Tu esposa es Marta.

JORGE:

(Con cierta desilusión.) Ah, sí... lo sé.

NICO:

(Sentencioso.) En realidad ella no pasa nunca en la casa de reposo.

JORGE:

¿Tu esposa?

NICO:

No, la tuya.

JORGE:

¡Ah! La mía. (Pausa.) No, no, no lo hace... *yo* lo haría; o sea, si yo fuera... ella... *yo* lo haría. Pero no soy ella... así que no lo hago. (Pausa.) Me gustaría, en todo caso. La vida se pone un poco chucara por aquí a veces.

NICO:

(Fríamente.) Sí... no me cabe duda.

JORGE:

Bueno, ya viste un ejemplo.

NICO:

Trato de no...

JORGE:

Involucrarte. ¿Ah? ¿No es así?

NICO:

Sí... eso es.

JORGE:

Nunca me lo habría imaginado.

NICO:

Lo encuentro... incómodo.

JORGE:

(Sarcástico.) ¿Ah, sí, ah?

NICO:

Sí. De veras. Bastante.

JORGE:

(Imitándolo.) Sí. De veras. Bastante. (Luego en voz alta, pero para sí.) ¡ES ASQUEROSO!

NICO:

¡Oye! No tenía nada que...

JORGE:

¡ASQUEROSO! (Sereno, pero con gran intensidad.) ¿Tú crees que me gusta que esa... lo que sea... me ridiculice, me despedace, delante de... (Hace un gesto con la mano de desprecio.) ¿ESO CREES? ¿Crees que me gusta?

**NICO:**

(*Frío -- poco amistoso.*) Bueno, no... no me imagino que le guste en lo absoluto para nada.

**JORGE:**

Ah, así que no te lo *imaginas*, ¿eh?

**NICO:**

(*Antagónico.*) No... no logro hacerlo. ¡No me imagino que le guste!

**JORGE:**

(*Se apaga.*) Tu comprensión me desarma... tu... ¡tu Compasión me hace llorar! ¡Derramar lagrimones salados y nada científicos!

**NICO:**

(*Con gran desprecio.*) Simplemente no entiendo por qué ustedes sienten que tienen que someter a *otras* personas a esto.

**JORGE:**

¡Yo?

**NICO:**

Si usted y su... mujer quieren embestirse, como un par de...

**JORGE:**

¡Yo! ¡Por qué quiero yo!

**NICO:**

...animales, no entiendo por qué no lo hacen cuando no hay...

**JORGE:**

(*Riéndose a través de su furia.*) Mira, científico petulante...

**NICO:**

(*Una verdadera amenaza.*) ¡BASTA... YA... SEÑOR!

**JORGE:**

...cartuchón.

**NICO:**

Nunca le he pegado a un hombre mayor.

**JORGE:**

(*Lo evalúa.*) Ah. (*Pausa.*) Sólo le pegas a hombres menores... y a niños... a mujeres... a pájaros. (*Ve que a NICO no le hace gracia.*) Bueno, tienes razón, por supuesto. No es el espectáculo más bonito... ver a un par de personajes de mediana edad dándose mangazos, con los rostros enrojecidos y sin aliento, y fallando la mitad de las veces.

**NICO:**

Ah, no... ustedes dos no fallan... son muy buenos. Impresionantes.

**JORGE:**

Y las cosas impresionantes te impresionan, ¿o no? Eres... fácilmente impresionable... una especie de... idealismo pragmático

**NICO:**

(*Una sonrisa rígida.*) No, lo que pasa es que a veces puedo admirar cosas que no admiro. Aunque, la flagelación no corresponde precisamente a mi idea de un rato agradable, pero...

**JORGE:**

.... pero puedes admirar a un buen flagelador...a verdadero profesional.

**NICO:**

.... Ajá... sí.

**JORGE:**

Así que tu esposa vomita mucho, ¿ah?

**NICO:**

Yo no dije eso... Dije que le dan náuseas bastante fácil.

**JORGE:**

Ah. Pensé que con lo de las náuseas querías decir...

**NICO:**

Bueno, es verdad... Ella... vomita mucho. Cuando empieza... es prácticamente imparable... O sea, sigue sin parar... por horas. No siempre, pero... regularmente.

**JORGE:**

Como un reloj, ah?

**NICO:**

Casi.

JORGE:

¿Un trago?

NICO:

Seguro. (Sin emoción alguna, excepto un mínimo de asco, mientras JORGE va con su vaso al minibar.) Me casé con ella por que estaba embarazada.

JORGE:

(Pausa.) ¿Ah? (Pausa.) Pero dijiste que no ustedes tenían hijos... Cuando te lo pregunté, me dijiste...

NICO:

No estaba embarazada... de verdad. Era un embarazo histérico. Se infló y después se desinfló.

JORGE:

Y mientras estaba inflada, te casaste con ella.

NICO:

Y después se desinfló.

(Los dos se ríen y eso les sorprende un poco.)

JORGE:

Mm... ¿Un whisky?

NICO:

Ah... sí, un whisky.

JORGE:

(Junto al bar; quieto.) Cuando tenía dieciséis años y estaba en media, en la época de las Guerras Púnicas, un lote de amigos solíamos partir a Nueva York el primer día de vacaciones, antes de dispersarnos hacia casa de cada uno, y en la noche ese lote de amigos solíamos ir a la destilería que tenía el padre mafioso de uno de nosotros - porque todo esto ocurría durante el Gran Experimento o la Prohibición, como se la conoce más a menudo, y eran malos tiempos para el negocio del alcohol, pero muy buenos tiempos para ladrones y policías - así que íbamos a esa destilería y tomábamos con los adultos y escuchábamos jazz. Y una vez, en ese lote de amigos, iba un chiquillo de quince años que había matado a su madre con un arma de fuego hacía algunos años - un accidente, un verdadero accidente, sin siquiera una motivación inconsciente, no tengo ninguna duda de ello, ninguna duda - y esa noche ese chiquillo iba con nosotros y pedimos los tragos y cuando le tocó a él, dijo: Voy a tomar un whiskín... déme un whiskín, por favor... con agua mineral. Bueno, todos nos reímos... era rubio y tenía cara de ángel y todos nos reímos, y los cachetes se le pusieron colorados y el cuello también se le fue enrojeciendo y el asistente de ladrón que nos había tomado el pedido le contó a la gente de la mesa de al lado lo que el chiquillo había dicho y entonces se rieron y se lo contaron a más gente y la risa aumentó, y más gente y más risas, y nadie se reía más que nosotros, y ninguno de nosotros se reía más que el chiquillo que le disparó a su madre. Y muy pronto, todos los que estaban en la destilería se habían enterado del motivo de la risa y todos empezaron a pedir whiskín y a reírse cuando lo pedían. Y muy pronto, por supuesto, la risa se hizo menos generalizada, pero no se apagó, del todo, por mucho tiempo, porque siempre en una mesa o en otra alguien pedía whiskín y entonces se desataba una nueva oleada de risas. Tomamos gratis esa noche, y el dueño, el padre-mafioso de uno de nosotros, nos regaló champán. Y por supuesto, todos sufrimos al día siguiente, todos y cada uno de nosotros, cada uno por su cuenta, en el tren, alejándonos de Nueva York, cada iba uno con una buena resaca de adulto... pero ese fue el mejor día de mi... juventud. (Con la última palabra le entrega su trago a NICO.)

NICO:

(En voz muy baja.) Gracias. ¿Qué... qué le pasó al muchacho... el muchacho que había matado a su madre?

JORGE:

No te lo voy a decir.

NICO:

Está bien.

JORGE:

El verano siguiente, en un camino vecinal, con un carné de manejar provvisorio en el bolsillo y con su padre en el asiento del acompañante, dio un giro brusco con el auto, para evitar un puercoespin, y enfrió derecho contra un enorme árbol.

NICO:

(Suplicando débilmente.) No.

JORGE:

No se mató, por supuesto. Y en el hospital, cuando volvió a estar consciente y fuera de peligro, y cuando le dijeron que su padre *estaba* muerto, se largó a reír, eso me dijeron, y su risa se hacía cada vez más fuerte y no paraba, y hasta que no le clavaron una aguja en el brazo, hasta después de eso, hasta que su conciencia lo abandonó, su risa no se apagó... no paró. Y cuando se recuperó de sus heridas lo suficiente como para que lo trasladaran sin lastimarse si se resistía, lo colocaron en un asilo. Eso fue hace treinta años.

NICO:

¿Y él... sigue ahí?

JORGE:

Ah, sí. Y me han dicho que en estos treinta años no... ha... articulado... ni un... sonido. (Un silencio bastante largo; cinco segundos, por favor.) ¡MARTA! (Pausa.) ¡MARTA!

NICO:

Ya te lo dije... está preparando café.

**JORGE:**

Para tu esposa histérica que se infla y se desinfla.

**NICO:**

Se inflaba. Se inflaba y se desinflaba.

**JORGE:**

Se inflaba. ¿Ya no más?

**NICO:**

Ya no más. Nada.

**JORGE:**

(Tras una pausa comprensiva.) Lo más triste de los hombres... Bueno, no, una de las cosas más tristes de los hombres es como envejecen... algunos de ellos. ¿Sabes qué les pasa a los locos? ¿Lo sabes? ¿...a los mansos?

**NICO:**

No.

**JORGE:**

No cambian... no envejecen.

**NICO:**

Tienen que envejecer.

**JORGE:**

Bueno, a la larga, probablemente, sí. Pero no lo hacen... en el sentido habitual. Mantienen una... serenidad... tersa... el poco uso de todo los deja... casi intactos.

**NICO:**

¿Lo estás recomendando?

**JORGE:**

No. Algunas cosas son tristes, de todas maneras. (*Imita a un animador dicharachero.*) ¡Arriba ese ánimo, póngale el hombre y todo se resuelve! ¡Arriba ese ánimo! (*Pausa.*) Marta no tiene embarazos históricos.

**NICO:**

Mi esposa tuvo *uno*.

**NICO:**

Sí. Marta no tiene embarazos de ningún tipo.

**NICO:**

Bueno, no... no me los imagino... ahora ¿Tienen algún otro hijo? ¿Tienen alguna hija o algo?

**JORGE:**

(*Como si se fuera una estupenda broma.*) ¿Que si tenemos algún *qué*?

**NICO:**

Si tienen algún... O sea, ¿tienen un solo... niño... mm... su hijo?

**JORGE:**

(*Con un conocimiento privado.*) Ah no... sólo uno... un niño... nuestro hijo.

**NICO:**

Bueno... (*Se encoge de hombros.*) ...eso es bonito.

**JORGE:**

Ah, ja, ja. Sí, bueno, es un... consuelo, un pelele.

**NICO:**

¿Un *qué*?

**JORGE:**

Un pelele. Pelele. No lo entenderías. (*Enfático.*) Pe... le... le.

**NICO:**

Ya lo *oí*... no le dije que estuviera sordo... le dije que no había entendido.

**JORGE:**

Eso no fue lo que dijiste.

**NICO:**

Quiero decir que estaba dejando *implícito* que no había entendido. (*Con un suspiro.*) ¡Por el amor de Dios!

**JORGE:**

Te estás poniendo irascible.

**NICO:**  
(*Irascible.*) Lo siento.

**JORGE:**  
Lo único que dije fue que nuestro hijo... la niña de nuestros tres ojos, ya que Marta es un Cíclope..., nuestro hijo es un pelele y tú te pones irascible.

**NICO:**  
¡Lo siento! Es tarde, estoy cansado, he estado tomando desde las nueve, mi esposa está vomitando, ha habido muchos gritos aquí...

**JORGE:**  
Y entonces estás irascible. Es natural. No... te preocupes. Todo el que viene para acá termina poniéndose... irascible. Se da por sentado... no te enojes.

**NICO:**  
(*Irascible.*) ¡No estoy enojado!

**JORGE:**  
Estás irascible.

**NICO:**  
Sí.

**JORGE:**  
Quiero aclararte algo... ahora que las señoritas no están aquí... quiero aclararte algo sobre lo que dijo Marta.

**NICO:**  
Yo no hago... juicios, así que no es necesario, de veras, a menos que usted...

**JORGE:**  
Bueno, yo quiero hacerlo. Sé que no te gusta involucrarte... sé que te gusta... conservar tu distancia científica frente a - a falta de una palabra mejor - la Vida... y todo eso... pero aun así quiero decírtelo.

**NICO:**  
(*Una sonrisa forzada, formal.*) Yo soy... un invitado. Adelante.

**JORGE:**  
(*Apreciación burlona.*) ¡Ah... bueno, gracias! ¡Eso es! Ahora siento el corazón lleno de calidez y dulzura.

**NICO:**  
Pero, si ahora va a...

**VOZ DE MARTA:**  
¡EY!

**NICO:**  
... si va a empezar con toda esa cuestión de nuevo...

**JORGE:**  
¡Escucha! El sonido de la jungla.

**NICO:**  
¿Mm?

**JORGE:**  
Ruidos de animales.

**MARTA:**  
(*Asoma la cabeza.*) ¡Ey!

**NICO:**  
¡Ah!

**JORGE:**  
Bueno, aquí está la enfermerita.

**MARTA:**  
(*A NICO.*) No estamos incorporando... estamos tomando café y ya volvemos.

**NICO:**  
(*Sin levantarse.*) Ah... ¿Puedo ayudar en algo?

**MARTA:**  
Né. Quédate aquí y escucha la versión de Jorge. Muérete de aburrimiento.

**JORGE:**  
¡Monstre!

**MARTA:**  
¡Cochon!

**JORGE:**

¡Bête!

**MARTA:**

¡Canaille!

**JORGE:**

¡Putain!

**MARTA:**

(Con un gesto de desprecio.) ¡Baaahhh! Ustedes dos entreténganse... ya volvemos. (Mientras se va.) ¿Limpaste el desastre que dejaste ahí, Jorge?

**JORGE:**

(MARTA se va. JORGE habla hacia el vacío recibidor.) No, Marta, no he limpiado el desastre que dejé ahí. Hace años que estoy tratando de limpiar el desastre que dejé.

**NICO:**

¿De veras?

**JORGE:**

¿Mm?

**NICO:**

¿Hace años que *está* tratando?

**JORGE:**

(Tras una larga pausa... mirándolo.) Acostumbrarse, amoldarse, ajustarse... parece que son cosas normales en la vida, ¿no?

**NICO:**

¡No trate de ponerme al mismo nivel que usted!

**JORGE:**

(Pausa.) Ah. (Pausa.) No, por supuesto que no. La cosas son más simples para ti... te casaste con una mujer porque estaba inflada... mientras que yo, en mi estilo torpe y anticuado...

**NICO:**

¡Eso no era todo!

**JORGE:**

¡Seguro! ¡Apuesto a que ella tenía plata, además!

**NICO:**

(Parece herido. Luego, con determinación, tras una pausa.) Sí.

**JORGE:**

¡Sí! (Gozoso.) ¡SÍ! ¡O sea que tenía razón! ¡Le achunté!

**NICO:**

Bueno, lo que...

**JORGE:**

¡Dios mío, qué puntería! A la primera, además. ¡Qué te parece!

**NICO:**

Lo que...

**JORGE:**

¿Había otras cosas?

**NICO:**

Sí.

**JORGE:**

Para compensar.

**NICO:**

Sí.

**JORGE:**

Siempre las hay. (Al ver que NICO está reaccionando mal.) No, seguro que las hay. No quería ser... impertinente. Siempre hay factores compensatorios... como en el caso de Marta y yo... Ahora bien, a primera vista...

**NICO:**

Prácticamente crecimos juntos, usted entiende...

**JORGE:**

...parece un tipo de relación de noquear y sacar la rastra a *primera* vista...

**NICO:**

Nos conocíamos desde..., ay Dios, no sé, desde que teníamos seis años o algo así...

**JORGE:**

...pero en esos tiempos, al principio, justo cuando recién llegué a Nueva Cartago, en ese entonces...

**NICO:**

(Con cierto enfado.) Perdone.

**JORGE:**

¡Mm? Ah. No, no... Perdona *tú*.

**NICO:**

No... está... está bien.

**JORGE:**

No... sigue.

**NICO:**

No... por favor.

**JORGE:**

Insisto... Eres un invitado. Tú primero.

**NICO:**

Pero, ahora me parece un poco... tonto.

**JORGE:**

¡Para nada! (Pausa.) Pero si tú tenías seis años, ella debe de haber tenido cuatro o algo así.

**NICO:**

A lo mejor yo tenía ocho... ella tenía seis. Nosotros... jugábamos... jugábamos al doctor.

**JORGE:**

¡Ese es un comienzo heterosexual muy saludable!

**NICO:**

(Riéndose.) Síp.

**JORGE:**

Ya entonces eras un científico, ¿ah?

**NICO:**

(Se ríe.) Sí. Y siempre... siempre se dio por descontado... usted ya sabe... nuestras familias, y nosotros mismos, también, supongo. Así que... lo hicimos.

**JORGE:**

(Pausa.) ¿Qué cosa?

**NICO:**

Nos casamos.

**JORGE:**

¿A los ocho?

**NICO:**

No. No, por supuesto que no. Mucho después.

**JORGE:**

Ya me parecía.

**NICO:**

Yo no diría que haya habido ninguna...*pasión* especial entre nosotros, ni siquiera al comienzo... de nuestro matrimonio, quiero decir.

**JORGE:**

Bueno, sin duda no hubo ninguna sorpresa, descubrimientos estremecedores, después del doctor y todo eso.

**NICO:**

(Con incertidumbre.) No...

**JORGE:**

Todo termina siendo más o menos lo mismo, en todo caso... *a pesar de* lo que dicen sobre las mujeres chinas.

**NICO:**

¿Qué dicen?

**JORGE:**

Déjame ponerte un poco más. (Toma el vaso de NICO.)

- NICO:**  
Ah, gracias. Después de un rato, uno ya no se emborracha más,  no?
- JORGE:**  
Bueno, sí... pero es distinto... todo se hace más lento... uno se pone torpe... a menos que puedas devolver... como tu esposa... entonces puedes empezar todo de nuevo.
- NICO:**  
Todo el mundo toma un montón a este lado del país. (*Piensa en ello.*) Todo el mundo toma un montón al otro lado del país, también.
- JORGE:**  
Tomamos mucho en este país y sospecho que vamos a terminar tomando mucho más, también... si sobrevivimos. Deberíamos ser arabes o italianos... los arabes no toman y los italianos no se emborrachan demasiado, excepto para las fiestas religiosas. Deberíamos vivir en Creta o algo así.
- NICO:**  
(*Sarc sticamente... como si estuviera embarrando una broma.*) Y eso, por supuesto, nos convertiría en cretinos.
- JORGE:**  
(*Con moderada sorpresa.*) Así es. (*Le pasa a NICO su vaso.*) Cuéntame lo de la plata de tu esposa.
- NICO:**  
(*De repente suspicaz.*)  Por qué?
- JORGE:**  
Bueno... entonces no me cuentes.
- NICO:**  
 Para qué quiere saber de la plata de mi esposa? (*Desagradable.*)  Ah?
- JORGE:**  
Bueno, pens  que sería divertido.
- NICO:**  
No, usted no pens  eso.
- JORGE:**  
(*Aún engañosamente blando.*) Está bien... quiero saber sobre la plata de tu esposa porque... bueno, pues porque me fascina la metodología... la adaptación pragmática mediante la cual ustedes, los jóvenes-de-la-nueva-ola, van a hacerse cargo.
- NICO:**  
Está empezando de nuevo.
- JORGE:**  
 Yo? No, no estoy empezando de nuevo. Mira... Marta tiene plata, también. O sea, su padre ha estado robando aquí sin que nadie se d e cuenta por años y...
- NICO:**  
No, no lo ha hecho.  l no lo ha hecho.
- JORGE:**  
 No lo ha hecho?
- NICO:**  
No.
- JORGE:**  
(*Se encoge de hombros.*) Muy bien... el padre de Marta *no* ha estado robando aquí sin que nadie se d e cuenta por años y Marta no tiene un peso.  OK?
- NICO:**  
Estábamos hablando de la plata de *mi* esposa... no de la suya.
- JORGE:**  
OK... hable.
- NICO:**  
No. (*Pausa.*) Mi suegro... era un hombre del Señor y era muy rico.
- JORGE:**  
 Qu  confesión?
- NICO:**  
 l... mi suegro... fue llamado por Dios cuando tenía seis años, o algo así, y empezó a predicar y bautizó gente y los salv  y viajó por todas partes mucho y se hizo bastante famoso... no como otros, pero se hizo bastante famoso... y cuando murió tenía mucha plata.
- JORGE:**  
Plata de Dios.
- NICO:**  
No... suya.

**JORGE:**

¿Y qué pasó con la plata de Dios?

**NICO:**

Se gastó la plata de Dios... y ahorró la suya. Construyó hospitales e hizo obras de caridad y metió los retretes adentro de las casas y sacó a la gente de las casas, al sol, y construyó tres iglesias, o lo que fueran, y dos de ellas se quemaron... y terminó bastante rico.

**JORGE:**

(Después de pensarla.) Bueno, me parece muy bien.

**NICO:**

Sí. (Pausa. Una risita.) Así que mi esposa tenía algo de plata.

**JORGE:**

Pero no plata de Dios.

**NICO:**

No. Suya.

**JORGE:**

Bueno, me parece muy bien. (Una risita de NICO.) *Marta* tenía plata porque la segunda mujer de su padre... no la madre de Marta, sino después de que la madre de Marta murió... era una señorita muy vieja con verrugas y muy rica.

**NICO:**

Era una bruja.

**JORGE:**

Era una bruja *buen*a y se casó con el ratoncito blanco... (NICO empieza con la risita...)... con esos diminutos ojos rojos... y él debe de haberle mordisqueado las verrugas o algo así, porque ella se desvaneció en el aire casi al tiro. ¡PUF! (4)

**NICO:**

¡PUF!

**JORGE:**

¡PUF! Y lo único que quedó, aparte de un poco de crema para las verrugas, fue un jugoso testamento... Una buena torta con un pedazo para la municipalidad de Nueva Cartago, otro pedazo para la universidad, un pedacito para el padre de Marta y un pedacito para Marta.

**NICO:**

(Totalmente fuera de sí.) A lo mejor... a lo mejor mi suegro y la bruja con las verrugas deberían de haberse juntado, porque él era un ratón, también.

**JORGE:**

(Instando a NICO a seguir:) ¿Era un ratón?

**NICO:**

(No puede resistirse.) ¡Obvio... era un ratón de iglesia! (Los dos ríen bastante, pero se trata de una risa triste..., a la larga se apaga, quedan en silencio.) Tu esposa nunca mencionó a una madrastra.

**JORGE:**

(Reflexiona.) Bueno, a lo mejor no es verdad.

**NICO:**

(Achicando los ojos) O a lo mejor sí.

**JORGE:**

A lo mejor sí, a lo mejor no. Bueno, me parece que tu historia es mucho más bonita... la de tu esposa infladita y tu suegro que era sacerdote...

**NICO:**

No era sacerdote... era un hombre de Dios.

**JORGE:**

Sí.

**NICO:**

Y mi esposa no estaba inflada... se desinfló.

**JORGE:**

Sí, sí.

**NICO:**

(Risita.) Usted tiene que captar las cosas como son.

**JORGE:**

Disculpa... lo voy a hacer. Disculpa.

**NICO:**

De acuerdo.

JORGE:

Te darás cuenta, por supuesto, de que te he estado sonsacando estas cosas, no porque me interese tu terrible historia de vida, sino sólo porque representas una amenaza directa y contundente a mi propia historia de vida y quiero obtener alguna ventaja.

NICO:

(*Todavía divertido.*) Obvio... obvio.

JORGE:

Entiendes, te avisé... estás sobre aviso.

NICO:

Estoy sobre aviso. (*Se ríe.*) Son los tipos como usted, insidiosos, los que más me preocupan. Incompetentes hijos de puta... ustedes son lo peor.

JORGE:

Sí... lo somos. Insidiosos. Un codazo en tu ojo azul cobalto... la rodilla en tu ingle de oro puro... somos lo peor.

NICO:

Síp.

JORGE:

Bueno, me alegro de que no me creas... ya sé que tienes la historia de tu lado y todo eso...

NICO:

No, no. *Usted* tiene la historia de *su* lado... yo tengo la biología del mío. Historia, biología.

JORGE:

Sé cuál es la diferencia.

NICO:

No lo parece.

JORGE:

¿No? Creí que habíamos decidido que tú te harías cargo del Departamento de Historia primero, antes de hacerte cargo de todo lo demás. Ya sabes... paso a paso.

NICO:

(*Estirándose... disfrutándolo... jugando el juego.*) Neeeh... creo que lo que hice fue... insinuarme de alguna manera en términos generales, juguetear un poco, encontrar todos los puntos débiles, apropiármelos, pero con mi propio nombre en ellos... convertirme en una especie de hecho consumado y luego llegar a ser... ¿qué...?

JORGE:

Algo inevitable.

NICO:

Exactamente... Algo inevitable. Ya sabe... me hago cargo de algunos cursos de hombres mayores, empiezo algunos grupos especiales por mi cuenta... me afilo a unas pocas esposas correctas...

JORGE:

¡Así que así es la cosa! Puedes hacerte cargo de todos los cursos que quieras y juntar en el gimnasio a toda la joven élite que quieras, pero hasta que no empieces a afilarle a las esposas correctas, en realidad no vas a estar avanzando. El camino al corazón de un hombre pasa por el sexo de su esposa, que no se te olvide.

NICO:

(*Le sigue el juego.*) Sí... ya lo sé.

JORGE:

Y las mujeres de por aquí no son mejores que las putas, las damas de la noche de Sudamérica. ¿Sabes lo que hacen en Sudamérica...en Río? ¿Las putas? Silban... como gansos... Se paran en la calle y te silban... como una manada de gansos.

NICO:

Pavada.

JORGE:

¿Mm?

NICO:

Pavada... pavada de gansos... no manada... pavada

JORGE:

Bueno, si te vas a poner exquisito, en plan ornitólogo, se dice parvada... no pavada, *parvada*.

NICO:

¿Parvada? ¿No pavada?

JORGE:

Sí, parvada.

NICO:

(Se le han bajado los humos.) Ah.

JORGE:

Ah. Eso mismo... Bueno, se paran en la calle y te silban, como una manada de gansos. Todas las esposas de la facultad, aquí en la ciudad de Nueva Cartago, frente a las grandes multitiendas, silbando como una manada de gansos. ¡Ese es el camino al poder, afilárselas a todas!

NICO:

(Aún le sigue el juego.) Apuesto a que está en lo cierto.

JORGE:

Sí, lo estoy.

NICO:

Y apuesto a que su esposa es la gansa mayor de la pavada... parvada, ¿o no? Si su padre es el rector y todo eso.

JORGE:

¡Apuesta tu inevitabilidad histórica a que sí!

NICO:

Sí, señor. (Se frota las manos.) Bueno, así que más vale que la pille en una esquina y me la monte como a una maldita perra, ¿ah?

JORGE:

Más te vale.

NICO:

(Mira a JORGE un minuto, con la expresión un poco enferma.) Sabe, casi me parece que usted está hablando en serio.

JORGE:

(Haciendo un brindis con él.) No, guachito... tú eres el que casi parece que estuvieras hablando en serio y te cagas de miedo.

NLCO:

(Explosión de incredulidad.) ¡YO!

JORGE:

Sí... tú.

NLCO:

¡Será broma!

JORGE:

(Como un parente.) Ojalá lo fuera... te voy a dar un buen consejo si quieres que...

NLCO:

¡Un buen consejo! ¿De usted? ¡Por favor! (Empieza a reírse.)

JORGE:

Todavía no aprendes... Acéptalo siempre que te lo den... Escúchame.

NICO:

¡Déle!

JORGE:

Te voy a dar un buen consejo, ahora.

NICO:

¡Dios mío!

JORGE:

Andas sobre arenas movedizas y te van a arrastrar al fondo, como...

NICO:

¡Por favor...!

JORGE:

.... antes de que te des cuenta... te van a chupar. (NICO se ríe con desprecio.) Me das asco por principio y además eres un hijo de puta petulante como persona, pero estoy tratando de darte un equipo de supervivencia. ¡ME ESTÁS OYENDO?

NICO:

(Todavía riéndose.) Le oigo. Habla muy alto.

JORGE:

¡ESTÁ BIEN!

NICO:

Ah, Honey.

JORGE:

(Silencio. Luego con serenidad) Está bien... OK. Quieres tocar de oído, ¿cierto? Todo va a funcionar de todas maneras, porque bailamos al son de la

historia, ¿cierto?

NICO:

Cierto... cierto. Siga dándole al tejido, abuelita... Yo voy a estar bien.

JORGE:

(Después de un silencio.) He tratado... he tratado de llegar hasta ti... para...

NICO:

(Con desprecio.) ¿... establecer contacto?

JORGE:

Sí.

NICO:

(Igual.) ¿... comunicarse?

JORGE:

Sí. Exactamente.

NICO:

Ay... qué *commovedor*... es... completamente emocionante... eso es. (Con repentina vehemencia.) ¡JÓDETE!

JORGE:

¿Ah?

NICO:

(Amenazador.) ¡Ya me oíste!

JORGE:

(A NICO, más que a sí mismo.) Te tomas la molestia de construir una civilización... de... de construir una sociedad, basada en los principios de... del principio... te dedicas a darle un sentido comunicable al orden natural, a encontrar una moral en el desorden antinatural de la mente humana... haces el gobierno y el arte, y te das cuenta de que son, de que deben ser, lo mismo... llevas las cosas al punto más triste... al punto donde *hay* algo que perder... entonces de repente, más allá de toda la música, de todos los sonidos sensatos de hombres que construyen, que tratan, llega el *Dies Irae*. ¿Y qué es? ¿Qué sonido sale de la trompeta? Jódete. Supongo que habrá justicia, después de todos estos años... Jódete.

NICO:

(Breve pausa... luego, aplaude.) ¡Ja, ja! ¡Bravo! ¡Ja, ja! (Continúa riendo.)

(Y MARTA vuelve a entrar, guiando a HONEY, que está pálida, pero sonríe con valor.)

HONEY:

(Digna.) Gracias... gracias.

MARTA:

Aquí estamos, un poco tembleques, pero en pie.

JORGE:

Muy bien.

NICO:

¿Qué? Ah... ¡AH! Hola, Honey..., ¿te sientes mejor?

HONEY:

Un poquito, cariño... Mejor me siento, por si acaso.

NICO:

Claro... ven... siéntate aquí conmigo.

HONEY:

Gracias, cariño.

JORGE:

(Entre dientes.) Commovedor... commovedor.

MARTA:

(A JORGE.) ¿Bueno? ¿No te vas a disculpar?

JORGE:

(Erizándose.) ¿Por qué, Marta?

MARTA:

Por hacer vomitar a la señorita, ¿por qué va a ser?

JORGE:

No la hice vomitar.

MARTA:

¡Claro que sí!

JORGE:

¡No!

HONEY:

(Gesto papal.) No, por favor... no.

MARTA:

(A JORGE.) No, quién crees que... ¿Este sexy de aquí? ¿Crees que le daría náuseas a *su* propia esposa?

JORGE:

(Servicial.) Bueno, tú me das náuseas a *mí*.

MARTA:

¡NO ES LO MISMO!

HONEY:

No, por favor. Yo... yo vomito... o sea, me dan náuseas... de vez en cuando, por que sí... sin razón.

JORGE:

¿Seguro?

NICO:

Eres... eres delicada, Honey.

HONEY:

(Orgullosa.) Siempre me ha pasado.

JORGE:

Como el Big Ben.

NICO:

(Una advertencia.) ¡Cuidado!

HONEY:

Y los médicos dicen que no tengo nada malo... orgánicamente. ¿Saben?

NICO:

Claro que no.

HONEY:

Pues, justo antes de casarnos, me dio una... apendicitis... o todo el mundo *pensó* que era una apendicitis... pero resultó ser... que era... (una breve risita) una falsa alarma.

(JORGE y NICO intercambian miradas.)

MARTA:

(A JORGE.) Sírveme un trago. (JORGE va hacia el bar.) Jorge le da náuseas a todo el mundo... Cuando nuestro hijo era un niño chico, se pasaba...

JORGE:

No, Marta...

MARTA:

... se pasaba el día vomitando, por culpa de Jorge...

JORGE:

¡Te dije que no!

MARTA:

Llegó al punto de que cada vez que Jorge entraba en la pieza, le daban arcadas al tiro y...

JORGE:

...la verdadera razón (*escupe cada palabra*) de que nuestro hijo se pasara el día vomitando, esposa y amante mía, no era nada más complicado que el hecho de que no podía soportar que siempre estuvieras encima de él, irrumpiendo en su habitación con tu quimono al viento, siempre encima de él, con tu aliento a alcohol y las manos siempre encima de su...

MARTA:

¿Sí? Y supongo que por eso se arrancó de la casa dos veces en un mes, también. (Ahora a los invitados.) ¡Dos veces en un mes! ¡Seis veces en un año!

JORGE:

(También a los invitados.) Nuestro hijo se arrancaba de la casa porque Marta le acosaba continuamente.

MARTA:

(Rebuznando.) ¡JAMÁS ACOSÉ A ESE HIJO DE PUTA EN TODA MI VIDA!

JORGE:

(Pasándole a MARTA su trago.) Siempre corría hacia mí cuando volvía a la casa venía y me decía: "La mamá está siempre encima mío." Eso me decía.

**MARTA:**

¡Mentiroso!

**JORGE:**

(Encogiéndose de hombros.) Bueno, así fue... siempre estabas encima de él. Me parecía muy vergonzoso.

**NICO:**

Si te parecía vergonzoso, ¿por qué lo sacas a relucir ahora?

**HONEY:**

(Le reprende.) ¡Cariño...!

**MARTA:**

¡Eso! (A NICO.) Gracias, encanto.

**JORGE:**

(Para todos los presentes.) No era yo quien quería hablar de él en lo absoluto... yo habría quedado perfectamente satisfecho sin discutir el tema para nada... Nunca quiero hablar de él.

**MARTA:**

Sí quieres.

**JORGE:**

Cuando estamos solos, a lo mejor.

**MARTA:**

¡Estamos solos!

**JORGE:**

.Eh... no, Amor... tenemos invitados.

**MARTA:**

(Con una mirada lujuriosa a NICO.) Claro que sí.

**HONEY:**

¿Puedo tomar un poco de coñac? Creo que me gustaría un poco de coñac.

**NICO:**

¿Crees que deberías?

**HONEY:**

Ah, sí... sí, cariño.

**JORGE:**

(Yendo de nuevo al bar:) ¡Por supuesto! ¡Llenémoslo!

**NICO:**

Honey, no creo que...

**HONEY:**

(Con un inicio de petulancia.) Me va a estabilizar, cariño. Me siento un poco inestable.

**JORGE:**

Por un demonio, no se puede caminar estable en media botella... hay que hacer bien las cosas.

**HONEY:**

Sí (A MARTA.) Me encanta el coñac..., de verdad.

**MARTA:**

(Algo abstraída.) Qué bueno por ti.

**NICO:**

(Desistiendo.) Bueno, si te parece una buena idea...

**HONEY:**

(Irrascible de verdad.) Sé lo que me conviene, cariño.

**NICO:**

(Ni siquiera finge cortesía.) Sí... no me cabe duda.

**HONEY:**

(JORGE le pasa el coñac.) ¡Ah, qué rico! Gracias. (A NICO.) Por supuesto que lo sé, cariño.

**MARTA:**

¿Ustedes dos resolvieron los problemas del mundo mientras no estábamos? Jorge te contó su versión de los hechos? Te hizo llorar. ¿Ah?

**NICO:**

Bueno... no...

**JORGE:**

No, lo que hicimos, en realidad, fue... algo así como una especie de ronda.

**MARTA:**

¡Ah, sí? ¡Qué lindo!

**HONEY:**

¡Ah! Me encanta bailar.

**NICO:**

No quiso decir eso, Honey.

**HONEY:**

¡Bueno, no pensé que lo hiciera! Dos hombres hechos y derechos bailando... ¡por todos los cielos!

**MARTA:**

¿Quieres decir que no empezó a contarte cómo él habría llegado a ser algo si no hubiera sido por mi papá? ¿Cómo su elevado sentido de la moral no le permitía ni siquiera tratar de mejorar? ¡No?

**NICO:**

(*Matizando.*) No...

**MARTA:**

¿Y no le dio con cómo había tratado de publicar un maldito libro y mi papá no le dejó?

**NICO:**

¡Un libro? No.

**JORGE:**

Por favor, Marta.

**NICO:**

(*Provocándola.*) ¡Un libro? ¡Qué libro?

**JORGE:**

(*Suplicando.*) Por favor. Sólo un libro.

**MARTA:**

(*Fingida incredulidad.*) ¡Sólo un libro!

**JORGE:**

¡Por favor, Marta!

**MARTA:**

(*Casi desilusionada.*) Bueno, creo que no te tocó toda la triste historia. ¡Qué te pasa, Jorge? ¡Te diste por vencido?

**JORGE:**

(*Calmado... serio.*) No... no. Lo que pasa es que tengo que descubrir una nueva forma de combatirte, Marta. Tácticas de guerrilla, a lo mejor... subversión interna... no sé. Algo.

**MARTA:**

Bueno, encuéntrala y me avisas.

**JORGE:**

(*Animado.*) Está bien, Amor.

**HONEY:**

¡Por qué no bailamos? Me encantaría bailar.

**NICO:**

Honey.

**HONEY:**

¡De veras! Me encantaría bailar.

**NICO:**

Honey...

**HONEY:**

¡*Quiero* hacerlo! ¡*Quiero* bailar!

**JORGE:**

¡Está bien...! Por el amor del cielo... vamos a bailar.

**HONEY:**

(*Toda dulzura de nuevo.*) (A MARTA.) Ay, estoy tan contenta... Me encanta bailar. ¡A ti no?

**MARTA:**

(Con una mirada a NICÓ.) Sí.. sí, no es una mala idea.

**NICO:**

(Genuinamente nervioso.) Chuta.

**JORGE:**

Chuta.

**HONEY:**

Bailo como el viento.

**MARTA:**

(Sin comentario.) ¿Sí?

**JORGE:**

(Elegiendo un disco.) A Marta le hicieron un daguerrotipo en papel una vez... hace unos veinticinco años... Parece que se sacó el segundo premio en uno de esos maratones de baile de siete días... con los bíceps marcados, abrazando a su pareja.

**MARTA:**

¿Vas a poner un disco y a callarte?

**JORGE:**

Claro, mi Amor. (A todos.) ¿Cómo vamos a hacerlo? ¿Cambio de parejas?

**MARTA:**

Bueno, ciertamente no pensarás que voy a bailar *contigo*, ¿o sí?

**JORGE:**

(Reflexiona.) Nooooooo... no con éste por aquí... claro está. Ni con la pies ligeros ésta aquí, tampoco.

**HONEY:**

Yo voy a bailar con quien sea... Voy a bailar sola.

**NICO:**

Honey...

**HONEY:**

Bailo como el viento.

**JORGE:**

Está bien, niñitos... elijan y a la cama.

(Empieza la música... segundo movimiento de la Séptima Sinfonía de Beethoven.)

**HONEY:**

(De pie, bailando sola.) Tí, tí tí ta ta, ta-ta tí, ta ta-ta tí ta... ¡maravilloso...!

**NICO:**

Honey..

**MARTA:**

¡Está bien, Jorge! ¡Saca eso!

**HONEY:**

Pum, tí tí ta ta, ta-ta tí, pum, tí ta ta ta... ¡Guaaaaaa...!

**MARTA:**

¡Sácalo, Jorge!

**JORGE:**

(Finge que no oye.) ¿Qué, Marta? ¿Qué?

**NICO:**

Honey...

**MARTA:**

(Mientras JORGE sube el volumen.) ¡SÁCALO, JORGE!

**JORGE:**

¡QUÉ?

**MARTA:**

(Se levanta, avanza con rapidez, amenazadoramente, a JORGE.) Está bien, hijo de puta...

**JORGE:**

(Para el disco, de una vez. Tranquilamente.) ¿Qué decías, Amor?

**MARTA:**

Hijo de...

**HONEY:**

(En una postura congelada.) ¡Lo paraste! ¿Por qué lo paraste?

**NICO:**

Honey...

**HONEY:**

(A NICO, reaccionando.) ¡Córtala!

**JORGE:**

Creí que era lo adecuado, Marta.

**MARTA:**

Ah, sí, ¿ah?

**HONEY:**

Siempre me pones el ojo *encima* cuando lo estoy pasando bien.

**NICO:**

(Tratando de mantener las formas.) Lo siento, Honey.

**HONEY:**

¡Tan sólo... déjame en paz!

**JORGE:**

Bueno, ¿por qué no eliges *tú*, Marta? (Se aleja del tocadiscos... se lo deja a MARTA.) Marta va a encargarse de esto ahora... la señorita va a dirigir la orquesta.

**HONEY:**

Me gusta bailar y tú no quieras que lo haga.

**NICO:**

A *mí* me gusta que bailes.

**HONEY:**

Tan sólo... déjame en paz. (Se sienta... toma un trago.)

**JORGE:**

Marta va a poner algún ritmo que ella entienda... *La consagración de la Primavera*, a lo mejor. (Se mueve... se sienta junto a HONEY.) Hola, sexy.

**HONEY:**

(Un gritito-risita.) ¡Aaaaaayyyyy!

**JORGE:**

(Ríe burlón.) Ja, ja, ja, ja, ja. ¡Elige, Marta...es tu turno!

**MARTA:**

(Concentrándose en la máquina.) ¡Tienes toda la razón!

**JORGE:**

(A HONEY.) ¿Quieres bailar conmigo, tetitas de ángel?

**NICO:**

¿Cómo le dijiste a mi esposa?

**JORGE:**

(Con sorna.) ¡Ay, niño!

**HONEY:**

(Petulante.) ¡No! Si no puedo hacer mi baile artístico, no quiero bailar con nadie. Me voy a quedar sentada y... (Se encoge de hombros..., bebe.)

**MARTA:**

(Sueña el disco... una melodía lenta de jazz.) OK, guapo, vamos. (Agarra a NICO.)

**NICO:**

¿Mm? Ah... hola.

**MARTA:**

Hola. (Bailan, muy juntos, lentamente.)

**HONEY:**

(Haciendo pucheros.) Nosotros nos vamos a sentar aquí a mirar.

**JORGE:**

**MARTA:**  
¡Eso es!

**NICO:**  
(*A NICOLÁS*) Ay, eres bien fuerte, ¿ah?

**MARTA:**  
Ajá.

**NICO:**  
Eso me gusta.

**NICO:**  
Ajá.

**HONEY:**  
Están bailando como si ya hubieran bailado juntos antes.

**JORGE:**  
Es un baile conocido... los dos lo conocen...

**MARTA:**  
No seas tímido.

**NICO:**  
No... lo soy...

**JORGE:**  
(*A Honey*) Es un ritual muy antiguo, pezones de mona... tan viejo como el que más.

**HONEY:**  
No... no sé qué quieras decir.

*(NICOLÁS y MARTA se separan y bailan a ambos lados de donde están sentados JORGE y HONEY; quedan frente a frente y, mientras sus pies se mueven lo mínimo, sus cuerpos ondulan a un mismo tiempo... Como si estuvieran apretados uno contra otro.)*

**MARTA:**  
Me gusta cómo te mueves.

**NICO:**  
Me gusta cómo te mueves, a mí también.

**JORGE:**  
(*A Honey*) Les gusta cómo se mueven.

**HONEY:**  
(*Que no se entera mucho*) Qué bonito.

**MARTA:**  
(*A NICOLÁS*) Me sorprende que Jorge no te haya dado su versión de los hechos.

**JORGE:**  
(*A Honey*) ¿No hacen una bonita pareja?

**NICO:**  
Bueno, no lo hizo.

**MARTA:**  
Me sorprende.

*(A lo mejor las frases de MARTA siguen más o menos el ritmo de la música.)*

**NICO:**  
¿Sí?

**MARTA:**  
Sí... suele hacerlo... apenas se le presenta la oportunidad.

**NICO:**  
Bueno, nunca se sabe.

**MARTA:**  
La verdad es que es una historia muy triste.

**JORGE:**  
Tienes talentos aterradores, Marta.

**NICO:**  
¿Sí?

**MARTA:**

Te haría llorar.

**JORGE:**

Dones odiosos.

**NICO:**

¿De veras?

**JORGE:**

No le pidas que siga.

**MARTA:**

Pídemelo que siga.

**NICO:**

Sigue.

*(Puede que onduleen uno hacia el otro y luego retrocedan.)*

**JORGE:**

Te lo advierto... no le pidas que siga.

**MARTA:**

Te lo está advirtiendo... no me lo pidas.

**NICO:**

Ya lo oí... cuéntame más.

**MARTA:**

*(Habla en verso conscientemente.)*

Bueno, el pequeño Jorgito era ambicioso

pero en el pasado tenía algo sospechoso...

**JORGE:**

*(Una advertencia tranquila.)* Marta.

**MARTA:**

Que nuestro Jorgito en su novela contó...

cuando escribir un libro una vez intentó... ¡Ey! ¡Me salió en verso!

**JORGE:**

Te lo advierto, Marta.

**NICO:**

Sí... una rima. Sigue, sigue.

**MARTA:**

Pero mi papá la novela de Jorge leyó...

**JORGE:**

Te estás buscando un combo en el hocico... Lo sabes, Marta.

**MARTA:**

¡No faltaría más!... y consternado por lo que leyó quedó.

**NICO:**

¿Ah, sí?

**MARTA:**

Sí... consternado... Una novela sobre un niño muy malo...

**JORGE:**

*(Levantándose.)* ¡No pienso tolerar esto!

**NICO:**

*(A JORGE, sin darle importancia.)* Ay, córtala.

**MARTA:**

...¡Ja, ja! Un niño muy malo que... ah... a su mamá y a su papá mató... y muertos los dejó.

**NICO:**

*(Acordándose de algo que le contaron.)* Ey... esperen un minuto...

JORGE:

¡BASTA, MARTA!

MARTA:

Y mi papá dijo... Ah, no, esto publicar yo no te voy a dejar...

JORGE:

(Corre hacia el tocadiscos... saca el disco de golpe.) ¡Se acabó! ¡Se acabó el baile! Se acabó. ¡Sigan, ahora!

NICO:

¿Qué crees que estás haciendo, ah?

HONEY:

(Muy feliz.) ¡Violencia! ¡Violencia!

MARTA:

(Sube la voz: una declaración.) Y mi papá dice... Mira aquí, muchacho, no pienses ni por un minuto que te voy a dejar publicar esta mierda, ¿está claro? Por nada del mundo, niño... no mientras estés enseñando aquí... ¡Publica ese maldito libro y te vas de aquí... VERGÜENZA

JORGE:

¡DESISTE! ¡DESISTE!

MARTA:

¡Ja, ja, ja, JA!

NICO:

(Riéndose.) ¡De-sis-te!

HONEY:

¡Ah, violencia... violencia!

MARTA:

¡Qué ideas son esas! ¡Un profesor en una institución respetada y conservadora como ésta, en una ciudad como Nueva Cartago, publicando un libro así? Si sientes algún respeto por tu posición aquí, jovencito... mocoso, simplemente retirarás ese manuscrito.

JORGE:

¡No voy a dejar que se rían de mí!

NICO:

No va a dejar que se rían de él, por el amor de Dios. (Se ríe.)

(HONEY se ríe también, sin saber muy bien por qué.)

JORGE:

¡No pienso! (Los tres se rien de él.) (JORGE furioso.)

MARTA:

(Vuelve a su voz normal.) ¿Y quieren saber el final? ¿Quieren saber lo que el valiente Jorge hizo?

JORGE:

(Avanzando hacia ella.) ¡Eso no lo vas a decir!

NICO:

(Presintiendo el peligro.) Ey.

MARTA:

¡A la mierda! ¡No te me acerques, hipo de puta! (Retrocede un poco.) Se dio por vencido, eso fue lo que hizo. ¡Volvió a la casa y echó el libro a la chimenea y lo quemó!

JORGE:

(Sobre ella). ¡TE VOY A MATAR! (La agarra por la garganta. Luchan.)

NICO:

¡EY! (Se interpone.)

HONEY:

(Salvajemente.) ¡VIOLENCIA! ¡VIOLENCIA!

(JORGE, MARTA y NICO luchan... gritos, etc.)

MARTA:

¡COBARDE!

JORGE:

¡BRUJA SATÁNICA!

NICO:

¡PAREN! ¡PAREN!

**HONEY:**

¡VIOLENCIA! ¡VIOLENCIA!

(Los otros tres luchan. Las manos de JORGE están sobre la garganta de MARTA. NICO lo agarra, lo arranca de MARTA, lo tira al suelo. JORGE, en el suelo, NICO encima de él; MARTA a un lado, con la mano en la garganta.)

**NICO:**

¡Ya basta!

**HONEY:**

(En su voz hay decepción.) Ah... ah... ah...

(JORGE se arrastra a una silla. Está herido, pero se trata más de una profunda humillación que de una herida física.)

**JORGE:**

(Lo miran... una pausa...) Está bien... está bien... ahora muy tranquilos... todos vamos a estar... muy tranquilos.

**MARTA:**

(En voz baja, sacudiendo la cabeza lentamente.) Cobarde. ¡Cobarde... de mierda!

**NICO:**

(En voz baja a MARTA.) OK... ya basta.

(Un breve silencio. Todos se mueven un poco por la pieza, conscientes de sí mismos, como luchadores haciendo flexiones tras una caída.)

**JORGE:**

(Aparte.) No fue justo, ustedes saben.

**MARTA:**

Rudo. (La compostura aparentemente recuperada, pero hay una gran intensidad nerviosa.) ¡Bueno! Este juego se acabó. Qué hacemos ahora, ¿ah? (MARTA y NICO se ríen con nerviosismo.) Ya pues,... pensemos en otra cosa. Ya jugamos a Humillar al Anfitrión... ése ya está... ¿qué hacemos ahora?

**NICO:**

Eh... mira...

**JORGE:**

¡EH, MIRA! (Chirriante.) Eeeh miiiiira. (Alerta.) ¡O sea, dale! Seguro que sabemos otros juegos, tipos como nosotros, académicos... ese no puede ser el... límite de nuestro vocabulario, ¿o sí?

**NICO:**

Creo que tal vez...

**JORGE:**

Vamos a ver... ¿qué más podemos hacer? Hay otros juegos. ¿Qué tal... qué tal... Tirarse a la Anfitriona? ¡Ah? ¿Qué tal ése? ¿Qué tal Tirarse a la Anfitriona? (A NICO.) ¿Quieres jugar a eso? ¿Quieres jugar a Tirarse a la Anfitriona? ¡AH? ¡AH?

**NICO:**

(Algo asustado.) Tranquilo, ya.

(Una risita silenciosa de MARTA.)

**JORGE:**

O ése es para después... ¿montarla como a una maldita perra?

**HONEY:**

(Brindando frenética con todos.) ¡Tirarse a la Anfitriona!

**NICO:**

(A Honey... cortante.) Cállate... ¿ya?

(HONEY lo hace, se queda con el vaso alzado.)

**JORGE:**

No quieras jugar a eso ahora, ¿ah? ¿Quieres dejar ese juego para después? Bueno, ¿a qué jugamos ahora? Tenemos que jugar algún juego.

**MARTA:**

(Tranquila.) Retrato de un hombre que se ahoga.

**JORGE:**

(Afirmativamente, pero no se dirige a nadie en particular.) No me estoy ahogando.

**HONEY:**

(A NICO, indignada y llorosa.) ¡Me dijiste que me callara!

**NICO:**

(Impaciente.) Lo siento.

**HONEY:**

(Entre dientes.) No, no lo sientes.

**NICO:**

(A HONEY, aun más impaciente.) Lo siento.

**JORGE:**

(Da una fuerte palmada, una vez, en voz alta.) ¡Ya sé! Yo les voy a decir a que vamos a jugar. Terminamos con Humillar al Anfitrión... esta vuelta por lo menos... eso ya está... y no queremos jugar a Tirarse a la Anfitriona... todavía no... así que ya sé a qué vamos a jugar... Vamos a jugar a La Hora de los Invitados. ¿Qué les parece? ¿Qué les parece una manito de La Hora de los Invitados?

**MARTA:**

(Se aleja, un poco asqueada.) Por el amor de Dios, Jorge.

**JORGE:**

¡Bota- libros! ¡Acosta-niños!

**HONEY:**

No me gustan estos juegos.

**NICO:**

Mm... Creo que a lo mejor ya tuvimos suficientes jueguitos por ahora.

**JORGE:**

Ah, no... ah, no... ni hablar. Hemos jugado a un solo juego... Ahora vamos a jugar a otro. No pueden arrancar después de un solo juego.

**NICO:**

Yo creo que a lo mejor...

**JORGE:**

(Con gran autoridad.) ¡SILENCIO! (Es respetado.) ¿Entonces, cómo vamos a jugar a La Hora de los Invitados?

**MARTA:**

Por el amor de Dios, Jorge...

**JORGE:**

¡Cállate, tú! (MARTA se encoge de hombros.) A ver... a ver... (Reflexiona... entonces...) ¡OK! Bueno... Marta... a su manera tan indiscreta... bueno, en realidad no tan indiscreta, porque Marta es una ingenua, en el fondo de su corazón... en fin, Marta les contó todo sobre mi primera novela... mis... memorias... y yo habría preferido que no lo hiciera, pero, qué diablos, esa sangre ya corrió. ¡PERO! Lo que no hizo... lo que Marta no les contó, lo que Marta no nos contó a todos nosotros fue todo sobre mi segunda novela. (MARTA le mira con curiosidad confusa) No, eso no lo sabías ¿verdad, Marta? Lo de mi segunda novela, verdad o mentira. ¿Verdad o mentira?

**MARTA:**

(Sinceramente.) No.

**JORGE:**

No. (Empieza tranquilo, pero al ir avanzando, su tono se hace más áspero, su voz más fuerte.) Bueno, es una alegoría, en realidad –probablemente–, pero se puede leer como prosa pura y simple... y se trata de una encantadora parejita que viene del otro lado del país. Es un relato bucólico, ya van a ver. Y esta encantadora parejita viene del otro lado del país, y él es rubio y de unos treinta años, y es un científico, un profesor, un científico... y su ratita es una esposa que le hace al coñac sin parar... y...

**NICO:**

Oye, un momento...

**HONEY:**

... y ellos se conocieron cuando eran unos chiquilines y solían meterse debajo del tocador y toquetearse y...

**NICO:**

He dicho UN MOMENTO.

**JORGE:**

¡Este es mi juego! Ustedes jugaron el suyo... ustedes. ¡Este es mi juego!

**HONEY:**

(Somnolienta.) Yo quiero oír la historia. Me encantan las historias.

**MARTA:**

Jorge, por el amor de Dios...

**JORGE:**

¡Y! El padre de la era un hombre santo, saben, y dirigía una especie de covacha ambulante de ladrones, basada en Cristo y todas esas niñas y se llevó a los fieles... eso es todo... se los llevó...

**HONEY:**

(Armando un puzzle.) Eso me suena...

**NICO:**

(La voz le tiembla un poco.) ¡No me digas!

JORGE:

...y finalmente se murió, el padre de la ratita, y lo abrieron en canal y salieron montones y montones de plata... Plata de Jesús, plata de María, ¡UN BOTÍN!

HONEY:

(Sommolienta, armando un puzzle.) Yo he escuchado esa historia.

NICO:

(Con serena intensidad... para despertarla.) Honey...

JORGE:

Pero esa es la resaca, en la primera parte del libro. Como sea, el Rubiecito y su Frau de las llanuras se vinieron. (Risa contenida.)

MARTA:

Muy divertido, Jorge...

JORGE:

...gracias... y se instalaron en una ciudad igualita a *Nouveau Cartaghe*...

NICO:

(Amenazador.) Más le vale que no siga, señor...

JORGE:

¡No me digas!

NICO:

(Menos seguro.) No. Más... más le vale.

HONEY:

Me encantan las historias conocidas... son las mejores.

JORGE:

¡Qué razón tienes! Pero el Rubiecito estaba disfrazado, en verdad, se hacía pasar por profesor, aunque las etiquetas de su equipaje decían.. I. H., ¡I. H.! Inevitabilidad histórica.

NICO:

No hay necesidad de que continúe, ah...

HONEY:

(Esforzándose por dar un sentido a lo que oye.) Que siga...

JORGE:

Seguimos. Y llevaba consigo su equipaje y parte de su equipaje tenía la forma de su ratita...

NICO:

¡No tenemos por qué escuchar esto!

HONEY:

¿Por qué no?

JORGE:

Tu novia tiene razón. Y una de las cosas que nadie podía entender del Rubiecito era su equipaje... o sea, su ratita; él, campeón de natación de toda Kansas, o algo así, y tenía esta ratita, con la que era solícito hasta un extremo que el entendimiento humano no alcanza a... dado que ella era una especie de tontona, a fin de cuentas...

NICO:

No es justo de su parte...

JORGE:

A lo mejor no. Como estaba diciendo, la ratita no hacía más que ponerle coñac sin parar y se pasaba la mitad del tiempo vomita que vomita.

HONEY:

(Concentrándose.) Yo conozco a esas personas...

JORGE:

¡No me digas!... Pero ella era una maleta de plata, entre otras cosas... Plata divina arrancado de las muelas de oro de los infieles, una extensión pragmática del gran sueño... así que era tolerada...

HONEY:

(Con cierto terror.) No me gusta esta historia...

NICO:

(Inesperadamente suplica.) Por favor... por favor, no.

MARTA:

A lo mejor deberías parar, Jorge

**JORGE:**

... así que era tolerada... ¿PARAR? Ja-ja.

**NICO:**

Por favor... por favor, no.

**JORGE:**

Ruega, guachito.

**MARTA:**

Jorge...

**JORGE:**

...y... ah, ahora damos un salto atrás en el tiempo, a Cómo Se Casaron.

**NICO:**

¡NO!

**JORGE:**

(*Triunfal.*) ¡SÍ!

**NICO:**

(*Casi un gemido.*) ¡Por qué?

**JORGE:**

Cómo Se Casaron. Bueno, aquí está cómo se casaron... Un día la ratita se infló y fue a la casa del Rubiecito y le mostró su hinchazón y le dijo... mírame.

**HONEY:**

(*Lívida... en pie.*) No... me... gusta esto.

**NICO:**

(*A JORGE.*) ¡Para ya!

**JORGE:**

Mírame... estoy toda hinchadita. Oh, cielos, dijo el Rubiecito...

**HONEY:**

(*Como si estuviera en la distancia.*) ...y así se casaron...

**JORGE:**

...y así se casaron...

**HONEY:**

...y entonces...

**JORGE:**

...y entonces...

**HONEY:**

(*Histeria.*) ¡QUÉ?... ¡y entonces QUÉ?

**NICO:**

¡NO! ¡NO!

**JORGE:**

(*Como si le hablara a una guagua.*) ...y entonces la hinchazón *desapareció*... como por arte de magia... ¡puf!

**NICO:**

(*A punto de vomitar.*) Jesucristo...

**HONEY:**

...la hinchazón desapareció...

**JORGE:**

(*Baja la voz.*) ...puf.

**NICO:**

Honey... No era mi intención... honestamente..., no era mi intención...

**HONEY:**

Tú... tú se lo contaste.

**NICO:**

Honey... no era mi intención...

**HONEY:**

(*Con un horror sobrenatural.*) ¡Tú... se lo contaste! ¡Se lo contaste! ¡AAAAAHHHH! ¡Oh, no, no, no, no! ¡No puede habérselo contado..., oh, no!

**NICO:**  
Honey, no era mi intención...

**HONEY:**  
(*Agarrándose el vientre.*) Ohhhhh... nooooo.

**NICO:**  
Honey... chiquitita... perdona... no era mi intención...

**JORGE:**  
(*Abruptamente y algo asqueado.*) Y así se juega a La Hora de los Invitados.

**HONEY:**  
Voy a... voy a... vomitar...

**JORGE:**  
¡Obviamente!

**NICO:**  
Honey...

**HONEY:**  
(*Histerica.*) Déjame en paz... voy... a... vomitar. (*Sale corriendo de la pieza.*)

**MARTA:**  
(*Sacudiendo la cabeza, mirando la forma en que se retira HONEY*) Dios misericordioso.

**JORGE:**  
(*Se encoge de hombros.*) Así funciona la historia.

**NICO:**  
(*Traspuesto sin aspavientos.*) No deberías haber hecho eso... no deberías haberlo hecho de ninguna manera

**JORGE:**  
(*Con calma.*) Odio la hipocresía.

**NICO:**  
¡Eso fue cruel... y depravado...

**JORGE:**  
... lo superará...

**NICO:**  
...y dañino!

**JORGE:**  
... se recuperará...

**NICO:**  
¡¡DAÑINO!! ¡¡PARA MÍ!!

**JORGE:**  
(*Sorprendido.*) ¡Para ti!

**NICO:**  
¡¡PARA MI!

**JORGE:**  
¡¡Para ti!!

**NICO:**  
¡¡Sí!!

**JORGE:**  
Ah, bonito... muy bonito. Dios mío, tú necesitas un chancho para que te muestre dónde están las trufas. (*Con gran serenidad.*) Bueno, sólo vas a tener que volver a negociar tus pactos, muchacho. Sólo recoge los pedazos que puedas... sólo busca bien y arréglalo lo mejor que puedas... y gatea hasta que te puedas poner de pie.

**MARTA:**  
(*Tranquila, a NICO.*) Anda a cuidar a tu esposa.

**JORGE:**  
Sí... recoge los pedazos e inventa una nueva estrategia.

**NICO:**  
(*A JORGE, mientras se dirige hacia la entrada.*) Se va a arrepentir por esto.

**JORGE:**

Probablemente. Me arrepiento de todo.

NICO:

No, yo voy a hacer que se arrepienta por esto.

JORGE:

(Baja la voz.) Sin duda. Humillación aguda. ¿Ah?

NICO:

Voy a jugar a las charadas con sus reglas del juego... voy a jugar en su idioma... voy a ser lo que usted dice que soy.

JORGE:

Ya lo eres. Sólo que no lo sabes.

NICO:

(Traspuesto por dentro.) No... no. No de veras. Pero lo voy a *ser*, señor... Le voy a mostrar como cobra vida algo que usted desearía no haber puesto en marcha.

JORGE:

Anda a limpiar el desparramo.

NICO:

(Tranquilo... intensamente.) Espere no más, señor.

(Sale. Pausa. JORGE le sonríe a MARTA.)

MARTA:

Muy bien, Jorge.

JORGE:

Gracias, Marta.

MARTA:

Realmente bien.

JORGE:

Me alegra de que te haya gustado.

MARTA:

En serio... Hiciste un buen trabajo... Lo arreglaste muy bien.

JORGE:

Ajá.

MARTA:

Hace mucho tiempo que no mostrabas tanta... vida.

JORGE:

Me sacas lo mejor de mí, guagua.

MARTA:

¡Síp... la cacería de pigmeos!

JORGE:

¡PIGMEOS!

MARTA:

Eres un verdadero hijo de puta.

JORGE:

¿Yo? ¿Yo?

MARTA:

Síp... tú.

JORGE:

Guaguita, si ese defensa es un pigmeo, entonces de veras cambiaste de estilo ¿detrás de qué andas ahora... gigantes?

MARTA:

Me das nauseas.

JORGE:

Para ti todo es perfectamente válido... o sea, tú siempre puedes inventar tus propias reglas... puedes andar por ahí como un árabe furioso, dándole sablazos a todo lo que ves, dejándole cicatrices a medio mundo siquieres. Pero si alguien más otro trata de hacer lo mismo... ¡no, señor!

MARTA:

Desgraciado...

**JORGE:**

(*Imitándola.*) Pero, guaguita, si lo hice todo por ti. Pensé que te iba a gustar, cariño... es muy de tu gusto... sangre, carnicería y todo eso. Pero si creí que te iba a excitar... ibas a jadear y babear hacia mí, con tus melones bamboleándose.

**MARTA:**

La cagaste de verdad, Jorge.

**JORGE:**

(*Escupiendo las palabras.*) ¡Ay, por el amor de Dios, Marta!

**MARTA:**

No... de veras lo hiciste.

**JORGE:**

(*Furia apenas contenida ahora.*) Tú sí puedes sentarte ahí en esa silla tuya, tú sí puedes sentarte ahí con el gin chorreándose de la boca y puedes humillarme, puedes destrozarme... TODA LA NOCHE... y eso está perfectamente bien... eso está OK...

**MARTA:**

¡TÚ PUEDES AGUANTARLO!

**JORGE:**

¡NO PUEDO AGUANTARLO!

**MARTA:**

¡PUEDES AGUANTARLO! ¡POR ESO TE CASASTE CONMIGO!

(*Un silencio.*)

**JORGE:**

(*Tranquilamente.*) Eso es una mentira desesperadamente enferma.

**MARTA:**

¡SIGUES SIN DARTE CUENTA, NI SIQUIERA AHORA!

**JORGE:**

(*Sacudiendo la cabeza.*) Ah... Marta.

**MARTA:**

Tengo el brazo cansado de tanto azotarte.

**JORGE:**

(*La mira incrédulo.*) Estás loca.

**MARTA:**

¡Veintitrés años!

**JORGE:**

Estás alucinando... Marta estás alucinando.

**MARTA:**

¡NO ERA LO QUE YO QUERÍA!

**JORGE:**

Creía que por lo menos tú mantenías... estabas en tus cabales. No lo sabía. No... lo sabía.

**MARTA:**

(*La ira se está apoderando de ella.*) Yo estoy en mis cabales.

**JORGE:**

(*Como si ella fuera una especie de bicho.*) No... no... estás... enferma.

**MARTA:**

(*Se levanta... chilla.*) ¡YO TE VOY A MOSTRAR QUIÉN ESTÁ ENFERMO!

**JORGE:**

Ya basta, Marta... estás yendo demasiado lejos.

**MARTA:**

(*Vuelve a chillar.*) ¡YO TE VOY A MOSTRAR QUIÉN ESTÁ ENFERMO! ¡YO TE LO VOY A MOSTRAR!

**JORGE:**

(*La sacude.*) ¡Córtala! (*La coloca de vuelta en su silla.*) ¡Córtala de una vez!

**MARTA:**

(*Más calmada.*) Te voy a mostrar quién está enfermo. (*Más calmada.*) Chuta, estás teniendo un verdadero día de fiesta, ¿ah? Bueno, voy a terminar contigo... pero antes de que haya acabado contigo...

**JORGE:**

... ¿tú y el defensa... ustedes dos van a terminar conmigo? ¡Y vas a desear no haber mencionado nunca a nuestro hijo!

MARTA:

(Exuda desprecio.) Eres un...

JORGE:

No digas que no te lo advertí.

MARTA:

Qué susto.

JORGE:

Te advertí que no fueras demasiado lejos.

MARTA:

Recién estoy empezando.

JORGE:

(Con calma, expone los hechos.) Estoy lo suficientemente abotagado como para hacerte frente cuando estamos a solas. No te escucho... o cuando *sí* te escucho, lo cuelo todo, lo reduzco todo a reacciones reflejas, así que en realidad *no* te escucho y esa es la única manera de soportarlo.

MARTA:

¡Qué estupidez!

JORGE:

Bueno, puedes seguir así todo lo que quieras. Y cuando estés lista...

MARTA:

¿Has escuchado alguna vez tus propias frases, Jorge? ¿Has escuchado alguna vez como hablas? Eres tan pajero... tan retorcido... eso es lo que eres. Hablas como si estuvieras escribiendo una de tus ridículas conferencias.

JORGE:

Tenía que encontrar alguna manera de alcanzarte de veras.

MARTA:

Ya me alcanzaste, Jorge... no tienes que hacer nada. Veintitrés años de ti han sido más que suficiente. ¿Sabes lo que pasó, Jorge? ¿Quieres saber lo que *de verdad* pasó? (Chasquea los dedos.) ¡Chas!, se quebró, finalmente.

JORGE:

Córtala, Marta.

MARTA:

Traté... de verdad traté.

JORGE:

(Con cierta admiración.) Eres un monstruo... eso *eres*.

MARTA:

Soy chillona y soy vulgar, y llevo pantalones en esta casa porque alguien tiene que hacerlo, pero *no* soy un monstruo. *No* lo soy.

JORGE:

Eres una malcriada, caprichosa, malévola, malpensada, borracha...

MARTA:

¡Chas! Se quebró. Mira, no voy a tratar de terminar contigo más... No voy a llorar. Hubo un momento hace un rato, a lo mejor, hubo un segundo, sólo un segundo, en que podría haber terminado contigo, en que a lo mejor podríamos haber salido de toda esta mierda.

JORGE:

No te creo... simplemente no te creo. No existe ese momento... ya no existe ese momento en el que podamos... reconciliarnos.

MARTA:

(Armada de nuevo.) Bueno, a lo mejor tienes razón, guagua. Uno no puede reconciliarse con nada ¡y tú eres nada! ¡CHAS! Se quebró esta noche en la fiesta de mi papá. (Exudando desprecio, pero hay un fondo de furia y pérdida.) Estaba sentada en la fiesta de mi papá y te miraba... te miraba ahí sentado, y miraba a los hombres más jóvenes a tu alrededor, hombres que van a llegar a alguna parte. Y estaba sentada ahí y te miraba ¡y *tú* no estabas *ahí*! ¡Y se quebró! ¡Finalmente se quebró! Y voy a gritárselo a los cuatro vientos y no me va a importar un bledo lo que yo haga y voy a armar la explosión más grande que hayas escuchado en tu vida.

JORGE:

(Muy enfático.) Trata y te voy a ganar en tu propio juego.

MARTA:

(Esperanzada.) ¡Es una amenaza, Jorge? ¡Ah?

JORGE:

Es una amenaza, Marta.

MARTA:

(Hace como que le escupe.) Vas a tener lo que te mereces, guagua.

**JORGE:**

Ten cuidado, Marta... te voy a hacer pedazos.

**MARTA:**

No eres lo suficientemente hombre... no tienes las agallas.

**JORGE:**

¿Guerra total?

**MARTA:**

Total.

(Silencio. Ambos parecen aliviados... extáticos. NICO vuelve a entrar.)

**NICO:**

(Lavándose las manos.) Bueno... está... descansando.

**JORGE:**

(Divertido sin dar muestras de ello por los modales calmados y displicentes de NICO.) ¿Ah?

**MARTA:**

¿Sí? ¿Está bien?

**NICO:**

Eso creo... sí. Yo... lo siento muchísimo...

**MARTA:**

Olvídalo.

**JORGE:**

Por estos lados es algo que pasa todo el tiempo.

**NICO:**

Va a estar bien.

**MARTA:**

¿Se acostó? ¿La llevaste arriba? ¿A una cama?

**NICO:**

(Preparándose un trago.) Bueno, no, en verdad. ¿Ah... puedo? Está... en el baño... en el suelo del baño... tendida.

**JORGE:**

(Tras considerar la situación.) Bueno... eso no es muy bonito.

**NICO:**

Le gusta. Dice que está... frío.

**JORGE:**

Aún así, no me parece...

**MARTA:**

(Por sobre JORGE.) Si ella quiere tenderse en el suelo del baño, déjala. (A NICO, en serio.) ¿A lo mejor estaría más cómoda en la tina?

**NICO:**

(También en serio.) No, dice que le gusta el suelo... sacó el piso del baño y ahora está tendida en las baldosas. Ella... se tiende mucho en el suelo... de veras.

**MARTA:**

(Pausa.) Ah.

**NICO:**

Le... le dan muchos dolores de cabeza y cosas como esa y siempre se tiende en el suelo. (A JORGE.) ¿Hay... hielo?

**JORGE:**

¿Qué?

**NICO:**

Hielo. ¿Hay hielo?

**JORGE:**

(Como si la palabra le fuera desconocida.) ¿Hielo?

**NICO:**

Hielo. Sí.

**MARTA:**

Hie-lo.

**JORGE:**

(Como si entendiera de repente.) ¡Hielo!

**MARTA:**

Bravo.

**JORGE:**

(Sin moverse.) Ah, sí... voy a traer un poco.

**MARTA:**

Bueno, muévete. (Gesticulando, a NICO.) Además, queremos estar solos.

**JORGE:**

(Va a tomar la hielera.) No me sorprende, Marta... no me sorprende.

**MARTA:**

(Como si se sintiese insultada.) Ah, no te sorprende, ¿ah?

**JORGE:**

En absoluto, Marta.

**MARTA:**

(Violenta.) ¡NO?

**JORGE:**

(También.) ¡NO! (Tranquilo de nuevo.) Vas a probar todos los medios, Marta. (Toma la hielera.)

**NICO:**

(Por tapar:) La verdad es que es muy... frágil y...

**JORGE:**

...estrecha de caderas.

**NICO:**

(Recordando.) Sí... exactamente.

**JORGE:**

(En el umbral... sin amabilidad.) ¿Por eso no tienen hijos? (Sale.)

**NICO:**

(A JORGE retirándose.) Bueno, no sé si... (se pierde) si eso tiene algo que ver... algo.

**MARTA:**

Bueno, y si así fuera, ¿a quién le importaría? ¡Ah?

**NICO:**

¿Perdón?

**MARTA:**

Oye... pásame un cigarrillo... guapo. (NICO se busca en el bolsillo.) Buen chico. (Él le pasa uno.) Ah... gracias. (Él se lo enciende. A lhacerlo, ella le desliza la mano por entre las piernas, en algún punto entre la rodilla y la ingle, pasando la mano por detrás para hacerla aparecer por la parte exterior de la pierna.) Ummmmmmmm. (Él parece dudoso, pero no se mueve. Ella sonríe, mueve un poco la mano.) Entonces, por ser tan buen chico, puedes darme un besito. Ya, dale.

**NICO:**

(Nervioso.) Mira... no creo que debiéramos...

**MARTA:**

Dale, guachito... un beso de amigos.

**NICO:**

(Todavía dudoso.) Bueno...

**MARTA:**

...no te va a hacer daño, chiquito...

**NICO:**

...no tan chico...

**MARTA:**

Apuesto que no. Dale...

**NICO:**

(Debilitándose.) Pero, ¿si él entrara y... o?

**MARTA:**

(Mientras mueve la mano hacia arriba y debajo de su pierna.) ¡Jorge? No te preocupes por él. Además, ¿quién podría decir algo de un beso de amigos?

Todo queda entre colegas. (*Ambos se ríen, silenciosamente... NICO algo nervioso.*)

**NICO:**

No es que no quiera... créeme...

**MARTA:**

Eres científico, ¿no? Dale... has un experimento... haz un pequeño experimento. Experimenta a la vieja Marta.

**NICO:**

(*Va cediendo.*) ...no tan vieja...

**MARTA:**

(*Mientras se van acercando lentamente.*) Sería un buen cambio para tí, por lo demás.

**NICO:**

Sí, lo sería.

**MARTA:**

Y podrías volver con tu pequeña esposa totalmente renovado.

**NICO:**

(*Más cerca..., casi susurrando.*) Ella no notaría la diferencia.

**MARTA:**

Bueno, nadie más va a notar nada, tampoco. (*Se unen. Lo que podría haber sido una broma, de repente se hace serio, con MARTA presionando en esa dirección. No hay frenesí, sino un entrecruzarse de miembros lento y continuo. Quizá MARTA siga más o menos en su silla y NICO esté entre junto y sob de la silla.*)

(*Entra JORGE... se detiene... mira un momento... sonríe... se ríe en silencio, niega con la cabeza, se da la vuelta, inadvertido.*)

(*NICO, que ya puso su mano en el pecho de MARTA, ahora se la mete dentro del vestido.*)

**MARTA:**

Ey... ey. Despacio, chico. Calma, guachito. No te aceleres, ¿ah?

**NICO:**

(*Sigue con los ojos cenados.*) Ah... dale...

**MARTA:**

(*Empujándolo.*) Ajá. Después, guachito..., después.

**NICO:**

Ya te lo dije... soy biólogo.

**MARTA:**

(*Serenándose.*) Ya sé. Se nota. Después, ¿ah? (*Se oye a JORGE afuera, cantando "¿Quién le teme a Virginia Woolf?" MARTA y NICO se separan, NICO secándose la boca, MARTA alisándose el vestido. Luego, sin riesgo, JORGE entra con la hielera.*)

**JORGE:**

... a Virginia Woolf, a Virginia Woolf, a Virginia... ¡Ah! Aquí estamos... hielo para los faroles chinos, incluyendo Manchuria. (*A NICO.*) Más vale que vigiles a esos hijos de puta amarillos, mi amor... no lo están pasando bien. ¡Por qué no te pasas a nuestro bando y los reventamos? Después nos repartimos la plata y nos vamos de Jauja. ¿Qué te parece?

**NICO:**

(*Para nada seguro de lo que se está hablando.*) Bueno... claro. ¡Ey! ¡Hielo!

**JORGE:**

(*Con un horriblemente falso entusiasmo.*) ¡Exacto! (*A MARTA, ronroneando.*) Hola, Marta... mi palomita... Te ves... radiante.

**MARTA:**

(*Sin darle importancia.*) Gracias.

**JORGE:**

(*Muy contento.*) Bueno, ahora, veamos. Habemus hielo...

**MARTA:**

...hay...

**JORGE:**

*Habemus*, Marta. *Habemus* es perfectamente correcto... simplemente un poco... arcaico, como tú.

**MARTA:**

(*Suspicaz.*) ¿Y por qué estás tan contento?

**JORGE:**

(*Ignorando el comentario.*) Veamos... *Habemus* hielo. ¿Les puedo ofrecer un trago? Marta, ¿te ofrezco un trago?

**MARTA:**

(Con bríos.) Síp, ¿por qué no?

JORGE:

(Tomando su vaso.) Claro... ¡por qué no? (Examinando el vaso.) ¡Marta! ¡Estuviste mordisqueando el vaso!

MARTA:

¡Mentira!

JORGE:

(A NICO, que está junto al bar.) Tú mismo te lo estás preparando, está bien... bien. Le lleno el depósito a Marta, aquí presente, y estamos todos listos.

MARTA:

(Suspicaz.) ¿Listos para qué?

JORGE:

(Pausa... reflexiona.) Bueno, no sé. Esto es una fiesta, ¿no? (A NICO, que ya no está junto al bar.) Pasé al lado de tu esposa en la entrada. O sea, pasé al lado del baño y me asomé a ver cómo estaba. Pacífica... tan pacífica. Dormida como tronco... y ella... ¡se está chupando el dedo!

MARTA:

¡Ayyyyy!

JORGE:

Enroscada como un feto, chupa que te chupa.

NICO:

(Algo incómodo.) Supongo que está bien.

JORGE:

(Expansivo.) ¡Por supuesto! (Le pasa a MARTA su bebida.) Aquí tienes.

MARTA:

(Sigue a la defensiva.) Gracias.

JORGE:

Ahora uno para mí. Me toca.

MARTA:

Nunca, guaguita... nunca te toca.

JORGE:

(Demasiado contento.) Ah, no, yo no diría eso, Marta.

MARTA:

¿Quieres decir que los últimos serán los primeros? Bueno por lo de último, OK... porque eso te va como anillo al dedo, pero lo de llegar a ser el primero en algo... ¡no-no! Estás en la cola, amiguito, y eso no lleva a ninguna parte... (Una ocurrencia vaga.) Bueno sí... quizás a la tumba.

JORGE:

(Ríe entre dientes, toma su trago.) Bueno, aférrate a esa idea, Marta... abrázala con todas sus fuerzas... agárrala con las dos manos. Por mi parte, voy a sentarme... si me disculpan... voy a sentarme por ahí y voy a leer un libro. (Va hacia la silla situada mirando en dirección contraria al centro de la habitación, pero no demasiado lejos de la puerta de la calle.)

MARTA:

¿Qué vas a hacer *qué*?

JORGE:

(Tranquilo, recalcando las palabras.) Voy a leer un libro. Leer. Leer. ¿Leer? ¿No te suena? (Toma un libro.)

MARTA:

(Parándose.) ¿Qué quieres decir con eso de que vas a leer? ¿Qué te pasa?

JORGE:

(Con demasiada calma.) No me pasa nada, Marta... Voy a leer un libro. Eso es todo.

MARTA:

(Con una irritación algo extraña.) ¡Tenemos compañía!

JORGE:

(Con un exceso de paciencia.) Lo sé, querida... (Mira su reloj.) ...pero... son más de las cuatro y siempre leo a esta hora. Pero, ustedes... (La hace callar con un pequeño gesto de la mano.) ...hagan lo que quieran.... Yo me voy a sentar aquí calladito.

MARTA:

¡Tú lees en la tarde! Lees a las cuatro de la tarde... ¡nunca lees a las cuatro de la mañana! ¡Nadie lee a las cuatro de la mañana!

JORGE:

(Queda absorto en su libro.) Bueno, bueno, bueno.

MARTA:

(Incrédula, a NICO.) Va a leer un libro... ¡El hijo de puta va a leer un libro!

**NICO:**

(Sonriendo un poco.) Eso parece. (Va hacia MARTA, le pasa la mano por la cintura. JORGE no puede ver esto, por supuesto.)

**MARTA:**

(Se le ocurre una idea.) Bueno, podemos entretenernos un rato, ¿no?

**NICO:**

Supongo que sí.

**MARTA:**

Vamos a entretenernos un rato, Jorge.

**JORGE:**

(No levanta la vista.) Ajá. Muy bien.

**MARTA:**

Puede que no te guste.

**JORGE:**

(No levanta nunca la mirada.) No, no, pero... dale no más... entretén a tus invitados.

**MARTA:**

Me voy a entretener a mí misma, también.

**JORGE:**

Bien... bien.

**MARTA:**

Ja, ja. Eres súper chistoso, Jorge.

**JORGE:**

Ajá.

**MARTA:**

Bueno, yo también soy chistosa, Jorge.

**JORGE:**

Sí, tú también, Marta.

(NICO toma a MARTA de la mano y la atrae hacia él. Paran por un momento, luego se besan, no brevemente.)

**MARTA:**

(Después.) ¿Sabes qué estoy haciendo, Jorge?

**JORGE:**

No, Marta... ¿qué estás haciendo?

**MARTA:**

Me estoy entreteniendo. Estoy entreteniendo a uno de los invitados. Me estoy besuqueando con uno de los invitados.

**JORGE:**

(Aparentemente relajado y absorto, nunca levanta la mirada.) ¡Ah, qué bien! ¿Con cuál?

**MARTA:**

(Lívida.) Ay, por Dios, qué divertido eres. (Se separa de NICO... se mueve sola dentro del campo visual de JORGE. Su equilibrio no es muy bueno y choca con, o roza, las campanillas de la puerta de entrada. Suenan.)

**JORGE:**

Hay alguien en la puerta, Marta.

**MARTA:**

No importa. Te dije que me estaba besuqueando con uno de los invitados.

**JORGE:**

Bien, bien... Dale no más.

**MARTA:**

(Pausa... sin saber muy bien no sabe qué hacer.) ¿Bien?

**JORGE:**

Sí, bien... una suerte para ti.

**MARTA:**

(Estrecha los ojos, su voz se endurece.) Ah, ya sé adónde vas, asqueroso pedazo de...

**JORGE:**

Voy en la página ciento...

**MARTA:**

¡Córtala! ¡Córtala ya! Desgraciado... *Te voy a mostrar...*

**JORGE:**

(Se gira para quedar frente a ella... dice, con gran desprecio.) No... muéstrale a él, Marta... no lo ha visto. *A lo mejor* no lo ha visto. (Se vuelve hacia NICO.) Todavía no lo has visto, ¿no?

**NICO:**

(Evita su mirada con una expresión de asco.) No... no siento ningún respeto por ti.

**JORGE:**

Y a ti mismo tampoco... (señalando a MARTA) no sé a dónde va a ir a parar la joven generación.

**NICO:**

No te... ni siquiera te...

**JORGE:**

¿importa? Tienes toda la razón... no me importa ni un poco. Así que simplemente toma esta bolsa de ropa sucia, échate la al hombro y...

**NICO:**

Eres asqueroso.

**JORGE:**

(Incrédulo.) Porque tú ibas a tirarte a Marta, ¿yo soy asqueroso? (Ella irrumpió en una risa de escarnio.)

**MARTA:**

(A JORGE.) ¡Concha de tu madre! (A NICO.) Anda a esperarme en la cocina. (Pero NICO no se mueve. MARTA va hacia él y, le coloca los brazos alrededor:) Anda, guachito... por favor. Espérame... en la cocina... sé un buen niño.

(NICO acepta su beso, clava la mirada en JORGE... que les ha dado la espalda de nuevo... y sale.)

**MARTA:**

(Se vuelve hacia JORGE.) Escúchame bien...

**JORGE:**

Prefiero leer, Marta, si no te importa...

**MARTA:**

(Su rabia la tiene al borde de las lágrimas; la frustración, de la furia.) Bueno, sí me importa. ¡Ahora me vas a prestar atención! O dejas lo que te traes entre manos o juro por dios que lo haré. Te juro por dios que voy a ir detrás de ese tipo a la cocina y después lo voy a llevar arriba y...

**JORGE:**

(Se gira hacia ella... en voz alta... cargada de odio.) ¡Y QUÉ, MARTA?

**MARTA:**

(Lo piensa por un momento..., luego, con un gesto de la cabeza, retrocediendo hacia fuera lentamente.) OK... OK... Tú lo pediste... y lo vas a tener.

**JORGE:**

(Suave, con tristeza.) Por dios, Marta, si tantoquieres a ese cabro... tenlo... pero hazlo honestamente, ¿ya? No trates de encubrirlo... andándote... andándote por las ramas.

**MARTA:**

(Sin esperanzas.) Voy a hacer que lamentos haberme hecho querer que me casara contigo. (En el umbral.) Voy a hacer que lamentos el día en que decidiste venir a esta universidad. Voy a hacer que lamentos el que te hayas dejado estar. (Sale.)

(Silencio. JORGE, sentado en silencio, mira fijamente ante sí. Escucha, pero no hay sonido alguno. En apariencia calmado, vuelve a su libro, lee un momento, luego levanta la mirada..., reflexiona...)

**JORGE:**

“Y Occidente, bajo el peso de alianzas agobiante y con el lastre de una moral demasiado rígida como para adaptarse al curso de los acontecimientos... llegado el momento... debe... caer.[{5}](#)

(Ríe brevemente, atribulado... se levanta, con el libro en la mano.

(Desde fuera, llega el ruido de la risa de MARTA y de platos que se quiebran.

(Se queda quieto... luego, rápidamente, concentra toda la furia que ha estado acumulando dentro de sí... se estremece... mira al libro que tiene en la mano y, con un grito que en parte es un gruñido, en parte un aullido, le arroja contra el carillón. Las campanas chocan unas contra otras, sonando frenéticas.

(Gritando.)

Lo vas a lamentar, Marta. Lo vas a lamentar de verdad.[{6}](#)

TELÓN

## TERCER ACTO

# EL EXORCISMO

(Entra MARTA, hablando a solas.)

MARTA:

Ey... ey... ¿Dónde están todos...? (Es evidente que no le preocupa.) ¡Y? Que me bote; que me arranque como una maldita... lo que sea... una parra y me eche al hombro como un zapato viejo... ¿Jorge? (Mira en derredor.) ¿Jorge? (Silencio.) ¡Jorge! ¿Qué estás haciendo: estás escondido o qué? (Silencio.) ¡¡JORGE!! (Silencio.) Ah, dios mí... (Va al bar, se prepara un trago y se entretiene con la siguiente actuación.) ¡Desamparada! ¡Abandona-da! Me han dejado a la intemperie como a una gata vieja. ¡JA! ¿Puedo prepararte un trago, Marta? Claro, gracias, Jorge; muy amable de tu parte. No, Marta, no; por ti haría cualquier cosa. ¿De veras, Jorge? Yo haría cualquier cosa por ti, también. ¿De veras, Marta? Claro, sin duda, Jorge. Marta, he sido injusto contigo. Y yo he sido injusta contigo, también, Jorge. ¡¡DÓNDE ESTÁN TODOS!! ¡Tirarse a la Anfitriona! (Una gran carcajada ante esto, se derrumba en una silla; se calma, se ve derrotada, dice, suavemente.) Tremenda suerte. (Aún más suave). Tremenda suerte. (Ahora habla como una niña.) ¡Papi? ¡Papi? Marta está abandona-da. A merced de sus propios vicios a las... (Mira el reloj...) tantas de la madrugada. Papá Ratoncito-Blanco; ¿en verdad tienes ojitos rojos? ¡Ah! Déjame ver. ¡Ahhhhh! ¡Es cierto! ¡Es cierto! ¡Papá, tienes los ojos rojos... porque lloras todo el tiempo, no llores, papá. Sí; lloras. Lloras todo el tiempo. ¡¡VOY A CONTAR HASTA CINCO, HIJOS DE PUTA, PARA QUE SALGAN DE DONDE QUIERA QUE SE ESTÉN ESCONDIENDO!! (Pausa.) Yo también lloro todo el tiempo, papá. Lloro todo el tiempo; pero por dentro, para que nadie pueda verme. Lloro todo el tiempo. Y Jorgito llorena siempre, también. Los dos lloramos todo el tiempo y, después, qué hacemos, lloramos y recogemos nuestras lágrimas y las ponemos en el freezer, en las malditas cubeteras de hielo (empieza a reír) hasta que se congelan (se rie más aún) y entonces... se las ponemos... a nuestros... tragos. (Más risa, que es otra cosa, también. Tras un silencio que la pone más sobria. Tristemente.) Tengo limpiaparabrisas en mis ojos, porque me casé contigo... ¡guaguaita!... Marta, algún día terminarás componiendo canciones. (Agita el hielo en su vaso, que suena.) ¡CLINK! (Vuelve a hacerlo.) ¡CLINK! (Una risita, lo repite varias veces.) ¡CLINK!.... ¡CLINK!.... ¡CLINK!.... ¡CLINK!

(NICO vuelve a entrar mientras MARTA hace sonar el hielo; se queda en el umbral y la mira; finalmente entra.)

NICO:

Dios mío, tú también te volviste loca.

MARTA:

¿Clink?

NICO:

Te dije que tú también te volviste loca.

MARTA:

(Lo considera.) Probablemente... probablemente.

NICO:

Todos se volvieron locos: bajo y qué pasa...

MARTA:

¿Qué pasa?

NICO:

...mi esposa se ha metido en el wáter con una botella de alcohol y me guña un ojo..., ¡me guña un ojo!

MARTA:

(Con tristeza.) Nunca te había guiñado un ojo; qué pena...

NICO:

Se tiende en el suelo de nuevo, en las baldosas, toda enroscada y empieza a sacarle la etiqueta a la botella de alcohol, a la botella de coñac...

MARTA:

...así no nos van a devolver la garantía...

NICO:

...y le pregunto que qué hace y dice: ¡Shhhhhh!, nadie sabe que estoy aquí; y vuelvo para acá y tú estás sentada ahí haciendo “¡clink!”, por el amor de Dios. ¡Clink!

MARTA:

¡CLINK!

NICO:

¡Todos se volvieron locos!

MARTA:

Sí. Triste pero cierto.

NICO:

¿Dónde está tu marido?

MARTA:

Se esfu-mó. ¡Puf!

NICO:

Todos locos: chiflados.

MARTA:

(Finge acento regional.) ¡Oooh! Es el refugio que buscamos cuando la irreabilidad del mundo se vuelve demasiado pesada para nuestros diminutos cerebros.{7} (De nuevo voz normal.) Relájate; déjate llevar; no eres mejor que los demás.

NICO:

(Con fatiga.) Yo creo que lo soy.

MARTA:

(El vaso a la boca.) Eres un verdadero fracaso en ciertas áreas.

NICO:

(Con un espasmo de dolor.) ¿Perdón...?

MARTA:

(Innecesariamente fuerte.) Dije que eres un verdadero fracaso en ciertas...

NICO:

(También demasiado fuerte.) Lamento que estés decepcionada.

MARTA:

(Rebuзnando.) ¡No dije que estuviera decepcionada! ¡Estúpido!

NICO:

Deberías probarme algún día en que no hayamos estado tomando durante diez horas de corrido y a lo mejor...

MARTA:

(Sigue rebuznando.) No estaba hablando de tu potencial; estaba hablando de tu maldita actuación.

NICO:

(Suavemente.) Ah.

MARTA:

(Su voz también se reblandece.) Tienes un buen potencial. De primera. (Mueve las cejas.) Absolutamente de primera. No había visto un tan buen potencial en mucho tiempo. Pero, ay, guachito, eres un auténtico fracaso.

NICO:

(Devolviéndole la pelota.) ¡Para ti todos son un fracaso! Tu marido es un fracaso, *yo* soy un fracaso...

MARTA:

(Con un gesto de rechazo.) Todos ustedes son un fracaso. Yo soy la Madre Tierra y todos ustedes son un fracaso. (Más o menos para si.) Me doy asco. Me paso la vida con mezquinas infidelidades totalmente sin sentido... (Ríe con pena.) ...o infidelidades *potenciales*. ¿Tirarse a la Anfitriona? Qué risa. Un montón de alcoholizados... impotentes cabeza de chorlito. Marta les hace ojitos y todos los cabezas de chorlito sonríen y ponen sus hermosos, hermosos ojos en blanco y sonríen otro poco y Marta les soba el lomo y los cabezas de chorlito se pegan una carrerita al bar para armar de valor y se arman de valor y después rebotan de vuelta donde la vieja Marta, que les baila un poquito, lo que los calienta a todos... mentalmente... y entonces se así se pegan otra carrerita al bar de nuevo y se arman de otro poquito de valor y sus esposas y sus novias arriscan la nariz... hasta el techo, a veces... lo que hace que los cabezas de chorlito vuelvan a la fuente de soda donde se recargan un poco más, mientras Martita se queda sentadita con las faldas por sobre la cabeza... asfixiándose --no te imaginas lo *asfixiante* que es tener el vestido por encima de la cabeza--, ¡asfixiándose!, esperando a los cabezas de chorlito; entonces, finalmente se arman de valor... ¡pero eso es todo, guachito! Cielos, a veces hay un muy buen potencial, pero, ¡cielos! Cielos, cielos, cielos. (Alegre.) Pero así son las cosas en la sociedad civilizada. (De nuevo para si.) Todos esos guapísimos cabezas de chorlito. Pobrecitos. (A NICO, ahora; con seriedad.) Hay un solo hombre en toda mi vida que me ha... feliz. ¡Lo sabías? ¡Uno!

NICO:

El... ¿el como le dices?... ah... ¿el cortador de pasto o algo así?

MARTA:

No; a él lo había olvidado. Pero cuando pienso en él y yo, es casi como ser un *voyeur*, ah.. No; no me refería a él; me refería a Jorge, por supuesto. (No hay respuesta de NICO.) Ah... Jorge; mi marido.

NICO:

(No le cree.) Es una broma.

MARTA:

¿Sí?

NICO:

Tiene que ser una broma. ¿Él?

MARTA:

Él.

NICO:

(Como siguiéndole la broma.) Claro; claro.

MARTA:

No me crees.

NICO:

(Bromea.) Por qué, claro que te creo.

MARTA:

¿Siempre te dejas llevar por las apariencias?

NICO:

(Burlón.) Ay, por el amor de Dios...

MARTA:

...Jorge, que anda por ahí afuera en la oscuridad... Jorge, que es bueno conmigo y a quien insulto; que me comprende y a quien rechazo; que sabe hacerme reír y yo me trago mi risa devolviéndola a mi garganta; que me abraza, de noche, para darme calor, y a quien muerdo hasta hacer sangrar; que siempre se aprende nuestros juegos a la misma velocidad con que yo cambio las reglas; que me hace feliz y yo no quiero ser feliz y sí quiero ser feliz. Jorge y Marta: triste, triste, triste

NICO:

(Haciéndole eco, aunque sin creerle todavía.) Triste.

MARTA:

...a quien no voy a perdonar por haberse puesto a descansar; por haberme visto y haber dicho: sí, aquí me quedo; quien cometió el horrendo, lacerante, insultante error de amarme y que debe ser castigado por eso. Jorge y Marta: triste, triste, triste.

NICO:

(Confundido.) Triste.

MARTA:

...que tolera, lo cual es intolerable; que es tierno, lo cual es cruel; que comprende, lo cual está más allá de la comprensión...

NICO:

Jorge y Marta: triste, triste, triste.

MARTA:

Algún día... ¡ja!... alguna *noche*, alguna estúpida noche empapada en alcohol... me voy a pasar de la raya... y voy a terminar agobiándolo... o voy a terminar por alejarlo para siempre... que es lo que me merezco.

NICO:

No creo que a estas alturas le quede ni un hueso sano.

MARTA:

(Riéndose con él.) ¿No, ah? No lo crees. Ah, chiquillo, tú te lo pasas agachado sobre ese micrófono tuyo...

NICO:

Microscopio...

MARTA:

... eso... y no ves nada, ¿no? Lo ves todo menos la maldita mente; ves todos los bichitos y la mierda, pero no ves lo que está pasando frente a tus narices, ¿no?

NICO:

Sé cuando a un hombre está agobiado; eso lo veo bien.

MARTA:

¡No me digas!

NICO:

¡Pues así es!

MARTA:

Ay... sabes tan poco. Y tú te vas a hacer cargo del mundo, ¿ah?

NICO:

Está bien, ya...

MARTA:

Tú crees que un hombre está agobiado porque se hace un poco el payaso y anda encorvado, ¿ah? ¿Es eso de veras todo lo que sabes!

NICO:

¡Ya dije que está *bien*!

MARTA:

¡Aaaay! El semental se choreó, ha. El eunuco se mosqueó. ¡Ja, ja, ja, JA!

NICO:

(En voz baja; herido.) Tú... tiras a matar, ¿no?

MARTA:

(Triunfante.) ¡JA!

NICO:

Adonde sea...

MARTA:

¡JA! Soy una pistola humeante. ¡Jajajajajajajajaja!

NICO:

(Estupefacto.) Sin objetivo... carnicería sin sentido.

MARTA:

¡Ay! ¡Pobre hijo de puta!

NICO:

Le achuntas a todo.

(Suena el carillón suena.)

MARTA:

Anda a abrir la puerta.

NICO:

(Sorprendido.) ¿Qué dijiste?

MARTA:

Dije que fuertas a abrir la puerta. ¿Estás sordo o qué?

NICO:

(Tratando de entender.) ¿Tú... quieres... que vaya a abrir la puerta?

MARTA:

Eso, cabeza de chorlito; abre la puerta. Habrá algo que sepas hacer bien; ¿o estás demasiado borracho para hacer eso, también? ¿No puedes correr el pestillo, tampoco?

NICO:

Mira, no hace falta...

(Vuelven a llamar a la puerta.)

MARTA:

(Grita.) ¡Abre! (Más suave.) Puedes hacer de niño de los mandados aquí por un rato. Puedes empezar haciendo de niño de los mandados al tiro.

NICO:

Mire, señora, yo no soy tu sirviente.

MARTA:

(Alegre.) ¡Por supuesto que sí! Eres ambicioso, ¿no, encanto? No me perseguiste por la cocina y luego por las malditas escaleras al segundo piso llevado por una pasión loca y desatada, ¿no? Estabas pensando un poquito en tu carrera, ¿o no? Bueno, ahora puedes hacer de niño de los mandados para hacer méritos por un rato.

NICO:

Tú no tienes límites, ¿no?

MARTA:

(En calma, con seguridad.) No, guaguita; ninguno. Anda a abrir la puerta. (NICO duda.) Mira, muchacho; metiste la patita y no vas a sacarla cuando a ti se te antoje. Te quedas adentro. ¡Ya anda, anda!

NICO:

(Reflexiona, cede, va hacia la puerta. Suena el carillón.) ¡Ya voy, por el amor de Dios!

MARTA:

(Dando palmas.) ¡Ja, JA! Estupendo; maravilloso. (Canta.) "Soy un gigoló, y siempre a donde voy, la gente..." [8].

NICO:

¡CÓRTALA CON ESO!

MARTA:

(Risita.) Perdona, guachito; ya, anda; abre la puertita.

NICO:

(Con gran sufrimiento.) Por Jesucristo.

(Abre de golpe y una mano mete en el quicio un enorme ramo de conejitos; se quedan ahí por un instante. NICO se esfuerza por descubrir con la mirada quién está detrás de las flores.)

MARTA:

¡Ah, qué precioso!

**JORGE:**

(Apareciendo en el umbral, las flores le tapan la cara; habla en un falsete horriblemente roto.) Flores; flores para los muertos. Flores.[{9}](#)

**MARTA:**

¡Ja, ja, ja, JA!

**JORGE:**

(Avanza un paso hacia adentro; baja las flores; ve a NICO; expresión de deleite; abre los brazos.) ¡Hijito! ¡Viniste a casa para tu cumpleaños! ¡Por fin!

**NICO:**

(Retrocede.) No te me acerques.

**HONEY:**

¡Ja, ja, ja, JA! Es el niño de lo mandados, por el amor de dios.

**JORGE:**

¿En serio? ¿No es nuestro hijito Jim? ¿Nuestro propio algo de pura raza?

**HONEY:**

(Con una risita.) Bueno, ciertamente espero que no; habría estado actuando de la forma más rara, si lo fuera.

**JORGE:**

(Casi maníaco.) ¡Aaaah! ¡Apuesto que sí! Putit: putit: putita, ¿ah? (Finge vergüenza.) Yo... le traí e'tas flores, Ma'ta, po'que yo... quería, porque, uste'sa'e... ayyyyyy diablos. Chuta.

**HONEY:**

¡Pensamientos! ¡Romero! ¡Violencia! ¡Mi ramo de bodas!

**NICO:**

(Empezando a alejarse.) Bueno, si a ustedes, niños, no les importa, creo que simplemente me...

**HONEY:**

¡Ach! Te quedas ahí donde estás. Prepárale un trago a mi maridito.

**NICO:**

No pienso.

**JORGE:**

No, Marta, no; eso sería demasiado; es tu niño de los mandados, cariño, no el mío.

**NICO:**

Yo no soy el niño de los mandados de nadie...

**GEOERGE Y MARTA:**

...¡Oye, tú! (Cantan.) Yo no soy el niño de los mandados de nadie... (Ambos se ríen.)[{10}](#).

**NICO:**

Depravados...

**JORGE:**

(Le termina la frase.) ...niños. ¿Ah? ¿Es eso? Niños depravados, con sus juegos patéticos, que hacen de la vida una rayuela, etcétera, etcétera. ¿No es así?

**NICO:**

Algo así.

**JORGE:**

A joder, guachito.

**HONEY:**

No puede. El trago le sale por las orejas.

**JORGE:**

¿En serio? (Le pasa las conejitos a NICO.) Toma, pónlos en remojo en un poco de ginebra. (NICO los toma, los mira y los deja caer en el suelo a sus pies.)

**HONEY:**

(Falsa desilusión.) Ayyyyyyy.

**JORGE:**

Qué cosa tan terrible lo que les hiciste... a los conejitos de Marta.

**HONEY:**

¿Eso son?

**JORGE:**

Síp. Y yo mismo salí afuera a la luz de la luna a cortarlos para Marta esta noche y para nuestro hijito mañana, para su cumpleaños.

**HONEY:**

(Le transmite una información.) Ya no hay luna. La vi ponerse desde el dormitorio.

**JORGE:**

(Fingido deleite.) ¡Desde el dormitorio! (Tono normal.) Bueno, hubo luna.

**HONEY:**

(Demasiado paciente, se ríe un poco.) Puede que haya habido luna.

**JORGE:**

Bueno, la hubo. La hay.

**HONEY:**

No hay luna; la luna se puso.

**JORGE:**

Hay luna; la luna salió.

**HONEY:**

(Se esfuerza por mantener los buenos modales.) Me temo que te equivocas.

**JORGE:**

(Demasiado alegre.) No; no.

**HONEY:**

(Entre dientes.) No hay luna, mierda.

**JORGE:**

Mi querida Marta... No corté los conejitos en la oscuridad más negra. No fui a tropezones al invernadero de tu papá en medio de las tinieblas.

**HONEY:**

Sí... lo hiciste. Tú lo habrías hecho.

**JORGE:**

Marta, yo no corto flores sin luz. Jamás he robado un invernadero tropical sin que haya luz del cielo.

**HONEY:**

(Cortante.) No hay luna; la luna se puso.

**JORGE:**

(Con gran lógica.) Eso es muy posible, Casta mía; la luna muy bien puede haberse puesto... pero volvió a salir.

**HONEY:**

La luna *no* vuelve a salir; cuando la luna se pone, se pone.

**JORGE:**

(Empezando a poner un poco feroz.) No sabes nada de nada. SI la luna se puso, entonces volvió a salir.

**HONEY:**

¡PURAS HUEVADAS!

**JORGE:**

¡Ignorancia! Cuánta... ignorancia.

**HONEY:**

¡A ver a quién le dices ignorante!

**JORGE:**

Una vez... una vez, cuando yo estaba navegando por Mallorca, tomando en cubierta con un corresponsal que estaba hablando de Roosevelt, la luna se puso, lo pensó un ratito... reflexionó al respecto, ¿entiendes?... y entonces, POP, volvió a salir. Tal cual.

**HONEY:**

¡Eso no es verdad! ¡Es una tremenda mentira!

**JORGE:**

No debes decir que todo es mentira, Marta (*A NICO.*) ¿No?

**NICO:**

Bah, qué se yo cuando ustedes dos están mintiendo o qué.

**HONEY:**

¡Estás totalmente en lo cierto!

**NICO:**

Se supone que no tiene que mentir.

**HONEY:**

¡Cierto!

**JORGE:**

En todo caso, estaba navegando por Mallorca...

**HONEY:**

Tú nunca navegaste por Mallorca...

**JORGE:**

Marta...

**HONEY:**

Tú nunca has estado en el maldito Mediterráneo en toda tu vida... nunca...

**JORGE:**

¡Claro que sí! ¡Mi mamá y mi papá me llevaron allí como regalo de graduación!

**HONEY:**

¡Tonteras!

**NICO:**

¿Eso fue después de que los mató?

(JORGE y MARTA se dan la vuelta y lo miran; hay una pausa, breve y desagradable.)

**JORGE:**

(Desafiante.) A lo mejor.

**HONEY:**

Síp; a lo mejor no, también.

**NICO:**

¡Por Dios!

(JORGE se inclina, recoge el ramo de conejitos, los agita como un plumero en la cara de NICO y se aparta un poquito.)

**JORGE:**

¡JA!

**NICO:**

¡Púdrase!

**JORGE:**

(A NICO.) Verdad o mentira. ¿Quién sabe cuál es la diferencia, ah, chico? ¡Ah?

**HONEY:**

Tú nunca has estado en el Mediterráneo... verdad o mentira... cualquiera.

**JORGE:**

Si nunca estuve en el Mediterráneo, ¿cómo llegué al Egeo? ¡Ah?

**HONEY:**

¡POR TIERRA!

**NICO:**

¡Síp!

**JORGE:**

¡Tú no te pongas de su lado, niño de los mandados!

**NICO:**

No soy un niño de los mandados.

**JORGE:**

¡Mira! ¡Yo sé el juego! No se te da muy bien la cama, eres un niño de los mandados.

**NICO:**

¡NO SOY UN NIÑO DE LOS MANDADOS!

**JORGE:**

¿No? Bueno, entonces, tienes que haberte metido en la cama. ¡Sí! (Algo falso de aliento; se comporta algo maníaco.) ¡Sí! Alguien está mintiendo por aquí; alguien no está jugando limpio. ¡Sí! Ya pues, ya pues. ¿Quién está mintiendo? ¡Marta! ¡Ya pues!

**NICO:**

(Tras una pausa; a MARTA, en voz baja con una intensa suplica.) Dile que no soy un niño de los mandados.

**HONEY:**

(Tras una pausa, en voz baja, baja la cabeza.) No; no eres un niño de los mandados.

**JORGE:**

(Con un gran alivio triste.) Así sea.

**HONEY:**

(Una súplica.) Verdad o mentira, Jorge; no conoces la diferencia.

**JORGE:**

No; pero tenemos que seguir adelante como si la conociéramos.

**HONEY:**

Amén.

**JORGE:**

(Blandiendo las flores.) ¡CHAS, CORTARON LOS CONEJITOS! (NICO y MARTA se ríen débilmente.) ¡Ah? Vamos a dar vueltecita alrededor de las moras, ¿ah?{11}

**NICO:**

(Con ternura, a MARTA.) Gracias.

**HONEY:**

No te preocupes.

**JORGE:**

(Sube la voz.) ¡Digo que vamos a dar una vueltecita alrededor de las moras!

**MARTA:**

(Con impaciencia.) Ya, ya; ya lo sabemos; chas, cortaron los conejitos.

**JORGE:**

(Toma un conejito, lo arroja, como una jabalina, el tallo por delante hacia MARTA.) ¡CHAS!

**HONEY:**

No, Jorge.

**JORGE:**

(Le arroja otro.) ¡CHAS!

**NICO:**

No hagas eso.

**JORGE:**

Cállate, semental.

**NICO:**

¡No soy un semental!

**JORGE:**

(Le arroja uno a NICO.) ¡CHAS! Entonces eres un niño de los mandados. ¿Cuál? ¿Qué eres? ¡Ah? Decídete. En cualquiera de los dos casos... (le arroja otro) ¡CHAS!... me das asco.

**HONEY:**

¡¿Acaso te importa, Jorge?!

**JORGE:**

(Le arroja una a ella.) ¡CHAS! No, en realidad, no. En cualquiera de los dos casos... pierdo.

**HONEY:**

¡Deja de tirarme esas malditas cosas!

**JORGE:**

En cualquiera de los dos casos. (Le arroja otro.) ¡CHAS!

**NICO:**

(A MARTA.) ¿Quieres que... le haga algo?

**HONEY:**

¡Déjalo en paz!

**JORGE:**

Si eres un niño de los mandados, guachito, puedes ir recogiendo lo que yo bato; si eres un semental, puede proteger tu terreno arado. En cualquiera de los dos casos. En cualquier de los dos casos... Todo.

**NICO:**

¡Ah, por el amor de...!

**HONEY:**

(Un poco asustada.) Verdad o mentira, Jorge. ¡No te importa... para nada?

**JORGE:**  
(*Sin arrojar nada.*) ¡CHAS! (*Silencio.*) ¿Tienes tu respuesta, guaguia?

**MARTA:**  
(*Con tristeza.*) La tengo.

**JORGE:**  
Puedes ir preparando tus varicosos genitales, niña. (*Ve que NICO se dirige a la entrada.*) Bueno; nos queda un juego todavía. Y se llama “Hablemos de la guagua”.

**NICO:**  
(*Más o menos entre dientes.*) Ah, por el amor de dios...

**HONEY:**  
Jorge...

**JORGE:**  
No quiero ningún reclamo. (*A NICO.*) No quieres ningún escándalo por aquí, ¿o sí, muchachote? No quieres echar a perder las cosas, ¿o sí? ¿Ah? Quieres cumplir tu itinerario, ¿o no? ¡Entonces siéntate! (*NICO se sienta.*) (*A MARTA.*) Y tú, señorita, te gustan los juegos, ¿o no? Eres una jugadora nata, ¿no?

**HONEY:**  
(*En voz baja, cediendo.*) Está bien, Jorge; está bien.

**JORGE:**  
(*Al verlos intimidados; ronronea.*) Bieeeeeeeeen; bieeeeeen. (*Mira a su alrededor.*) Pero no estamos todos. (*Chasquea los dedos un par de veces; a NICO.*) Tú; tú... ah... tú; tu esposita no está aquí.

**NICO:**  
Mira; ha tenido una noche muy dura, ya; está en el baño y...

**JORGE:**  
Bueno, no podemos jugar si no estamos todos. Así son las cosas. Necesitamos a tu mujercita. (*Aúlla hacia el recibidor.*) ¡¡CERDIIIIIIITA  
¡¡CERDIIIIIIITA

**NICO:**  
(*Mientras MARTA se ríe nerviosa.*) ¡Córtala!

**JORGE:**  
(*Se vuelve, de frente a NICO.*) Entonces saca el trasero de esa silla y trae para acá a la tontita. (*Dado que NICO no se mueve.*) Ya, sé un buen perrito. Tráela, perrito, tráela. (*NICO se levanta, abre la boca para decir algo, lo piensa mejor y sale.*) Un juego más.

**HONEY:**  
(*Después de que NICO se va.*) No me gusta lo que va a pasar.

**JORGE:**  
(*Sorprendentemente tierno.*) ¿Sabes qué es?

**HONEY:**  
(*Patética.*) No. Pero no me gusta.

**JORGE:**  
A lo mejor sí, Marta.

**HONEY:**  
No.

**JORGE:**  
Ay, es un juego súper divertido, Marta.

**HONEY:**  
(*Suplicante.*) No más juegos.

**JORGE:**  
(*Serenamente triunfante.*) Uno más, Marta, uno juego más y después tutito. Todos van a recoger sus herramientas y sus maletas y sus cosas y se van a ir a la casa. Y tú y yo, bien, bueno, vamos a subir las ajadas escaleras.

**HONEY:**  
(*Casi en lágrimas.*) No, Jorge; no.

**JORGE:**  
(*Tranquilizador.*) Sí, cariño.

**HONEY:**  
No, Jorge; ¿por favor?

**JORGE:**  
Todo se va a haber acabado antes de que te des cuenta.

**HONEY:**

No, Jorge.

**JORGE:**

¿No subir escaleras con Jorge?

**HONEY:**

(*Una niña somnolienta.*) No más juegos... por favor. Lo que quiero es no más juegos. No más juegos.

**JORGE:**

Ay, claro que sí, Marta... eres la chica de los juegos, por supuesto que quieres.

**HONEY:**

Juegos feos... feos. ¿Y ahora este juego nuevo?

**JORGE:**

(*Le acaricia los cabellos.*) Te va a encantar, cariño.

**HONEY:**

No, Jorge

**JORGE:**

Lo vas a pasar súper bien.

**HONEY:**

(*Con ternura; se acerca para tocarlo.*) Por favor, Jorge, no más juegos; yo...

**JORGE:**

(*Le golpea la mano con vehemencia.*) ¡No me toques! ¡Mantén las garras limpias para los estudiantes de pregrado!

**HONEY:**

(*Un grito de alarma, pero débil.*)

**JORGE:**

(*La agarra del pelo, tirándole la cabeza para atrás.*) Y ahora escúchame, Marta; tuviste una gran velada... una gran noche para ti y no puedes simplemente retirarte cuando ya tienes suficiente sangre en la boca. Vamos a seguir y voy por ti, y tu espectáculo de esta noche va a parecer un juego de niños al lado de esto. Ahora quiero que estés un poco pongas alerta. (*La abofetea suavemente con la mano que le queda libre.*) Quiero un poco de vida en ti, cariño. (*De nuevo.*)

**HONEY:**

(*Luchando.*) ¡Basta!

**JORGE:**

(*De nuevo.*) ¡Contrólate! (*De nuevo.*) Te quiero en pie y en guardia, querida, porque pienso noquearte y quiero que estés lista. (*De nuevo; se aleja, la suelta; ella se levanta.*)

**HONEY:**

Está bien, Jorge. ¿Qué quieres, Jorge?

**JORGE:**

Una batalla pareja, cariño; eso es todo.

**HONEY:**

¡La vas a tener!

**JORGE:**

Te quiero furiosa.

**HONEY:**

¡¡ESTOY FURIOSA!!

**JORGE:**

¡Más furiosa!

**HONEY:**

¡NO TE PREOCUPES POR ESO!

**JORGE:**

Qué suerte la tuya, niña; ahora vamos a jugar esta partida a muerte.

**HONEY:**

¡La tuya!

**JORGE:**

Te vas a sorprender. Ya, aquí vienen los niñitos; prepárate.

**HONEY:**

(*Da unos pasos por la habitación, de hecho se parece poco a un luchador.*) Estoy preparada para ti.

(NICO y HONEY vuelven a entrar; NICO sostiene a HONEY, que sigue con su botella de coñac y su vaso.)

**NICO:**

(Infeliz.) Aquí estamos.

**HONEY:**

(Alegremente.) Hip, hop. Hip, hop.

**NICO:**

¿Eres un conejito, chiquita? (Ella se ríe con ganas, se sienta.)

**HONEY:**

Un conejito, chiquita.

**JORGE:**

(A HONEY) Bueno, ya; ¿cómo está el conejito?

**HONEY:**

¡Conejito bonito! (Se ríe de nuevo.)

**NICO:**

(Entre dientes.) Dios mío.

**JORGE:**

¡Conejito bonito? ¡Qué bueno por el conejito!

**HONEY:**

¡Ya, Jorge!

**JORGE:**

(A MARTA.) ¡Chiquito conejito bonito! (HONEY grita de risa.)

**NICO:**

Por el amor de dios...

**JORGE:**

(Da una palmada.) ¡Está bien! ¡Aquí vamos! ¡Último juego! Todos sentados. (NICO se sienta.) Siéntate, Marta. Este es un juego civilizado.

**HONEY:**

(Aprieta el puño, pero no amenaza. Se sienta.) Dale de una vez por todas.

**HONEY:**

(A NICO.) Hola, cariño.

**HONEY:**

Ya está casi amaneciendo, por el amor de dios...

**HONEY:**

(A NICO.) Hola, Cariño.

**JORGE:**

(A NICO:) Oye, háblale a tu espósula, a tu conejito, por el amor de Dios.

**NICO:**

(Suavemente, complicado.) Hola, Honey.

**JORGE:**

Ay, eso fue muy bonito. Creo que hemos pasado una... una velada muy agradable... considerándolo todo... Nos sentamos juntos y nos conocimos y jugamos... a enróscars: e: e: suelo, por ejemplo...

**HONEY:**

... las baldosas...

**JORGE:**

...las baldosas... Cortar los perritos.

**HONEY:**

... pelar las etiquetas...

**JORGE:**

... pelar... ¿qué?

**HONEY:**

Etiquetas. Pelar etiquetas.

**HONEY:**

(En tono de disculpa, mostrando su botella de coñac.) Pelo etiquetas.

**JORGE:**

Todos pelamos etiquetas, encanto; y cuando uno ha sacado la piel, las tres capas, ha sacado el músculo, arrancas los órganos (*Un aparte a NICO.*) : - los que todavía son arrancables: - (*de nuevo a HONEY*) y llegamos al hueso... ¿Sabes qué se hace entonces?

**HONEY:**

(*Terriblemente interesada.*) ¡No!

**JORGE:**

Cuando uno llega al hueso, todavía no está listo, todavía. Hay algo dentro del hueso... la médula... y eso es lo a que queremos llegar. (*Una extraña sonrisa para MARTA.*)

**HONEY:**

¡Ah! Ya veo.

**JORGE:**

La médula. Pero los huesos son muy resistentes, especialmente en los jóvenes. Por ejemplo, nuestro hijo...

**HONEY:**

(*Extranada.*) ¿Quién?

**JORGE:**

Nuestro hijo... ¡Nuestra pequeña alegría, de Marta y mío!

**NICO:**

(*Moviéndose hacia el bar.*) ¿Les importa si...?

**JORGE:**

No, no; adelante, por favor.

**HONEY:**

Jorge...

**JORGE:**

(*Demasiado amable.*) ¿Sí, Marta?

**HONEY:**

¿Qué estás haciendo?

**JORGE:**

Por qué, mi Amor, estaba hablando de nuestro hijo.

**HONEY:**

No lo hagas.

**JORGE:**

¿Han visto cómo es esta mujer? Aquí estamos, la víspera del regreso al hogar de nuestro hijo, la víspera de su vigésimo primer cumpleaños, la víspera de su mayoría de edad... y Marta dice que no hablemos de él.

**HONEY:**

Simplemente... no lo hagas.

**JORGE:**

¡Pero quiero hacerlo, Marta! Es muy importante que hablemos de él. Ahora bien, el conejito y el..., bueno, lo que sea... no saben mucho del chico y creo que deberían.

**HONEY:**

Simplemente... no lo hagas.

**JORGE:**

(*Chasquea los dedos a NICO.*) Tú. ¡Sí, tú! Quieres jugar a “Hablemos de la guagua”, ¡o no!

**NICO:**

(*Con apenas buenos modales.*) ¿Eso era por mí?

**JORGE:**

Justamente. (*Dándole instrucciones.*) Tú quieras saber cosas sobre nuestro hijito saltarín.

**NICO:**

(*Pausa, luego, seco.*) Sí; claro.

**JORGE:**

(*A HONEY*) ¿Y tú, querida? Quieres que te hablemos de él, también, no es cierto.

**HONEY:**

¿De quién?

**JORGE:**

Del hijo de Marta y yo. ¿Quieres hablar de él, Marta, o lo hago yo? ¡Ah?

**HONEY:**

(Una sonrisa que es una mueca de desprecio.) No lo hagas, Jorge.

**JORGE:**

Muy bien. Bueno, entonces, veamos. Es un niño agradable, de veras, a pesar de su entorno familiar; o sea, muchos niños acabarían siendo unos neuróticos, con Marta, aquí presente, portándose como se porta: durmiendo hasta las cuatro de la tarde, siempre encima del pobre hijo de puta, tratando de forzar la puerta del baño para lavarlo en la tina hasta los dieciséis años, metiendo extraños en la casa a todas horas...

**HONEY:**

(Se levanta.) ¡YA BASTA, TÚ!

**JORGE:**

(Fingida preocupación.) ¡MARTA!

**HONEY:**

¡Es suficiente!

**JORGE:**

Bueno, ¿quieres hacerte cargo?

**HONEY:**

(A NICOLA.) ¡Por qué quería alguien lavar a alguien que tiene dieciséis años?

**NICO:**

(Dejando de golpe el vaso sobre la mesa.) ¡Ay, por el amor de Dios, Honey!

**HONEY:**

(Un aparte.) ¡¿Pero, por qué?!

**JORGE:**

Porque es su retoño.

**HONEY:**

¡¡ESTÁ BIEN!! (Como de memoria; una especie de recitado al borde de las lágrimas.) Nuestro hijo. ¿Quieres a nuestro hijo? Lo vas a tener.

**JORGE:**

¿Quieres un trago, Marta

**HONEY:**

(Patéticamente.) Sí

**NICO:**

(A MARTA, amablemente.) No queremos saber de esas cosas... si tú no quieras.

**JORGE:**

¿Quién lo dice? ¿Estás en posición de poner reglas aquí?

**NICO:**

(Pausa; se lo traga.) No.

**JORGE:**

Buen niño; vas a llegar lejos. Está bien, Marta; recítanos, por favor.

**HONEY:**

(Desde muy lejos.) ¿Qué, Jorge?

**JORGE:**

(Le da el pie.) "Nuestro hijo..."

**HONEY:**

Está bien. Nuestro hijo. Nuestro hijo nació una noche de septiembre, una noche no muy diferente de esta noche, aunque mañana, y veinti... un... años atrás.

**JORGE:**

(Empezando una serie de apartes en voz baja.) ¿Vieron? Se los dije.

**HONEY:**

Fue un parto fácil...

**JORGE:**

Ah, no, Marta. Te dio trabajo... mucho trabajaste.

**HONEY:**

Fue un parto fácil... una vez que... lo acepté, que me relajé.

**JORGE:**

Ah... sí. Eso está mejor.

**HONEY:**

Fue un parto fácil, una vez que lo acepté, y yo era joven.

**JORGE:**

Y yo era más joven... (*JORGE ríe silenciosamente para sí.*)

**HONEY:**

Y yo era joven y él fue un niño saludable, un niño colorado, llorón, de miembros resbalosos y firmes...

**JORGE:**

... Marta cree que lo vio nacer...

**HONEY:**

...de miembros resbalosos y firmes, y una cabeza llena de un pelo negro, fino, fino, que, ah, después, después, se volvió rubio como el sol, nuestro hijo.

**JORGE:**

Era un niño saludable.

**HONEY:**

Y yo había querido tanto tener una guagua... ay, yo había querido tanto tener una guagua.

**JORGE:**

(*Le da un codazo.*) ¿Un niño? ¿Una niña?

**HONEY:**

¡Una guagua! (*Más tranquila.*) Una guagua. Y yo tenía mi guagua.

**JORGE:**

Nuestra guagua.

**HONEY:**

(*Con gran tristeza.*) Nuestra guagua. Y lo criamos... (*Se ríe, breve, amargamente.*) sí, eso; lo criamos...

**JORGE:**

Con ositos de peluche y un moisés antiguo de Austria... y *sin enfermera*.

**HONEY:**

...con ositos de peluche y pececitos de colores transparentes y una camita celeste con mimbre en la cabecera, mimbre que desgastó... finalmente... con sus manitos... en sus... sueños...

**JORGE:**

... pesadillas...

**HONEY:**

... *sueños*... Era un niño inquieto.

**JORGE:**

(*Breve risa ahogada, mueve la cabeza incrédulo.*) ...Ay, dios...

**HONEY:**

...sueños... y un mosquitero... un mosquitero verde claro y una brillante tetera, que silbaba bajo la única luz de la pieza cuando se enfermó... esos cuatro días... y las galletitas de animales, y el arco con las flechas que guardaba debajo la cama...

**JORGE:**

... las flechas con ventosas en la punta...

**HONEY:**

... en la punta, que guardaba debajo la cama...

**JORGE:**

¿Por qué? ¿Por qué, MARTA?

**HONEY:**

...por miedo... por miedo de...

**JORGE:**

Por miedo. Simplemente: por miedo.

**HONEY:**

(*Un vago gesto para callarlo; continúa.*) ...y... y los sandwiches los domingos por la noche y los sábados... (*Recuerdo placentero.*)...y los sábados una canoa de plátano, el plátano completo pelado, vaciado con la cuchara en la parte de arriba, con uvas blancas como tripulación, una doble fila de uvas blancas, y a ambos lados, sujetos a la canoa con mondadientes, gajos de naranja... ESCUDOS.

**JORGE:**

¿Y el timón?

**HONEY:**

(Sin estar segura.) ¿Una... zanahoria?

JORGE:

O un agitador para cócteles, lo primero que encontráramos.

HONEY:

No. Una zanahoria. Y tenía los ojos verdes... verdes con... si uno miraba bien... con mucha atención... círculos de bronce... bronce alrededor del iris... ¡unos ojos tan verdes!

JORGE:

...azules, verdes, cafés...

HONEY:

...¡y le encantaba el sol!... Se tostaba antes que nadie y le duraba más que a nadie... y al sol, su pelo se ponía como... algodón.

JORGE:

(Como un eco.)... algodón...

HONEY:

... un niño hermoso, tan hermoso.

JORGE:

Absolve, Domine, animas omnium fidelium defunctorum ab omni vinculo delictoru.[{12}](#)

HONEY:

...y el colegio... y el campamento de verano... y los trineos... y la natación...

JORGE:

Et gratia tua illis succurrente, mereantur evadere judicium ultiōnis.

HONEY:

(Ríe para sí...)... y cuando se quebró un brazo... qué divertido fue... ah, no, ¡le dolió!, pero hay, qué divertido fue... en un potrero, su primera vaca, la primera vaca que había visto en su vida... y se metió en el potrero, fue hacia la vaca, donde la vaca estaba pastando, con la cabeza gacha, concentrada... ¡y él le mugió! (Ríe para sí.) Le mugió... y el animal, ah, sorprendido, levantó la cabeza y le mugió también, y él, con sus tres años, se echó a correr, asustado, y se tropezó... se cayó... y se rompió el brazo. (Ríe para sí.) ¡Pobrecito!

JORGE:

Et lucis aeternae beatitudine perfui.

HONEY:

¡Jorge lloraba! Sin consuelo... Jorge... lloraba. Levanté al pobrecito. Mientras Jorge iba a mi lado sonándose la nariz, levanté al niño, después de hacerle un cabestrillo... y cruzamos los potreros.

JORGE:

In Paradisum deductant te Angelī.

HONEY:

Y fue creciendo... y al crecer... ¡ah! ¡tan sensato!... caminaba justo entre nosotros... (Extiende las manos.) ...una mano hacia cada uno de nosotros para que ambos le ofreciéramos apoyo, cariño, enseñanzas, incluso amor... y esas manos, además, nos mantenían un poco separados, para protegernos mutuamente, protegernos a todos de Jorge, de su... debilidad... y de mí... necesariamente mayor fortaleza... para protegerse a sí mismo... y a nosotros.

JORGE:

In memoria aeterna erit justus: ab auditione mala non timebit.

HONEY:

Tan sensato; tan sensato.

NICO:

(A JORGE.) ¿Qué es esto? ¿Qué están haciendo?

JORGE:

Shhhhh.

HONEY:

Shhhhh.

NICO:

(Encogiéndose de hombros.) OK.

HONEY:

Tan hermoso; tan sensato.

JORGE:

(Se ríe silenciosamente.) Toda verdad es relativa.

HONEY:

¡Es verdad! ¡Hermoso; sensato; perfecto!

**JORGE:**

Esa es una verdadera madre.

**HONEY:**

(*De repente; al borde de las lágrimas.*) Quiero una guagua.

**NICO:**

Honey...

**HONEY:**

(*Con más brío.*) ¡Quiero una guagua!

**JORGE:**

¿Por principio?

**HONEY:**

(*En lágrimas.*) Quiero un niño. Quiero una guagua.

**HONEY:**

(*Esperando que termine la interrupción, sin prestarles demasiada atención.*) Por supuesto, ese estado, esa perfección... no podían durar. No con Jorge... no con Jorge por ahí.

**JORGE:**

(*A los demás.*) Ya está; ¿lo ven? Ya sabía yo que iba a cambiar de cantinela.

**HONEY:**

¡Cállate!

**JORGE:**

(*Finge respeto.*) Lo siento... madre.

**NICO:**

¿No puedes estarte callado?

**JORGE:**

(*Haciéndole un gesto a NICO.*) Dominus vobiscum.

**HONEY:**

No con Jorge por ahí. Un hombre que se está ahogando, arrastra consigo a todos los que tiene cerca. Jorge trató, pero, ay, cielos, cómo le di la pelea. Dios mío, cómo le di la pelea.

**JORGE:**

(*Una risa satisfecha.*) Ahhhhhh.

**HONEY:**

Quienes se encuentran más abajo no soportan a los que están encima de ellos. La debilidad, la imperfección claman contra la fuerza, la bondad y la inocencia. Y Jorge trató.

**JORGE:**

¿Y cómo traté, Marta? ¿Cómo traté?

**HONEY:**

¿Cómo....qué? ¡No! No... creció... nuestro hijo se hizo... mayor; ya es mayor; está lejos en el colegio, universidad. Él está bien, todo está bien.

**JORGE:**

(*Burlón.*) ¡Ay, por favor, Marta!

**HONEY:**

No. Eso es todo.

**JORGE:**

¡Un minuto! No puedes terminar una historia así, cariño. Empezaste a decir algo... ¡dilo ahora!

**HONEY:**

¡No!

**JORGE:**

Entonces lo digo yo.

**HONEY:**

¡No!

**JORGE:**

Resulta que Marta, aquí presente, paró justo cuando las cosas se estaban poniendo buenas... justo cuando las cosas se estaban empezando a poner un poco duras. O sea, Marta, aquí presente, es una pobre niña incomprendida; de veras. No sólo tiene un marido que es un pantano... un pantano má:jove: qu: ella además... no sólo tiene un marido que es un pantano, también tiene un pequeño problemita con los licores – del tipo, nunca es suficiente...

**HONEY:**

(Sin energía.) No más, Jorge.

JORGE:

...y además de todo eso, qué carga lleva, pobrecilla, además de un padre a quien le importa un bledo si vive o se muere, un padre al que no le podría importar menos *qué* le pasa a su única hija... además de todo eso tiene un *hijo*. Tiene un hijo que ha estado luchando contra ella en cada centímetro del camino, que se negó a convertirse en un arma contra su propio padre, ¡que no quiso ser utilizado como una lanza cuando a Marta no le salieron las cosas como quería!

HONEY:

(Se levanta para responder.) ¡Mentiras! ¡¡Mentiras!!

JORGE:

¿Mentiras? Está bien. Un hijo que *jamás* renegó de su padre, que acudía a él en busca de consejo, de información, de un amor que no fuera enfermizo: - ¡y tú sabes lo que quiero decir, Marta: -, que no podía tolerar al despojo lacerante y quejumbroso que respondía al nombre de MADRE. ¡MADRE? ¡JA!

HONEY:

(Fría.) Está bien, tú. Un hijo tan avergonzado de su padre que una vez me preguntó si –posiblemente: - no sería verdad, como había oído, de parte de ciertos muchachos crueles, que no fuera nuestro hijo; que no podía tolerar el fracaso rastreño en que se había convertido su padre...

JORGE:

¡Mentiras!

HONEY:

¿Mentiras? Que no traía a sus amigas a la casa...

JORGE:

... por vergüenza de su madre...

HONEY:

... ¡de su padre! ¡Que sólo me escribe cartas a mí!

JORGE:

¡Ah, eso te crees tú! ¡A mí! ¡A mi oficina!

HONEY:

¡Mentiroso!

JORGE:

¡Tengo una pila de cartas!

HONEY:

¡NO TIENES CARTAS!

JORGE:

¿Y tú, las tienes?

HONEY:

No tiene cartas. Un hijo... un hijo que se pasa los veranos lejos... lejos de su familia... CON CUALQUIER PRETEXTO... porque no puede aguantar la sombra de un hombre que titila en los rincones de una casa...

JORGE:

...que se pasa los veranos lejos... ¡y lo hace!... que se pasa los veranos lejos porque no hay espacio para él en una casa llena de botellas vacías, mentiras, hombres desconocidos y una vieja bruja que...

HONEY:

¡¡MENTIROSO!!

JORGE:

¿Mentiroso?

HONEY:

...un hijo que críe tan bien como pude luchando contra... fuerzas malignas, contra la corrupción de la debilidad y las pequeñas venganzas...

JORGE:

...Un hijo que, en el fondo de sus entrañas, lamenta haber nacido...

(Ambos a la vez.)

HONEY:

TRATÉ, AY, DIOS MÍO, CÓMO TRATÉ; LO ÚNICO... LO ÚNICO QUE HE TRATADO DE MANTENER PURO E INCÓLUME EN MEDIO DE LA CLOACA QUE ES ESTE MATRIMONIO; EN MEDIO DE LAS NOCHES ENFERMAS, Y LOS DÍAS PATÉTICOS Y ESTÚPIIDOS, EN MEDIO DEL RIDÍCULO Y LA RISA... *DIOS*, LA RISA, DE UN FRACASO A OTRO, UN FRACASO QUE TRAÍA OTRO FRACASO, CADA INTENTO MÁS ENFERMANTE, MÁS ABÚLICO QUE EL ANTERIOR; LO ÚNICO, LA ÚNICA PERSONA A QUIEN HE TRATADO DE PROTEGER, DE ELEVAR POR ENCIMA DE LA CIÉNAGA DE ESTE MATRIMONIO VIL Y OPRESIVO; LA ÚNICA LUZ EN ESTA DESPERERADA... *OSCURIDAD*... NUESTRO *HIJO*.

JORGE:

libera me, domine, de morte aeterna, in die illa tremenda: qua: do caeli movendi sunt et térra: dum veneris judic: re saeculum per ignem. tremens factus sum ego,

et timeo, dum discussio venerit, atque ventura ira. quando caeli movendi sunt et térra. dies illa, dies irae, calamitatis et mis: riae; dies magna et amara valde. dum  
veneris jud: care saeculum per ignem. réquiem aeternam dona eis, domine: et lux perpetua luceat eis. libera me domine de morteaeterna in die illa tremenda:  
qua: do caeli movendi sunt et térra; Dum veneris judicare saeculum per ignem

(Terminan al mismo tiempo)

**HONEY:**

(Con las manos en los oídos.) ¡¡CÓRTENLA!! ¡¡CÓRTENLA!!

**JORGE:**

(Con un signo de la mano.) Kyrie, eleison, Christe, eleison. Kyrie eleison.[{13}](#)

**HONEY:**

¡¡CÓRTENLA YA!!

**JORGE:**

¿Por qué, mi niña? ¿No te gusta?

**HONEY:**

(Bastante histérica.) ¡No... puedes... hacer... esto!

**JORGE:**

¡Quién lo dice!

**HONEY:**

¡Yo! ¡Lo digo!

**JORGE:**

Dinos por qué, chiquilla.

**HONEY:**

¡No!

**NICO:**

¿Se acabó este juego?

**HONEY:**

¡Sí! Sí, se acabó.

**JORGE:**

¡J: jó! Por ningún motivo. (A MARTA.) Te tengo una pequeña sorpresa, guaguita. Es sobre el luminoso: Jim.

**HONEY:**

No más, Jorge.

**JORGE:**

¡SÍ!

**NICO:**

¡Déjala en paz!

**JORGE:**

¡YO DIRIJO ESTE ESPECTÁCULO! (A MARTA.) Cariño, me temo que tengo malas noticias para ti... para nosotros, por supuesto. Unas noticias bastante malas.

(HONEY empieza a llorar; con la cara entre las manos. )

**HONEY:**

(Temerosa, suspicaz.) ¿Qué pasó?

**JORGE:**

(Oh, con tanta paciencia.) Bueno, Marta, mientras estabas fuera de la pieza, mientras ustedes... dos estaban fuera de la pieza... o sea, no sé dónde, diablos, ustedes dos tienen que haber estado en alguna parte (*risita*)... Mientras ustedes dos estaban fuera de la pieza, por un rato... bueno, sonó el timbre... y... bueno, es difícil decirte esto, Marta...

**HONEY:**

(Una extraña voz, de garganta.) Dímelo.

**JORGE:**

...y... qué era... era la compañía de telégrafos, un muchachito de unos setenta años.

**HONEY:**

(Interesada.) ¿El loco Billy?[{14}](#).

**JORGE:**

Sí, Marta, así es... el loco Billy... y tenía un telegrama y era para nosotros y tengo que contarte sobre ese telegrama.

**HONEY:**

(Como desde lejos.) ¿Por qué no llamaron por teléfono? ¿Por qué lo trajeron; por qué no llamaron por teléfono?

JORGE:

Algunos telegramas hay que entregarlos, Marta, algunos telegramas no se pueden entregar por teléfono.

HONEY:

(Levantándose.) ¿Qué quieres decir?

JORGE:

Marta... apenas logro decirlo... (Suspirando marcadamente.) Bueno, Marta... Me temo que nuestro hijo no va a venir para su cumpleaños.

HONEY:

Claro que sí.

JORGE:

No, Marta.

HONEY:

Claro que sí. ¡Yo digo que sí!

JORGE:

No... puede.

HONEY:

¡Que sí! ¡Yo digo que viene!

JORGE:

Marta (*larga pausa*)... nuestro hijo está... muerto. (Silencio.) Se... mató.... al caer la noche... (Silencio. Una mínima risa entre dientes.) en un camino vecinal, con su carné de manejar para aprender en el bolsillo, dio un giro, para esquivar a un puercoespín, y se fue derecho contra un...

HONEY:

(Furia rígida.) ¡NO... PUEDES... HACER... ESTO!

JORGE:

...árbol enorme.

HONEY:

¡NO PUEDES HACER ESTO!

NICO:

(Bajo.) Dios mío. (HONEY llora más fuerte.)

JORGE:

(Sereno, desapasionadamente.) Me pareció que tenías que saberlo.

NICO:

Ay, dios mío; no.

HONEY:

(Tremblando de ira y desolación.) ¡NO! ¡NO! ¡NO PUEDES HACER ESTO! ¡NO PUEDES DECIDIR ESTO POR TU CUENTA! ¡NO TE VOY A DEJAR HACERLO!

JORGE:

Vamos a tener que partir como a las doce, supongo...

HONEY:

¡NO TE VOY A DEJAR DECIDIR ESTAS COSAS SOLO!

JORGE:

...porque está la identificación del cuerpo, naturalmente... y hay que empezar con los trámites...

HONEY:

(Se abalanza sobre JORGE, pero es inútil.) ¡NO PUEDES HACER ESTO! (NICO se levanta, agarra a MARTA, le sujetan los brazos detrás de la espalda.) ¡NO TE VOY A PERMITIR QUE HAGAS ESTO, SÁCAME LAS MANOS DE ENCIMA!

JORGE:

(Mientras NICO la sujetan; cerca de la cara de MARTA.) Parece que no entiendes, Marta; yo no he hecho nada. Ahora, tienes que controlarte. ¡Nuestro hijo está MUERTO! ¡No te puedes meter eso en la cabeza!

HONEY:

TÚ NO PUEDES DECIDIR ESTAS COSAS.

NICO:

Señora, por favor.

HONEY:

¡SUÉLTAME!

JORGE:

Escucha, Marta; escucha con cuidado. Recibimos un telegrama; hubo un accidente automovilístico y él está muerto. ¡PAF! ¡Así de simple! ¿Qué te parece, ah?

HONEY:

(*Un aullido que se debilita hasta el gemido.*) NOOOOOOoooooo.

JORGE:

(A NICO.) Suéltala. (MARTA se derrumba en el suelo, acaba sentada.) Ahora va a estar bien.

HONEY:

(*Patética.*) No, no; *no* está muerto; no está *muerto*.

JORGE:

Está muerto. Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie, eleison.

HONEY:

*No* puedes. No puedes decidir estas cosas.

NICO:

(Inclinándose sobre ella; con ternura.) Él no ha decidido nada, señora. No es su culpa. Él no tiene el poder...

JORGE:

Es cierto, Marta; no soy un dios. No tengo poder sobre la vida y la muerte, ¿o sí?

HONEY:

¡NO PUEDES MATARLO! ¡NO PUEDES HACERLO MORIR!

HONEY:

Señora... por favor...

JORGE:

Llegó un telegrama, Marta.

HONEY:

(En pie; enfrentándolo.) ¡Muéstramelo! ¡Muéstrame el telegrama!

JORGE:

(Larga pausa; luego, con cara de palo.) Me lo comí.

HONEY:

(Una pausa; entonces, con la mayor incredulidad posible, teñida de histeria.) ¿Qué me acabas de decir?

JORGE:

(Apenas capaz de evitar explotar de risa.) Me... lo... comí. (MARTA lo mira fijamente durante largo tiempo, luego lo escupe a la cara.) (Con una sonrisa.) Qué suerte la tuya, Marta.

NICO:

(A JORGE.) ¿Le parece que esa es la forma de tratarla en un momento así? ¿Hacer una broma macabra? ¿Ah?

HONEY:

(A JORGE, fríamente.) No vas a salirte con la tuya.

JORGE:

(Asqueado.) ¡TÚ TE SABES LAS REGLAS, MARTA! ¡POR EL AMOR DE DIOS, TÚ TE SABES LAS REGLAS!

HONEY:

¡NO!

NICO:

(Que empieza a entender algo que no es capaz de enfrentar.) ¿De qué están hablando?

JORGE:

Puedo matarlo, Marta, si quiero.

HONEY:

¡ES NUESTRO HIJO!

JORGE:

Sí y lo aburriste y fue un buen parto...

HONEY:

¡ES NUESTRO HIJO!

JORGE:

¡Y YO LO MATÉ!

HONEY:

¡NO!

JORGE:  
¡SÍ!

(*Largo silencio.*)

NICO:

(*Muy lentamente.*) Creo que estoy entendiendo.

JORGE:

(*Muy lentamente.*) ¡Sí!

NICO:

(*Muy lentamente.*) Por el amor de Dios, creo que estoy entendiendo.

JORGE:

(*Muy lentamente.*) Qué suerte para ti, amigo.

NICO:

(*Con violencia.*) ¡POR EL AMOR DE DIOS CREO QUE ESTOY ENTENDIENDO!

HONEY:

(*Gran tristeza y pérdida.*) No tienes derecho... no tienes ningún derecho...

JORGE:

(*Con ternura.*) Tengo derecho, Marta. Nunca hablamos de ello; eso es todo. Podía matarlo cuando quisiera.

HONEY:

Pero, ¿por qué? ¿Por qué?

JORGE:

Rompiste nuestra regla, guaguita. Lo mencionaste... se lo mencionaste a otras personas.

HONEY:

(*En lágrimas.*) No lo hice. Nunca.

JORGE:

Sí, lo hiciste.

HONEY:

¿A quién? ¡A QUIÉN?!

HONEY:

(*Llorando.*) A mí. Me lo mencionaste a mí.

MARTA:

(*Llorando.*) ¡SE ME OLVIDA! A veces... a veces cuando es de noche, cuando es tarde, y... y todos están... hablando... se me olvida y... quiero mencionarlo... pero entonces... ME AGUANTO... me aguento... pero he querido hacerlo... tantas veces... oh, Jorge, fuiste demasiado *lejos*... no era necesario... no era necesario *esto*. Lo *mencioné*... es verdad... pero no tenías por qué llegar a este *extremo*. No tenías que... matarlo.

JORGE:

Requiescat in pace.

HONEY:

Amén.

HONEY:

No tenías que hacerlo morir, Jorge.

JORGE:

Réquiem aeternam dona eis, Domine.

HONEY:

No era necesario... (*Un largo silencio.*)

JORGE:

(*Con suavidad.*) Ya va a amanecer. Creo que la fiesta se acabó.

NICO:

(*A JORGE, en voz baja.*) ¿No podías... tener?

JORGE:

*Nosotros* no podíamos.

HONEY:

(*Un atisbo de comunión en esto.*) *Nosotros* no podíamos.

**JORGE:**

(A NICOLAS y a HONEY.) A la casa y a la cama, niños; hace rato que se les pasó la hora de acostarse.

**NICO:**

(Le ofrece la mano a HONEY.) ¿Honey?

**HONEY:**

(Levantándose, va hacia él.) Sí.

**JORGE:**

(Ahora MARTA está sentada en el suelo junto a una silla ahora.) Ustedes dos, váyanse ahora.

**NICO:**

Sí.

**HONEY:**

Sí.

**NICO:**

Me gustaría...

**JORGE:**

Buenas noches.

**NICO:**

(Pausa.) Buenas noches.

(NICOLAS y HONEY salen; JORGE cierra la puerta tras ellos; mira por toda la pieza; suspira, recoge uno o dos vasos, los lleva al bar.

(Toda esta última sección final muy suave, muy lenta.)

**JORGE:**

¿Quieres algo, Marta?

**HONEY:**

(Todavía con la mirada perdida.) No... nada.

**JORGE:**

Está bien. (Pausa.) Hora de acostarse.

**HONEY:**

Sí.

**JORGE:**

¿Estás cansada?

**HONEY:**

Sí.

**JORGE:**

Yo también.

**HONEY:**

Sí.

**JORGE:**

Mañana es domingo; todo el día.

**HONEY:**

Sí. (Un largo silencio entre ellos.) ¿Tenías... tenías... que hacerlo?

**JORGE:**

(Pausa.) Sí.

**HONEY:**

¿Había llegado...? ¿Tenías que hacerlo?

**JORGE:**

(Pausa.) Sí.

**HONEY:**

No sé.

**JORGE:**

Había llegado... el momento.

**HONEY:**

¿Sí?

**JORGE:**

Sí.

**HONEY:**

(*Pausa.*) Tengo frío.

**JORGE:**

Es tarde.

**HONEY:**

Sí.

**JORGE:**

(*Largo silencio.*) Va a ser para mejor.

**HONEY:**

(*Largo silencio.*) No... sé.

**JORGE:**

Para mejor ... quizás.

**HONEY:**

No... estoy... segura.

**JORGE:**

No.

**HONEY:**

¿Nosotros... solos?

**JORGE:**

Sí.

**HONEY:**

Supongo que, a lo mejor, no podríamos...

**JORGE:**

No, Marta.

**HONEY:**

Sí. No.

**JORGE:**

¿Estás bien?

**HONEY:**

Sí. No.

**JORGE:**

(*Le pone la mano en el hombro suavemente; ella recuesta la cabeza y él le canta, muy suavemente*):

¿Quién le teme a Virginia Woolf

Virginia Woolf

Virginia Woolf?

**HONEY:**

Yo... le temo... Jorge.

**JORGE:**

¿Quién le teme a Virginia Woolf...?

**HONEY:**

Yo... le temo... Jorge...yo... le temo...

(*JORGE asiente, lentamente.*) (*Silencio; tableau.*)

**TELÓN**

{11} La película en cuestión es *Beyond the Forest*, de 1949, dirigida por King Victor y calificada por un crítico de Newsweek en 1978 como un «simpar ejemplo de camp». Bette Davis tiene un affaire con un caballero de Chicago, asesina a un testigo del adulterio y trata de suicidarse, pero la vida no siempre es algo que podemos controlar, y acabara muriendo de fiebre. Última película de Davis para la Warner.

{12} No existe tal película, lo cual enfatiza el conflicto entre verdad y mentira. JORGE se refiere a *In Old Chicago*, de 1937, dirigida por Henry King. Se trata, en efecto de una súper producción musical con Alice Faye, Tyrone Power y Don Ameche, que sigue los pasos de San Francisco, de la Metro.

{13} Localizaciones míticas: Iliria es la plácida ciudad costera donde se localiza la obra de Shakespeare Noche de reyes; Ítaca es la patria de Ulises, el regreso a la cual se narra en La Odisea; La Isla de Los Pinguinos es el título y la localización de una novela de Anatole France sobre la realidad y la ilusión; Gomorra es la ciudad del Nuevo Testamento que, junto con Sodoma, fue destruida por Dios. El nombre de Nueva Cartago acentúa Los aspectos simbólicos del lugar donde tiene lugar la acción y enfatiza la trama “históric: política”.

{14} Tanto el tipo de lenguaje como el contenido parecen claras referencias a “brujas que aparecen en *El mago de Oz*, una película de Víctor Fleming 1939, protagonizada por la simpar Judy Garland, lo cual refuerza la intertextualidad relacionada con la cultura gay neoyorquina de los años 50 que recorre la obra.

{15} Cita de *La caída de Occidente*, de Oswald Spengler. Es un momento clave que articula la lectura históric: política de la obra.

{16} En la versión en inglés, se ha eliminado la última escena del segundo acto (entre Jorge y Honey) que aparece en la versión española.

{17} Se trata de una referencia a la retórica de O'Neill, especialmente a la tendencia de este dramaturgo a poner pensamientos cuasi metafísicos en boca de campesinos.

{18} Se trata de una canción de los años 30, *just a Gigoló*, de L. Casucci e Irving Caesar, sobre un prostituto que se siente utilizado por las mujeres que ignoran sus sentimientos: «Cuando llega el fin todas dicen: "No era más que un gigoló y la vida seguirá sin él"».

{19} De nuevo, una referencia a *Un tranvía llamado deseo*. Esta vez se trata de la vendedora de flores que hace su pregón en español en el original (naturalmente Albee mantiene el español en esta cita). El vínculo con la obra de Williams consiste en el tema común de la necesidad de fantasía para construir cierta ilusión de vida. Pero mientras que Blanche DuBois vive sola atrapada en su mundo de fantasía, Jorge y MARTA no sólo lo comparten, sino que, en principio, no están «atrapados» en él (aunque MARTA empieza a estarlo).

{10} En el original hay una referencia a una canción cuya oscuridad para el público español no hacía fácil ni aconsejable que se mantuviese en traducción. Se trata de Nobody's Baby, de Benny Davis, Millón Ager y Lester Stanley popularizada por Judy Garland en 1940. Como la crítica notó en su tiempo, este matrimonio sabe «demasiado» de Judy Garland. En 1966, Albee publicaría un breve artículo sobre la actriz, cantante y diva.

{11} Una especie de juego autorreferencial. En el original, una referencia a *Here We Go Round the Mulberry Bush*, canción popular cuya música se utilizó, para ahorrarse los derechos de la canción de *Los tres cerditos*, para acompañar las palabras que dan título a la obra.

{12} Sobre las interpolaciones en latín pertenecientes a la liturgia católica, Albee ha declarado que le interesaba la idea de poner dos idiomas tan distintos como inglés y latín el uno junto al otro. De nuevo se trata de enfatizar los significantes frente a la precisión del significado/referente.

{13} Oración relacionada con el *Dies Irae*, el día de la ira, el fin del mundo, en el que el oficiante, en nombre de la congregación, pide que la misericordia del Señor le libre del fuego eterno.

{14} Referencia «privada» (o, en todo caso, personal) de Albee a su amigo íntimo, el compositor William Flanagan.